CURSOS Y CONFERENCIAS

DECIMO ANIVERSARIO DE LA FILIAL BAHIA BLANCA

DESPLEGADO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS BIBLIOTECA BUENOS AIRES

SUMARIO

GERMAN GARCIA: Rivadavia y el intento fundador de Bahía Blanca. – GREGORIO SCHEINES: Indagación espiritual de Bahía Blanca. – AMERICO A. MALLA: Régimen impositivo y presupuestal de la comuna de Bahía Blanca. – SERAFIN GROPPA: Servicios públicos en Bahía Blanca. – ANASTASIO GONZALEZ VERGARA: Esteban Echeverría y el dogma de Mayo. – PABLO LEJARRAGA: Manuel González Prada. – La Filial Bahía Blanca en su primera década (1941–1951). – Gregorio Halperín.

VIDA DEL COLEGIO - INFORMACIONES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

DESPLEGADO

VOLUMEN XL — AÑO XX — OCTUBRE-NOVIEMBRE

Nos. 235 - 236 - 237 — DICIEMBRE 195

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES
Se publican doce números anuales

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No. 353034

En la revista aparecen conferencias y resúmenes de clases pronunciadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores, cuyo texto ha sido autorizado por los autores; también se publican ensayos de interés científico y literario, y sobre la educación y sus problemas.

En cada entrega hay una reseña de las actividades desarrolladas por el Colegio y un panorama de la actividad cultural argentina.

ARGENTINA Y AMERICA LATINA: Suscripción anual $ 50 m|n. argentina.

OTROS PAISES: suscripción anual, 1 libra esterlina o cinco dólares

Dirección y Administración: (domicilio provisorio)

CALLAO 545, VI p. — T. E. 35 - 7949
BUENOS AIRES — ARGENTINA

Director:
ARTURO FRONDIZI

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

FRANCISCO ROMERO: Antecedentes e incitaciones para la "Enciclopedia". El espíritu enciclopédico a partir del Renacimiento. — JOSE A. ORIA: Preliminares intelectuales de la Revolución Francesa: la "Enciclopedia" — JOSE BABINI: El "Discurso Preliminar" de la "Enciclopedia". — ROBERTO F. GIUSTI: Diderot. — LUIS REISSIG: Valor educativo y social de la "Enciclopedia". Del Discurso preliminar. Vida del Colegio. — Informaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esta entrega Nos. 235-236-237 de CURSOS Y CONFERENCIAS se terminó de imprimir el día 15 de marzo de 1952 en Talleres Gráficos "Continental", Lavalle 1671, Buenos Aires, Argentina.

CORREO ARGENTINO Cor. Central B

FRANQUEO PAGADO
Concesión No. 1849

TARIFA REDUCIDA
Concesión No. 239

C959

AÑO XX
Volumen XL
Nos. 235-236-237

CURSOS Y CONFERENCIAS

Octubre - Noviembre - Diciembre
1951
Buenos Aires

CURSOS Y CONFERENCIAS *dedica el presente número a la filial Bahía Blanca del Colegio, en homenaje a la valiosa y perseverante labor cultural cuya primera década acaba de cumplirse.*

Nada mejor que publicar un conjunto de clases y conferencias dadas últimamente en la filial, en su mayoría sobre temas que atañen a Bahía Blanca, y todas pronunciadas por amigos que allí viven y están fuertemente asociados al esfuerzo común, para destacar una característica de aquella filial mantenida desde que fué fundada, el 18 de abril de 1941: su vínculo con el medio en que desenvuelve su actividad, a fin de contribuir a su conocimiento y de encauzar el planteo y la solución de sus problemas.

Lo ha realizado seleccionando temas de significación local y regional, y con el aporte de hombres que cumplen su experiencia cultural y humana en contacto con esa realidad.

Sobre esta base firme, la filial Bahía Blanca ha definido su propia personalidad en el cuadro cultural del Sur, y colaborado eficazmente en el plan, que el Colegio tiene puesto en marcha, de extender por el país su obra y sus objetivos de educación: concurrir al desarrollo de los estudios superiores, y elevar el nivel cultural y social de la Argentina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

22.460
22.460

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rivadavia y el intento fundador de Bahía Blanca*

por GERMAN GARCIA

Larga y dura fué la lucha entre indios y blancos en la Argentina. La historia ha sido escrita por los cristianos, que hablaron siempre de los bárbaros y de sus depredaciones, de sus robos y de sus saqueos. Los relatos nos producen horror porque cuentan episodios de mujeres cautivas, de incendios y de degüellos. No hay que tener mucha imaginación para suponer qué sería la historia contada por los aborígenes, dueños de una tierra de la que se les fué despojando poco a poco, desde los tiempos de la Conquista hasta la época presente, porque de ayer es la colonización del sur, en cuyos campos se decretó la extirpación del autóctono para poblarlos con ovejas de cruza fina. Tal vez haya sido igual la historia de muchos descubrimientos geográficos y de todas las colonizaciones, relato que se llama, sin ironía, "historia de la civilización".

El indio, aquí, resistió tenazmente y su primera rebeldía obligó a las gentes dejadas en Buenos Aires por don Pedro de Mendoza a trasladarse a la Asunción, cuando los naturales de la tierra resolvieron dejar de ser proveedores gratuitos y maltratados. De Asunción vendrían después, blancos y mes-

---

* El presente trabajo, que se había de completar con un estudio sobre los antecedentes del conocimiento geográfico de Bahía Blanca, fué encomendado por la Filial Bahía Blanca del Colegio Libre a sus miembros doctor Ernesto Sourrouille y Germán García, al celebrarse, en 1945, el centenario de Rivadavia. Circunstancias imprevistas impidieron al primero su total participación en la tarea, pero el autor destaca aquí su valioso aporte documental.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tizos, a repoblar y a levantar nuevas ciudades, pero la pampa siguió siendo rebelde, ahora con un auxiliar que le brindó el invasor de la primera hora: el caballo; gracias a esto pudo prolongar la guerra durante tres siglos largos. Sin el caballo, poco habría resistido el aborigen la invasión de su territorio. La lucha en la llanura del sur fué de exterminio. La desventaja del indio era mucha, pese al equino y al conocimiento del terreno, y había de sucumbir en cuanto la necesidad de tierras y la escasez de hacienda cimarrona en lugares cercanos a las poblaciones aconsejaran al blanco la expansión de sus dominios. La exportación de cueros primero y de carnes saladas después jugaron papel importante en este proceso, como lo jugó mucho más adelante, en el sur patagónico, el alambrado de los campos, que obligó al autóctono a ser ladrón o morirse de hambre.

Conocemos todos el proceso de nuestra industria ganadera. Al principio la ejercieron los accioneros, que fueron hombres que salían a la campaña a matar vacas para aprovechar el cuero. Dice la historia que las partidas penetraban cada vez más adentro y que, en ocasiones, derivaban en ataques a los naturales indefensos. La exportación de carnes intensificó esa industria, que iba poco a poco privando a los indios de los animales que les daban sustento. No es extraño que éstos siguieran el ejemplo de los blancos y llevaran, a su vez, malones contra estancias y pueblos, estimulados por el comercio que ellos habían establecido a través de la Cordillera. El saqueo era terrible para los blancos, como terribles debían ser para los cobrizos las entradas de aquéllos en sus aduares. Según desde qué ángulo se observara la lucha, las incursiones serían robos o simple recuperación de lo propio. El degüello de quienes no fueran niños o mujeres jóvenes se practicaba por ambos lados con igual saña y con idénticos razonamientos, y los tratos entre infieles y cristianos llevaban ocultos, también en ambos lados, parejos propósitos de engaño. Y al fin hasta confusión hubo, porque muchos indios se pasaban a las filas de los blancos, en grupos de fuerzas aliadas o mezclados simplemente los hombres, mientras en el bando opuesto ocurría lo mismo con los que se llamaban "desertores" o gauchos alzados que se ligaban a las tribus, las dirigían en la guerra o las incorporaban a sus ma-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

gros batallones de rebeldes, como hicieron los Pincheira y los Carrera. Más aún, las indiadas se utilizaron en las guerras intestinas del caudillismo y hasta de quienes, más tarde, andaban tras la organización constitucional del país. El juego era complejo, pero en él la economía tenía papel de extraordinaria importancia. Buenos Aires vivía de la campaña y necesitaba asegurar la vida en ella, organizar la explotación de campos y haciendas; y mientras no se lograra seguridad contra las incursiones de los indios, la vida allí estaría en el aire y pocos se arriegarían a poblar la llanura. Fueron menester fortines ubicados estratégicamente, y hubo que ir adelantando la frontera para la explotación de nuevos campos. Significaba avivar la lucha, que podía ser por la existencia. Esto contribuye a explicar la actitud hostil de los indios, que sin embargo, no atacaban a los blancos que iban en tratos pacíficos, como lo prueban las expediciones a las Salinas, en el corazón de la pampa, que se hacían desde la época colonial, y las misiones de amistad que llevó el coronel Pedro Andrés García, por ejemplo. Éste, con dos decenas de soldados anduvo en 1822 entre millares de indios de pelea. No es necesario recordar la *Excursión a los ranqueles*, del general Mansilla.

La lucha se hizo más dura cuando pasaron a ocupar estas tierras indios del otro lado de la Cordillera, guerreros que organizaron el comercio de haciendas y hasta desalojaron a los aborígenes de aquí, quienes se vieron obligados, en algunos casos, a aliarse con los blancos para defenderse de los araucanos.

El desierto no lo era totalmente puesto que los hijos de la tierra lo recorrían de continuo de uno a otro extremo. Para los blancos, era el país enemigo al que penetraba con expediciones listas para la guerra. Lo tenían como frontera Buenos Aires, Córdoba, Cuyo y Santa Fe y era en verdad la tierra desconocida, una incógnita hasta hace unos setenta años.

BAHIA BLANCA, OBJETIVO ESTRATEGICO

En el propósito de avanzar la frontera sur, ningún lugar más indicado que Bahía Blanca. Tenía la ventaja enorme de su comunicación marítima, que significaba no dejar librada a los indios la normalidad del contacto con Buenos Aires. Por tierra,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no sólo detener a las tribus, cuando salieran a hacer sus malones, sino también cortarles la retirada con los arreos al regresar a sus tolderías. Esto era lo que importaba, para el blanco y para el indio, y no se lograba en igual medida desde Tandil ni desde ninguna de las otras guardias o fuertes. Asentarse en Bahía Blanca era tener la llave de la extensa zona costera bonaerense. El indio, que podría entrar en rápidas incursiones, afrontaría las dificultades de un largo rodeo para salir, pues desde el mar hasta las sierras de la Ventana fácilmente se le cortaba el paso y se lo obligaba sin mucho esfuerzo a dejar el botín. Por eso los primeros hombres que planearon el avance de la frontera al sur del Salado pensaron en Bahía Blanca y en Sierra de la Ventana. También en Choele Choel, de parejo significado que aquélla.

Bahía Blanca tenía, además, un papel importante, nacido de su ubicación, frente a los acontecimientos de orden externo, similar al de Patagones, pueblo nacido para ejercer función de centinela frente al viejo rival portugués.

PRIMEROS CONTACTOS CON EL LUGAR

Primero fué el conocimiento de la bahía por el mar. El estudio del itinerario que siguieron las naves de Magallanes ha permitido establecer que no es otra esa "Bahía de los bajos anegados" donde la nao *Victoria* "dió muchas culadas" y fué reparada, el 13 de febrero de 1520. Pero el lugar no debió ser frecuentado hasta mucho después. Las naves que se dirigían al sur pasarían de largo y Monte Hermoso fué adquiriendo, en la costa, el significado que, en la llanura, tomara Sierra de la Ventana como referencia para los viajeros. Pero hubo, seguramente, contacto con la bahía en épocas posteriores. Su abrigado canal era tentador y los rastros que encontró Parchappe, cuando vino a recorrer los parajes para elegir el asiento del Fuerte, indican que se frecuentaban en expediciones de vaquerías. Podían venir esas gentes desde Patagones mismo y si la naturaleza de la costa no invitaba al desembarco, hay muchos lugares en que desde el agua se puede bajar a tierra firme. Fortunato Chilavert sentó en un documento que la existencia de un buen puerto aquí era largamente conocida por los extranjeros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De antigua data es también el conocimiento terrestre y se tiene la certeza de que Hernandarias, en su expedición para el descubrimiento de la ciudad encantada de los Césares pasó por la Ventana y cruzó los Saladillos, nada menos que en 1604. Alrededor de 1740 llegó a nuestras sierras Juan de San Martín, en una expedición punitiva, señalada por agresiones y venganzas, de las que fueron algunas de sus víctimas los indios que acampaban en ellas. Pocos años después Cardiel intentó el viaje desde el Vulcán hasta el Río Negro, pero, conducido por mal camino, llegó apenas a Claromecó. Zizur pasó por aquí en 1781, en viaje a Patagones cuyo propósito era encontrar la segura ruta terrestre que condujera a esa avanzada del desierto. Muy cerca nuestro, en la Ventana, perdió la vida al principiar 1785, el piloto Basilio Villarino, trágico corolario de una desventurada y depredadora expedición que comandó, desde el Río Negro, Juan de la Piedra.

En los mapas de principios del siglo XIX empieza a establecerse el exacto contorno de la costa sur bonaerense y uno de José de la Peña, configura bien la embocadura de la bahía Blanca. Fué anotado posteriormente por Joaquín Fernández Pareja, piloto en 1823. No había motivos aquí para incitar a los viajeros. Los campos que interesaban estaban cerca del Salado y los viajes a las Salinas se realizaban utilizando rastrilladas que corrían más al norte. Pero los relatos de esos viajes, que se iniciaron durante la Colonia, son muy ilustrativos para estudiar el ambiente geográfico, la naturaleza de los habitantes del desierto, la formación militar de los contingentes y de los convoyes con sus agregados de todas clases, de vivanderos, chinerío y amigos de la aventura, todo lo cual formaba un conglomerado que es difícil representarse ni aun con auxilio de la literatura novelesca. Los informes y los diarios de viajes de quienes los hicieron se leen con interés y nos ofrecen un material informativo que no siempre se ha recogido con objetividad. Uno de los más valiosos, si no el más, es el de Pedro Andrés García, que fué a las Salinas en 1810 en misión de paz. Fué su consejo ocupar lugares estratégicos, uno en esas sierras. Pero quince años antes, don Félix de Azara recomendó instalarse en Choele Choel, llave de caminos, actualizando lo propuesto ya, en 1752 por Vied-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ma y Villarino. Entretanto, la guerra continuaba y se sucedían malones, de un lado, y entradas para el escarmiento, del otro. Algunas incursiones de los indios fueron terribles, como la que, comandada por Carrera, arrasó Salto en 1820; las de los pampas del mismo año, para tomar por sí solos lo que se les prometiera y no se les había dado; el malón de 1823 capitaneado por Catriel, alternativamente amigo y enemigo de los blancos; y las simultáneas de 1824 contra varios partidos y que llevó de un solo pueblo, Lobos, trescientos prisioneros. Los gobiernos los contrarrestaban como podían, pero tenían muchos inconvenientes para organizar planes. Uno, importante, era la deserción de las tropas, que a veces dejaban desguarnecidos los fortines. Otro, la superior movilidad de los indios, que organizaban mejor cada día sus ataques, conducidos a veces por desertores del ejército. Las campañas de la Independencia primero y la guerra con Brasil después, impedían destinar tropas y armamentos a esta verdadera guerra interior, más compleja cada día por la alianza tácita de aborígenes y blancos alzados, que llegaron a utilizarse, oculta y abiertamente, por quienes tenían ambiciones de mando y querían hacer imposible la acción del gobierno. Un ejemplo elocuente lo fué el gaucho Molina, ex capataz de Miraflores, capitanejo de bandidos y servidor del señor de los Cerrillos.

Muy vieja era la comprobación de que en la guerra con el indio lo más práctico era batirlo en sus propios refugios. Ceballos, luego de tomar Colonia, planeó una campaña en grande contra ellos, que no llegó a realizar. Ése era el pensamiento de Martín Rodríguez, quien, apenas nombrado gobernador, se afanó por combatirlos. Así fué cómo organizó una batida en 1820, en combinación con Rosas, Hortiguera y Lamadrid, aprovechada por el futuro dictador para hacer su doble juego, como siempre lo hizo con blancos y con indios. Hortiguera llegó a Sierra de laVentana, sin que su entrada tuviera consecuencias. Pronto Rodríguez hizo proyectos de mayor amplitud, coordinando con Estanislao López, de Santa Fe, una acción conjunta que debía empujar a los aborígenes hasta la Cordillera. El santafecino los batió en Melincué, pero no logró ir más allá. Otro resul-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tado dió la ofensiva en nuestra Provincia, donde en 1823 se levantó el fuerte Independencia, en Tandil. Desde allí, reforzados los efectivos bonaerenses con tropas de Entre Ríos, se incursionó ese año hasta Sierra de la Ventana, matizada la expedición con un juego de engaños del que resultó la pérdida de algunos rehenes por parte de los blancos, a quienes el enemigo hizo pasar serios apuros al incendiarles los campos.

Veamos ahora otra faz del asunto, encarnada en el ministro Rivadavia, quien llegó a ese cargo con una visión sobre el destino de estas tierras y un pensamiento madurado desde que participó, como miembro del primer triunvirato, en la dirección de la cosa pública. Su atención se centraba en la población del territorio argentino, para el trabajo creador de bienestar y para la civilización. Apenas designado ministro, en julio de 1821, se hizo presente en la Junta de Representantes proponiendo el restablecimiento de las leyes sobre seguridad individual, inviolabilidad de las propiedades, proyecto de un puerto y "de nuevas poblaciones en la campaña del Sud". Bueno es apuntar, de paso, su anuncio en la misma sesión de que el gobierno no necesitaba ya las facultades extraordinarias.

Pronto, el 22 de agosto, la Sala dió sanción a una iniciativa complementaria, estableciendo esta nueva ley:

"1º Queda facultado el Gobierno para negociar el transporte de familias industriosas, que aumente la población a la Provincia.

"2º Se abrirán los créditos necesarios al Gobierno, a medida que instruya a la Sala de Representantes de los contratos que celebre con dicho objeto".

El 2 de agosto de 1822 se dictó la ley que autorizaba el empréstito por tres o cuatro millones de pesos, cuyo artículo 3º establecía:

"La cantidad que se obtenga por el empréstito que faculta el artículo 1º será destinada: 1º A la construcción del Puerto, acordado por el artículo 2º de la ley sancionada el 22 de agosto de 1821. 2º Al establecimiento de pueblos en la nueva frontera y de tres ciudades sobre la costa entre esta Capital y el pueblo de Patagonia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El interés del ministro por traer familias para poblar fué

extraordinario. Al crear la comisión de inmigración concretó iniciativas personales suyas y así llegaron alfareros, agricultores, carpinteros, herreros, albañiles y hasta viñateros. Le interesaban más que otras las familias inglesas, francesas y alemanas, y sus trabajos no los realizó sólo mientras gobernaba, sino también en períodos intermedios. En París, en 1818, por ejemplo, propició la formación de sociedades de capitalistas europeos para explotar sus capitales en la Argentina, lo que traería forzosamente obreros especializados y maquinaria para la labor. Esta comisión fué disuelta por Rosas más tarde; y sus miembros respondieron a la decisión del Restaurador con un documento donde destacaron la cantidad de gente útil que se trajo al país.

El significado que para la población del territorio provincial tiene un decreto del 22 de setiembre de 1821, sobre fomento de Patagones, al que siguieron otros de igual propósito, es muy importante, porque denuncian el afán de transformar un fuerte militar en emporio de trabajo. También el que se refiere a la población de Belgrano, pueblo nuevo que se fundaría como homenaje al prócer, con doscientas familias; y cuyo artículo segundo habla de traer de Europa mil o más familias "morales e industriosas" para nuevas poblaciones que se crearán en el sur de la Provincia. En su mensaje a la Sala de representantes, en 1823, como gobernador delegado, que lleva también la firma del otro ministro, Manuel José García, apunta:

> "El ejército permanente mejora cada día su moral y disciplina. Él acaba de dar pruebas honorables escarmentando a los bárbaros orgullosos de una larga impunidad, y sosteniendo la autoridad pública en la asonada de marzo. No es menos gloriosa al ejército la aptitud q.e manifiesta para llevar alcabo la empresa tantas veces frustrada de las nuevas fronteras: Dirigido p.r S. E. el Sr. Gob.or en persona, ha establecido ya la primera fortaleza en las faldas del Tandil; y mientras una parte se ocupa en perfeccionar las obras, otra se dirige a la Sierra de la Ventana, en combinación con los movimientos que hacen por sus fronteras las tropas aliadas de la Provincia de Sta. Fe. Si la Providencia protege estos trabajos, quedará antes de la estación

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lluviosa cubierta la línea del Sud con otra fortaleza principal en la Sierra del Volcán, y dos fortines intermediarios, y podrá en el verano próximo completarse p.r la parte del Norte la línea de defensa de la Provincia".

El propósito ministerial era poblar las tierras con gentes de trabajo. Alguien ha dicho que frente a la lucha armada con el Indio, Rivadavia, con sus iniciativas, daba espaldas a la realidad. Sin embargo realizaba, porque era hombre de hacer, práctico como el que más, y la llegada de esos inmigrantes industriosos a que nos hemos referido indicaba que no iba por mal camino. Dice en el mensaje del año siguiente, firmado por los mismos ministros:

"La industria rural crece sin cesar, y la corriente de los capitales hacia nuestros campos se engrosa cada día, se han tomado las providencias convenientes para el aumento progresivo de brazos, y se espera que en breve empezarán a llegar familias industriosas que deben poblar los preciosos campos del Sur. Al paso que sube la estimación de las tierras, se extiende la necesidad de adoptar medidas radicales que corten los pleitos de deslindes que arruinan las famiias y ayerman los campos".

Se ensamblaba esta política con la que se seguía para la distribución de las tierras mediante el régimen enfitéutico. Para sus fines, el indio podría ser solamente un estorbo.

EL OBJETIVO MILITAR

Sin ligar su fundación al plan de fronteras con los indios, no puede comprenderse el origen de Bahía Blanca, que era un paso más en la conquista del suelo por el hombre blanco. Así entró en los proyectos de Martín Rodríguez, como estuvo en la mente de quienes aconsejaron antes la instalación de fuerzas aquí o en Sierra de la Ventana. Tandil, por sí solo, significaba mucho, desde que su fundación implicaba variar la línea tradicional, trasladándola más acá del Salado, pero su capacidad de defensa abarcaba poco territorio y no era lugar propiamente estratégico, como Bahía Blanca, la Ventana o Choele Choel. 1823 fué febril para el gobierno en la cuestión fronteras. Se coordinó la acción con Santa Fe en la convención del 30

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de enero; y el 9 de noviembre, por otra convención con el gobierno entrerriano, se recibió el auxilio de ciento noventa y nueve hombres de tropa de esta provincia, que fueron sumados a las fuerzas de Buenos Aires para la campaña de Bahía Blanca, incluso cien mujeres y niños que con ellos venían. Los mandaba Andrés Morel y venían como jefes Narciso del Valle y Martiniano Rodríguez, los tres de actuación destacada posteriormente en esta población.

Para venir a Bahía Blanca se formó el ejército en las cercanías de la Guardia del Monte, integrándolo tres mil hombres de tropa[1]. Se agregaban ciento cincuenta carretas cargadas con elementos "para fundar un pueblo", familias pobladoras, numerosas carretas de vivanderos y los agregados de costumbre. Tenía la jefatura el general José Rondeau, pero iban con él el gobernador y su ministro de guerra, general Francisco de la Cruz. Según manifiesta el coronel Manuel A. Pueyrredón en sus *Memorias*, era propósito de Martín Rodríguez arrojar a los indios al otro lado del Río Negro, "para lo cual, después de fundar Bahía Blanca, dejando aquel punto fortificado, avanzaría el ejército hasta el Rincón del Colorado, donde haría cuarteles de invierno, y después de reponer las caballadas, abriría nuevamente la campaña en el año 25 y si era posible, luego

---

1. En la nota con que A. J. Carranza intenta aclarar la información del coronel Manuel A. Pueyrredón sobre las fuerzas expedicionarias que se concentraron en la Laguna de las Perdices, en las inmediaciones de la Guardia del Monte, dice que sumaban dos mil cuatrocientos veintitrés hombres, con seis mil caballos y doscientas cincuenta y nueve carretas de parque y convoy. Hay evidente error en el conocido historiador, ya que la información que él ofrece se refiere al ejército preparado para la fundación de Tandil, como lo indica la misma fuente de donde tomó sus datos, el *Diario del Ejército*, desde el 6 de marzo de 1823 hasta el 5 de agosto del mismo año. Los tres mil hombres de que habla Pueyrredón se integraban del siguiente modo:

Batallón número 1 - Coronel Correa	500
Milicias de infantería montada	400
Regimiento de blandengues - Coronel Mariano Ibarrola ...	500
Húsares dragones - Comandantes Anacleto Medina y Morel	400
Húsares de Buenos Aires - Comandante Federico Rauch ...	200
Milicias de caballería - Id. Francisco Sayós e Ignacio Inarra	600
Voluntarios - Comandante Miguens	100
Colorados de las Conchas - José María Videla	250
Baquianos	50
	3.000

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

de limpiarla de indios, trataría de establecer fuertes en el Río Negro". Pueyrredón venía en la expedición como jefe de la escolta del gobernador.

La organización de esta especie de pueblo en viaje no había de ser nada fácil. Uno de los problemas de las expediciones era la deserción de la gente de tropa, trabajada siempre por el ansia de libertad, por el deseo de evadirse los hombres de tales penurias. Eran milicianos forzosos: militares por condenas que les habían impuesto los jueces en muchos casos; de índole aventurera los más. En los ejércitos de Martín Rodríguez se minaban las filas desde fuera, ya que contra él estaban, encubierta o abiertamente, los estancieros Terrero, Anchorena y Rosas. Éste quiso cargar al gobernador la culpa de los malones, con el pretexto de que había atacado a indios amigos contra su consejo. Era el doble juego del futuro dictador: lo mismo que hacía con los gobernantes lo realizaba con los indios, hasta hacer destruir por Calfucurá viejas tribus pampeanas, tradicionalmente adictas a los blancos. Cuando venía bien a sus fines, no vacilaba en guiar a los infieles contra los cristianos, y en arriesgar la destrucción de tropas con traiciones y celadas.

Las deserciones obligaban a medidas de extremo rigor, como el fusilamiento, que se practicó. El decreto del 19 de abril de 1822 sobre vagos tenía, en parte, ese motivo, al que se agregaba la predisposición de los gauchos errantes a prestar ayuda a las tribus invasoras, como espías y como participantes o conductores de esos mismos malones.

Contra todo eso tenía que luchar Martín Rodríguez. También contra el terreno, desconocido en parte, y sobre todo contra la pesadez de movimientos de un contingente de esa naturaleza.

PRELIMINARES ADMINISTRATIVOS

Al mismo tiempo que se preparaba esa expedición se sucedían, en Buenos Aires, los trámites administrativos, inspirados por el pensamiento central de la fundación proyectada. Obedecía todo a un plan previo; y al establecimiento de tropas en Bahía Blanca había de seguir la fortificación de Choele Choel, iniciativa de vieja data. Alma y nervio de los proyectos po-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bladores era Rivadavia, gobernador delegado durante la mayor parte del período de su ministerio.

El primer documento directamente relacionado con Bahía Blanca puede ser el del 21 de noviembre de 1823, día en que se revistaron las tropas entrerrianas. El ministro de guerra se dirige a su colega de hacienda en los siguientes términos:

"Debiendo practicarse el reconocim.^to^ de la Bahía Blanca ó de Buenos Cables, el Gb.^no^ há resuelto que el Sr. Ministro de Hacienda disponga se flete un buque á proposito p^a^ esta operacion, el q.^e^ deberá llevar a su bordo, un Cabo y cuatro soldados de tropa; ordenando igualm.^te^ al Comisario gl. provea los víveres necesarios p.^a^ estos cinco individuos, y los demas q.^e^ van de orden del Gb.^no^.

Siete días más tarde se ordena el envío de la comisión de estudio y exploración de la Bahía. La resolución es ilustrativa y habla de un plan de campaña y nueva línea de fronteras ya resueltos. Se ha de establecer el medio de asegurar la navegación y el cómodo desembarco a efectos de enviar útiles para el establecimiento, víveres y pertrechos para la expedición, *las familias que han de remitirse luego que vengan de Europa para las nuevas poblaciones acordadas y todo lo demás conducente a este importante objeto.* Se designa jefe de la expedición a José Valentín García, que irá con ocho soldados, un cabo y un sargento, más un oficial del departamento de ingenieros. Éste debe ser propuesto en el día por el jefe y será acompañado por Fortunato Lemoine, voluntario.

Se completó el plantel con los pilotos y en un día se resolvió todo lo relacionado con el asunto, con la intervención directa del gobernador, y de su ministro Rivadavia. La urgencia se explica por el espíritu de ambos y por la actitud francamente hostil de los indios, que atacaban por el sur y por el norte. Aquí llegaron a Melincué, donde derrotaron a López, y allí hasta Tandil, cuyo endeble paredón no pudieron perforar.

EL ESTUDIO DE LA BAHIA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como gobernador delegado y como nervio que era de ese gobierno, Rivadavia asumió entonces la dirección de la empresa. Su presencia se documenta en todo por su dinamismo y pronta

resolución. La expedición de reconocimiento partió de inmediato y llevaba a Joaquín Fernández Pareja como piloto. Era un marino español que llegó al Plata y luchó contra los ingleses, de quienes fué prisionero en Montevideo; pero se fugó para incorporarse a las tropas de Liniers. Pareja, capitán de infantería, alférez de fragata y agrimensor, conocía estos lugares sólo por referencias, del piloto José de la Peña y Zazueta, veterano navegante del sur, pero en peor situación estaban los otros "prácticos" de la expedición, que debieron dejar de inmediato en manos del español la dirección de la ruta. Otro tanto ocurría, en tierra, con los baquianos del ejército. La expedición llegó aquí en la goleta norteamericana *Clive* y en diciembre se hizo el estudio de la costa. Fernández Pareja, en una presentación que hizo muchos años después, relató la labor, pero el informe técnico perteneció a los miembros del departamento de ingenieros, Martiniano Chilavert y Fortunato Lemoine. Era francamente favorable a la idea fundadora, por el canal abrigado, las posibilidades de pesca y, en la campaña, "la abundancia de granos". Todo aconsejaba fomentar esa población, pues a lo demás se unía la seguridad contra los salvajes, quienes se verían obligados a irse más allá del Colorado. Y no se excluía la posibilidad de propinarles un buen golpe.

Vió Rivadavia en ese informe la confirmación del pensamiento relativo a la fundación proyectada y para que el gobernador, en campaña en esos momentos, adquiriera igual convicción, envió a Chilavert con el fin de que le informara directamente. Martín Rodríguez creyó excelente la oportunidad para dar una batida a los indios y desde su campamento en la Laguna Limpia envió al gobierno delegado una comunicación en que se refleja el pensamiento del militar. Dice:

> "El Gob.^{or} en campaña ha sido impuesto detenidamente p.^{r} el Insp.^{or} del Departamento de Ingenieros D. Martiniano Chilabert de todos los pormenores ocurridos en su comis.^{on} al reconocim.^{to} de la Bahía blanca, y demás sucedidos con los Indios de aq.^{a} com.^{a}; y en vista de todo ello cré el Gob.^{or} que no debe desaprovecharse la oportunidad de tal ocurrencia p.^{a} dar un golpe de considerc.^{on} á los Salvajes, y el que no presenta riesgo alguno, siempre q.^{e} la confianza

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

q.° les ha inspirado Chilabert sea tal, como lo asegura, y q.° los barbaros a la vuelta del mismo permanezcan en ellas.

"El Gob.or p.s opina, q.e debe prepararse una expedic.on de doscientos homb.s desde esa cap.l al obj.° indicado; mas p.a que ella se emprenda con el exito que es de desear y q.° alguna circunst.a inesperada no frustre su logro, desde la fortaleza. Independ.a impuesto q.e sea del estd.° en q.e han llegado las caballadas de crto. tiempo q.e necesitan p.a reponerse, y otros particulares q.e ahora no pueden tenerse a la vista explanara con preferencia a todo el plan q.e debe adoptarse, la época en q.e se debe realizar la indicada expedic.on y la convinacon. q.e pueden tener en ella los movimt.os del Ex.to que debe dirigirse sobre los Salvajes acia la Sierra de la Ventana.

"El Gobn.or espera q.e S.E. el Gobn.° Delegd.° le manifieste francamente su opinión a este respecto, p.a allanar si le fuera posible l.s dificultades que puedan presentarse en la realizac.on, de ese proyecto; y tiene al mismo t.po la honra de ofrecer a S.E. todos sus respetos y considerac.on distinguida. — Martín Rodríguez.

Rivadavia iba algo más allá que el gobernador y una batida a los indios no era lo que le importaba. Bien se ve por la contestación, del 7 de febrero:

"Exmo. Sor. — El Gobierno delegado con presencia de la nota que con f.ha 29 del pasado le ha remitido S. E. el S.or Gob.or y Capit.n Gen.l p.r conducto de Dn. Martiniano Chilavert, referente al descubrim.to del importante punto de Bahía Blanca, y demas a que ella se refiere, tiene el honor de expresar a S. E. que después de los conocimientos tomados, a fin de disponer una expedicion capaz de obtener ventajas sobre los barbaros p.r aq.l puntos, resulta ser imposible completar los doscientos hombres que se mencionan, p.r q.to el servicio de esta guarnición y sus atenciones politicas no le permiten, sin grave riesgo, el desprenderse de la poca fuerza con q.e cuenta. Todo lo que el Gb.no delegado podrá executar será la adquisición de un punto fortificado en la citada Bahía, cuya conserva.cn con la mitad de aquella f.za y el resguardo de los Buques, se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hace practicable. Para ello espera que el S.r Gob.or le indique el tiempo en q.e esta operac.n deba executarse con las demas prevenc.s que juzgue oportunas, en el concepto q.e el Gob. delegado se hará un deber en corresponder a las intenciones de S. E. el Sr. Gob.or y Capt.n Gen.l a quien tiene el honor de ofrecer sus respetos. — Bernardino Rivadavia.

La falta de caballos podía ser real, pero era un buen asidero para la evasiva y para centrar el asunto en lo que más importaba, que era la fundación y no "dar un golpe de consideración a los salvajes". El ministro sabe bien qué es lo que quiere.[2]

PREPARATIVOS EN BUENOS AIRES

Rivadavia manda publicar el informe de los agrimensores en el Registro Estadístico y a mediados de febrero de 1824 llama a presentación de propuestas para la construcción del fuerte. El armador Vicente Casares, ligado a la iniciativa desde los primeros instantes, se presenta al llamado, que se refiere no sólo al reducto bahiense sino que tendrá el "doble objeto de un establecimiento en la mencionada Bahía y de una prolija investigación de los puertos y ensenadas que pueda haber entre aquella y el Cabo San Antonio". Casares fletaría un buque por su propia cuenta, con su capitán náutico, fijándose como compensación veinte mil pesos y una concesión de tierras, en enfiteusis, de cuatro leguas de frente por otras tantas de fondo, en la zona a ganarse a los indios. Se termina el proceso burocrático en pocos días; el 26 se formaliza en escritura el con-

2. Alberto Palcos, en una interesante evocación del episodio (en *La Prensa*, del 28 de febrero de 1943, sección segunda) se refiere a este cambio de notas, a través de las cuales observa el estado de pobreza en que se movía el gobierno de esos días y que llegaba hasta no disponer siquiera de doscientos hombres para realizar una expedición. Insistimos en nuestro punto de vista. Las palabras de Rivadavia no llevarían otro fin que desviar la atención del gobernador hacia algo más que un simple episodio de los tantos que produjo la lucha con el aborigen. De paso, es interesante recordar que el ministro contaba con muy buenos asesores para sus decisiones en asuntos de fronteras, entre ellos don Pedro Andrés García, el militar que mejor conocía el problema, sin duda, y José de la Peña y Zazueta. Ambos, a pedido del mismo Rivadavia, presentaron el 26 de noviembre de 1821 un plan para extender la frontera hasta Sierra de la Ventana. Así se explica la seguridad de sus iniciativas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

trato y el 28 se producen tal cantidad de resoluciones, oficios y comunicaciones, que se recibe la impresión de haberse el gobierno dedicado solamente a este asunto. En resumen, la decisión es establecer una fortaleza capaz de ser defendida por cien hombres, en el lugar que elija el representante del Estado, y realizar de paso el estudio de la costa, practicando sondeos en los lugares que se consideren aptos para fondeo de navíos. Se necesitaron tres embarcaciones en vez de una para llevar gente y elementos.

Hubo un entorpecimiento con la designación de jefe de la expedición, ya que José Valentín García, nombrado en un principio, renunció al cargo y dió lugar a un largo y engorroso proceso que no es del caso relatar pero que terminó con la obtención de mil pesos y algunas leguas de tierra, muchos años después[3]. Rivadavia, sin darle el gusto de discutir, lo reemplazó de inmediato con el capitán Jaime Montoro, quien vendría con el cargo que se había asignado al anterior, es decir "comisionado en jefe para la inspección de la fortaleza". Montoro era veterano de las luchas por la independencia, que inició en el sitio de Montevideo. Ganó ascensos en el ejército del Alto Perú y en la campaña de los Andes, y estuvo en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú. Después de estar aquí peleó contra Rosas, pero desertó para pasarse al enemigo y fué muerto, luego de encarnizada persecución, en la campaña uruguaya. Pareja actuación tuvo Chilavert, porteño educado en Europa, que viajó en el mismo barco que San Martín y Al-

---

3. Curioso es el expediente en lo que se relaciona con la renuncia de José Valentín García, que tuvo un largo y engorroso proceso, prolongado mucho más allá del período gubernativo de Martín Rodríguez. Renunció el mando de la segunda expedición, pero tan pronto se designó sucesor suyo se presentó para protestar de que así se resolviera. Atribuye al gobierno el empeño de arruinarlo "faltando a todas las ofertas q.ª le habían lisongeado, y atacando con tal conducta su buen nombre y opinión. Que si el Mntro. de Hacienda p.r delicadeza (seguramente el ministro Manuel José García sería pariente suyo) no ha tomado la parte q.ª debe en este asunto...", etc., etc. Todo derivó después en lo de siempre: pedir tierras como compensación de servicios. Las consiguió al fin, más mil pesos en efectivo. La Sala de Representantes le otorgó, el 16 de noviembre de 1835, a pedido del Ejecutivo, cuatro leguas cuadradas. Era en el "año 26 de la Libertad, 20 de la Indep.a y 6 de la Confederación Argentina". Es indudable que tras la renuncia de este hombre existía el propósito de presionar al gobierno, creyéndose tal vez jefe irreemplazable para la nueva expedición. Rivadavia, en su momento, cortó por lo sano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

vear, a quien acompañó, siendo un muchacho, en algunas aventuras militares. Fué subteniente a los dieciséis años y cuando vino aquí tenía poco más de veinte. Se plegó después a las fuerzas de Lavalle y lo abandonó para colaborar directamente con Rivera. Desacuerdos que tuvo con ambos lo distanciaron del ejército libertador y se refugió en Brasil; desde allí, aprovechando la coyuntura del ataque francés, se puso al servicio de Rosas. Cayó preso en Caseros y se le condenó al fusilamiento por la espalda pero murió en lucha con los soldados del piquete, quienes lo mataron a golpes. Sarmiento, en la Carta de Yungay, recuerda haber visto su cadáver putrefacto. El otro integrante del trío director de la expedición marítima, Fortunato Lemoine, tenía historia más corta en el ejercicio de las armas; después de formar en el ejército del Norte dedicó su vida al desempeño de la profesión, que alternó con el manejo de la pluma. Los tres eran americanos, del virreinato ríoplatense, pues Chilavert nació en Buenos Aires, Montero en Colonia y Lemoine en Chuquisaca. Fueron, esencialmente, hombres de la Revolución. Casares, armador, entraba en la aventura como comerciante.

Las embarcaciones fletadas eran: la goleta *Río*, que piloteaba su patrón, Roberto Pulsifer, y en la cual iban los agrimensores; la goleta *Gleaner*, cuyo capitán y piloto encargado de la derrota era Diego Johnson, y la sumaca *Mariana*, barco auxiliar para el transporte de materiales. La *Río* partió primero, el 8 de marzo de 1824. Su tripulación estaba encargada del estudio de la costa, de acuerdo con lo convenido. Siete días después salieron las otras embarcaciones. Entre ambas fechas, el 10, Rivadavia comunicó al gobernador en campaña todo lo actuado y el texto del contrato que se había celebrado con Casares. Es una nueva comprobación de la distancia que había entre la posición de uno y la del otro. El ministro dice: "... siendo prevencion q.ª la primera expedicion cientifica al reconocim.tº de la costa, ha partido yá, y que la segunda y última, lo verificará dentro de breves días, pudiendo asegurarse q.ª el 25 del corriente a mas tardar, sehallará en su destino..." Y más adelante: "El Gob.nº delegado tiene el honor de instruir de todo al expres.dº Sr. Gobernador p.ª que con estos conocimientos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

pueda reglar las operaciones del Exercito expedicionariop.ª el logro de las ventajas q.e esprudente esperar con el aumento y seguridad de las nuevas fronteras."

Es evidente que el gobernador se sintió celoso de su ministro. No es éste un caso de documentación fría sino psicológico. La contestación no tiene desperdicio. La fechó Rodríguez en el Arroyo de las Liebres, el 20 de marzo y dice:

"El Gov.or en Cam.pa se ha impuesto p.r la nota del 10 de S. E. el Gv.no Delegado yla contrata que con ella se sirve incluirle de las medidas que hatomado p.ª la construccion de unfuerte capaz de contener cien hombres en la Bahía Blanca, y aplaudiendo como es debido la actividad y empeño que el Exmo Gov.no Delegado ha desplegado en el particular. Se permite observar que este fuerte debia ser solo provisorio hta. que llegando el Exto allí se pudiese con el conocim.to practico del terreno ylas comunicacion.s que deben establecerse con los demas que se formen la posición que deba contener yla capacidad que naturalmente reclame la fuerza que la haya de guarnecer, la que indudablem.te será mayor q.e la delos cien hombres que segun la contrata deben ocuparlo; y tambien q.e habiéndose remitido desde esa los utiles necesarios p.ª su construccion, se podria haber economisado mucho de su importe conlos trabajos dela tropa que no hallandose deservicio seria muy conveniente tener la ocupada en esos objetos".

Son objeciones de detalles, evidentemente. Lo esencial es lo otro, que se junta con el enfoque del problema del desierto y del trato de los indios, derivado éste de la posición misma del gobernador y de su ministro: militar uno, estadista el otro. O, tal vez más exactamente: estanciero dueño de campos de un lado, gobernante del otro. Esto sólo en cuanto a posición ideológica, tal vez mental, derivada de la atmósfera en que cada uno vivía; pues Martín Rodríguez, aunque de familia acaudalada, fué líder de la Revolución en el Cabildo de Mayo, vivió desde entonces para la patria naciente y había de morir, como muchos guerreros de la Independencia, pobre y en el exilio, cuando los militares de nuevo cuño se enriquecían acaparando leguas de tierra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De cualquier manera, el pesimismo que despuntaba en el gobernador no podía ya hacer variar los planes de su ministro ni anular el dinamismo de éste. La expedición marítima estaba en marcha al comunicarse a S. E. la firma del contrato. Así resolvía Rivadavia los asuntos.

LA EXPEDICION TERRESTRE

La primera etapa, camino de Tandil, daría la pauta de las dificultades que ofrecería la expedición terrestre. Seis mil caballos se dispararon al entrar en un cañadón y ése sería sólo el primer desbande, con la pérdida de dos mil animales. La pesada caravana debió salir del fuerte Independencia entre el 10 y el 15 de marzo de 1824, aunque una comunicación de Martín Rodríguez indica el 19, pues el 21 de abril habla de 33 días de marcha. El andar de esta enorme masa de hombres, animales y carruajes era lento. Relatos que de expediciones análogas han quedado, podrían ampliar el de Pueyrredón en lo relativo a la organización de la marcha, en constante alerta y sujeta a severas disposiciones militares para evitar los ataques siempre posibles de los indios. La tropa era suficiente para cualquier evento, pese a que los soldados santafecinos, detenidos en el norte por una accidentada campaña, no llegaron al Sauce Grande, como estaba en el plan convenido. Se tropezó ya en la sierra de la Tinta con una seria dificultad, pues pese a los cincuenta baquianos que revistaban en la tropa, nadie conocía el camino exacto al lugar de destino, cosa inexplicable desde que, como hemos visto, varias veces habían llegado tropas a la Ventana, obligado punto de referencia topográfica. Más inexplicable si se recuerda que entre tales baquianos se contaba Francisco Sosa (Pancho el Ñato), el más famoso de entonces, elemento adicto al futuro dictador, del que fué siempre un instrumento. Se torció hacia el O. S. O., seguramente conducidos en un principio por las rastrilladas que rodeaban las serranías, y chocó el ejército con las sierras de Pillahuincó, que faldeó por el norte hasta lograr paso entre éstas y las de la Ventana. Muchas fueron las penurias, y en ocasiones las carretas debieron ser movidas a brazo, por ciento cincuenta hombres cada una, según el cronista

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

del viaje, en pasos que no podían franquearse en otra forma. Los aborígenes se habían hecho presentes día tras día con su hostigamiento, pero la única refriega se produjo al entrar en el Sauce Grande, cuyo saldo, para los blancos, fué un muerto y algunos heridos. La marcha resultó después fácil, se arrebataron a los indios unos millares de ovejas que de mucho sirvieron, y se siguió el curso del arroyo hasta divisar el mar. El ejército debió llegar a las proximidades de lo que es ahora estación Paso Mayor. Desde allí el general Rodríguez destacó a Rondeau, jefe del ejército, con quinientos hombres, para que fuera hasta la bahía. En dos jornadas llegaron al sitio donde se encontraban los barcos fletados en Buenos Aires.

EN ARROYO PAREJA

Entretanto, los preliminares marítimos de la fundación se desarrollaron sin entorpecimientos y la *Río* llegó a destino, el 19 de marzo, después de realizar sus tripulantes la tarea de estudio del litoral marítimo que se les había encomendado. Emplearon los miembros del departamento de ingenieros doce días en recorrer el canal y las islas de su costado suroeste. El 1º de abril llegó Casares con gente de trabajo, y hasta el 11 se anduvo en preparativos. Realizados los estudios que se creyeron necesarios, se eligió el arroyo de Pareja para levantar el fuerte "... así por la mayor facilidad que ofrecen sus márgenes al desembarco y creernos más seguros en aquel punto, con los medios de defensa que teníamos, contra los ataques de los bárbaros; como porque creímos ser más fácilmente descubiertos por el Exto. estando colocados en un terreno elevado", según el informe de los funcionarios. El 19 se dió principio a la construcción del fuerte proyectado. Y aquí tenemos un punto confuso del proceso. Ese mismo día se apersonó el general Rondeau y ordenó, de parte del gobernador, la suspensión de la tarea. Dice el coronel Pueryrredón en sus *Escritos* que Martín Rodríguez adoptó su decisión luego de escuchar el informe del jefe del ejército, destacado previamente para estudiar la conveniencia del lugar elegido como asiento de la fundación. Más aún, manifiesta que Rondeau estuvo cuatro días ausente del campamento y que fué él mismo,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pueyrredón, quien llevó la orden, consecuencia del informe producido por el general. No es posible que todo se haya hecho en un día, salvo que la decisión estuviera tomada de antemano y Rondeau llevara ya instrucciones precisas. Pero es evidente que Martín Rodríguez fué informado por Rondeau después de una inspección. En los documentos se destaca una pequeña confusión de fechas: el acta levantada para protestar por la orden de suspender los trabajos fué datada el 19 y tanto el informe de Casares al gobierno delegado como el de los agrimensores, fechados ambos documentos en Buenos Aires, el 7 de mayo, dicen que Rondeau se apersonó a ellos el día 20 de abril. Y el armador indica con precisión la hora: cuatro de la tarde. Pero en ninguna parte se encuentra, salvo en el relato de Pueyrredón, escrito muchos años después, la visita previa del jefe del ejército. Tiene, sin embargo, muchos visos de verdad, pues informa hasta de la tropa que llevaba; pero ¿no sería esta visita ya para comunicar la orden? En ese caso, tal orden no fué transmitida por el edecán y jefe de la escolta, como él lo manifiesta. Surge de sus palabras otra contradicción, pues destaca que no hubo orden escrita por expresa disposición de Rodríguez, cuando lo cierto es que la firmó el ministro de guerra, seguramente ante la protesta de Casares. Algo tuvo que hacer Pueyrredón en Arroyo Pareja. Su relato del escándalo que se produjo a bordo cuando se enteraron de la decisión gubenamental no pudo ser inventado. Además, la defensa que hizo Chilavert de su elección del terreno surgió precisamente a raíz de que "Por conducto del Sr. capitán D. Manuel Pueyrredón, se me ha hecho, a nombre de V. E., una fuerte reconvención". Y bien que se defiende el agrimensor, porque él no vino aquí para estudiar pastos y tierras sino un buen fondeadero en el mar.

¿Qué movió a Martín Rodríguez a adoptar tan grave resolución? Pudo influir lo difícil del viaje por tierra y la falta o mala calidad de los pastos que se encontraron desde muy larga distancia, argumento que emplea; aunque esto se explica únicamente porque fué ése un mal año, ya que era tradicional la excelencia de los pastos para las caballadas y los ganados de los indios, si no en la vecindad misma de Bahía Blanca, sí poco más afuera, hacia las sierras, por ejemplo. El hostigamiento

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

inoperante de los indios no pudo hacer mucha mella en un hombre acostumbrado a luchar con ellos. Habla Chilavert, al dirigirse al gobernador, del "concepto errado en q.° se halla seguram.te por que el tiempo no dió lugar para q.° lo viese antes desu partida del Tandil; y porq.° entre tanto no ha faltado q.n se esfuerce en prevenir el ánimo de V. E., en términos de llegar a negarse la existencia de un buen puerto en la bahía Blanca, conocido hasta por los extranjeros desde mucho antes que el gb.no se sirviese encomendarme su reconocimiento y principalm.te si sus costas ofrecian un facil desembarco; reconocimiento á que se limitaba mi comision". ¿Quién previno el ánimo del gobernador? ¿Rondeau? A lo mejor, nadie. Pudo deberse la decisión a muchos otros motivos, como el cansancio mismo de las prolongadas campañas cumplidas a través de tres años de lucha contra el desierto. También pudo ir trabajando su voluntad, esa contrariedad suya, bien visible, por la decisión ejecutiva de su ministro, gobernador de hecho. Así se suspendió la construcción del fuerte en Arroyo Pareja y regresaron a Buenos Aires. Se resolvió todo sin que hicieran acto de presencia en el lugar ni el gobernador ni su ministro de guerra, cuyo único vestigio de que fué en la expedición es la firma puesta en la orden enviada a Casares. Es un tanto inexplicable, teniendo en cuenta que llegaron a pocos pasos del lugar; si hubieran ido, habrían visto que la fácil comunicación marítima lo hacía espléndido para la fundación. O hubieran dado con mejor sitio para enclavar el fuerte. Así ocurrió después, cuando Parchappe hubo de imponerse para hacer trasladar los elementos traídos en 1828 para fundar Bahía Blanca, desde el mismo Arroyo Pareja hasta el lugar en que se instaló definitivamente. Casares levantó un testimonio de su protesta, el 19 de abril, firmándolo como testigo Fernando de la Oyuela, cuya presencia aquí se explica por la orden que Rivadavia envió al comandante de Patagones el 5 de marzo, para que se auxiliara a esta expedición. El comandante de Patagones era otro hombre de igual apellido, José Gabriel. Fernando de la Oyuela vino un año después a Bahía Blanca con su hermano Ángel, en misión pacificadora. Una de las tantas misiones de atracción o engaño de los indios, porque mientras los emisarios de cristianos e infieles cerraban tratos de fronte-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ras, más acá de Tandil andaba Rosas midiendo campos que correspondían a los indios según esos mismos tratos. Pero recordar esto no está en nuestros propósitos.

Hubo otros documentos sobre la suspensión de las obras: una exposición de los pilotos Johnson y Pulsifer, conjuntamente con el mencionado Casares y a pedido de los agrimensores, sobre las excelencias del fondeadero, y la comunicación de Rodríguez a Rivadavia de la medida tomada, comunicación que llevó uno de los navíos en el viaje de retorno. La gente que vino por agua partió de regreso el 29 de abril. El 5 del mes siguiente ya algunos estaban en Buenos Aires.

EL REGRESO DESASTROSO

El ejército no volvió tan pronto ni con tanta facilidad. Se acercaba el invierno, hombres y animales estaban cansados y era cada día más lenta la marcha de la caravana, amargada sin duda por la frustración de sus esperanzas. Se tomó otra ruta, cercana de la costa y ésta resultó peor que la de venida, no por la oposición de los indios, que no aparecieron esta vez, sino por la soledad misma, por el desamparo de una tierra desconocida. No tuvo ahora el ejército quien lo guiara, como no lo había tenido en la primera etapa. Y es oportuno volver a la nota de Chilavert, quien manifestó en ella al gobernador: "quienes, si en vez de ocuparse en dar a V. E. falsos informes, hubiesen conducidole por donde debian, lo habrían llevado quizás á campos que hubieran evitado la retirada que V. E. se vé precisado a emprender".

Tal vez no haya habido en todo ese proceso accidentado de la lucha con el indio, ni en el de la población de la llanura bonaerense, otro episodio similar. Se desconocía totalmente el terreno y el ejército anduvo perdido; se quiso ir directamente a la sierra de la Tinta y ello derivó en un verdadero desastre. Se hizo la marcha por campos anegadizos, inundados hasta tener que pasar, hombres y bestias, días enteros marchando por el agua, pisando barro, sufriendo bajas temperaturas y dejando en el camino los cuerpos muertos de los seres humanos, cuya vitalidad no alcanzaba a sufrir tantas penurias. Se mataron animales de tiro para comer y se deshicieron carretas para asar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la carne. Mes y medio, desde fines de abril hasta mediados de junio, se tardó en llegar a la sierra citada. Se sufrió hambre, y el frío se ensañó principalmente con los negros que integraban la tropa, muchos de los cuales murieron y otros perdieron miembros que se les congelaron. Pueyrredón lo destaca y Juan Manuel Beruti, en sus recuerdos de esa época, hace referencia a todos esos trabajos, entre ellos el de pasar bañados con el agua al pecho, durante catorce horas, en invierno. Pueyrredón relata el triste espectáculo que esos hombres de color —esclavos en la realidad— ofrecían después en Buenos Aires, lisiados, arrastrándose por falta de piernas, tratando de vivir de la caridad pública[4].

En la Tinta se enteraron de que la Provincia tenía otro gobernador. Las Heras fué elegido como tal el 2 de abril y asumiría el gobierno un mes después. Rivadavia había pre-

---

4. Es el recuerdo de Beruti un excelente documento. Recuerda que se fundaría en Bahía Blanca la ciudad llamada Belgrano, lo que sería en cumplimiento de los propósitos de honrar al prócer, entre los cuales se contaba dar su nombre a una futura población. Dice en sus *Memorias:*

"En este mismo mes [junio de 1824] entraron en esta Ciudad algunas tropas q.e fueron ála espedic.n contra los indios, y fundac.n de poblacion enla Bahia blanca, en donde se hiba à formar una poblac.n con titulo de Ciudad, nombrada, segun se dice Belgrano, y otras; p.o fue tan mal su exito por la escases de provisiones, escabroso del camino, lo frigido de la estacion, y la persecucion delos enemigos, en quitarnos todos los auxilios de ganado, y Cavallos, q.e tubimos que regresarnos sin hacer nada, abandonando la empresa p.a mejor ocasion; cuyo exercito regresò à pie, haviendo con los travajos que padecio muerto mucha gente, y llegando mas de 300 hombres mui enfermos àla fortalesa de la independ.a, por otro nombre Tandil, en donde quedan curandose, pues en el transito, que todo fuè por vañados, y terrenos pantanosos, tardaron mas de un mes p.a llegar àla fortalesa, no haviendo mas distancia de dh.a Bahia blanca, q.e 40 á 50 leguas; p.o segun se dice hubo bañado, q.e lo pasaron con el agua al pecho los soldados, tardando para salvarlo 14 horas, con el agua como digo al pecho. Finalm.te la historia manifestará los grandes travajos, y aventuras, que en esta desatinada espedic.n padeciò el Exto., que estubo todo a riesgo de perecer: porlo q.e los indios se han enconado, y al mismo tiempo, se han engreido, y llenado de orgullo, q.e sin temer el Exto., ni las demás tropas que cubren la Campaña nuestra, ni àsus havitantes, abansaron las inmediaciones del partido del pueblo de los Lobos, robaron sus ganados, saquearon y quemaron sus estancias, mataron muchos desus pasificos havitantes, y se llevaron cautivos las mujeres, i niños que encontraron, catastrofe que á sido mui sensible à esta Ciudad de B.s ayres".

(JUAN MANUEL BERUTI, *Memorias curiosas* o *Diario* de Juan Manuel Beruti. En *Revista de la Biblioteca Nacional*, t. XII, Nº 34, ps. 404/405).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

parado una doble expedición de auxilio, por agua y por tierra; pero ninguna partió, porque antes llegó a Buenos Aires el personal que regresó en las embarcaciones. La no reelección de Rodríguez resultó para muchos ineperada y dió por tierra con los propósitos de éste de prolongar la frontera hasta el río Negro.

CONCLUSION

Queda así reseñado lo que se hizo en el intento fundador de Bahía Blanca. La iniciativa fué, principalmente, de Rivadavia, cerebro y brazo ejecutivo del gobierno que tan honda huella dejó en la historia de la civilización y de la cultura argentina. Él tuvo sin duda, la visión certera del destino de este paraje, al que en una de sus comunicaciones llama "importante punto de Bahía Blanca". Su mira era larga; se refería a la población del sur y se entrelazaba con el plan amplio de poblar la provincia y el país, según queda documentado, y no se contentaba con la instalación de una simple guardia militar. Martín Rodríguez no tuvo igual entusiasmo o su entusiasmo no tenía igual dirección, o se apagó con las penurias de marchas al parecer erradas. Pero pudo muy bien dejar aquí un nuevo jalón el fundador de Tandil.

Fuera de los de índole ajena al trámite puramente oficial o militar que hemos apuntado al paso, los factores que incidieron en el fracaso fueron:

1º No haber elegido la desembocadura del Napostá para levantar el fuerte. Ya se dió cuenta de ello Pueyrredón, quien dice en su relato al referirse a las protestas de Casares cuando se le ordenó suspender la tarea: "Les dolía mucho perder los lucros que se prometían de la empresa; pero ellos mismos tenían la culpa por no haber hecho la exploración como era debido, *en cuyo caso habrían descubierto el verdadero puerto.*

2º La ruta que siguió el ejército por falta de conocimiento y que influyó para que sus jefes fueran dominados por el pesimismo.

3º Mirar la fundación como objetivo terrestre, cuando el mar debió ser la base. Bahía Blanca marítima, era absolutamente factible en ese momento. Con una fuerza medianamente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

organizada, la defensa contra los indios no era difícil, pues éstos no gustaban atacar donde hubiera tropas, cuyas armas hacían estragos entre ellos y cuyos fortines de simple adobe resultaban prácticamente inexpugnables para esos atacantes, que llevaban como objetivo en sus invasiones el robo de ganados y el asalto a poblaciones indefensas. Tandil había probado recientemente que a las indiadas se las contenía sin mayores dificultades desde un reducto fortificado. Seguramente Rivadavia veía el lugar en su relación marítima y Martín Rodríguez desde el punto de vista del campo. Mientras no se escalonaran en el camino fortines de auxilio y enlace, lo más importante para la comunicación era el agua, como en el caso de Patagones. Así fué, después de fundada Bahía Blanca, cómo tuvo durante muchos años —prácticamente hasta que el riel llegó a La Gama, hoy Lamadrid— su comunicación principal por medio de la navegación.

4º Importó mucho para el fracaso de la expedición el pesado cargamento que se llevó por tierra, e hizo engorroso y lento el viaje por ruta desconocida. A la distancia, no puede comprenderse cómo se aventuró un contingente tan grande y complicado, sin gentes que lo guiaran, por caminos que ya habían sido transitados más de una vez.

El fracaso no fué, empero, definitivo. Cuatro años después la fundación se hizo realidad y lo que en un mes de abril se dió por perdido se hizo factible otro mes de abril. Con algunos de los que estuvieron en el primer intento, serían otros los hombres que levantaran la Fortaleza Protectora Argentina, en homenaje al Protector del Perú, pero el espíritu fué el mismo y se materializó en el conductor de la tropa, que había acompañado al capitán de los Andes y moriría poco después, enloquecido, cuando todos sus esfuerzos y todo el vigor de su brazo los prodigaba en la lucha contra quienes significaban la negación de Rivadavia. La época era incierta y densos nubarrones asomaban en el horizonte de aquellas vísperas de tiempos difíciles para la libertad; pero tras la tormenta que entonces se avecinaba había de venir, otra vez, el espíritu de Mayo. Bahía Blanca fué realidad y fué, sobre todo, esperanza. Puerto de la Esperanza se llamó a su desembarcadero y el nombre era como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

asentar optimismo en el destino del lugar y fe en el futuro de la Nación. Fe y optimismo que están consubstanciados con nuestro pueblo, como lo estuvieron con la vida y la obra del estadista que fué ministro de Martín Rodríguez y asentó en la historia, con sillares de granito, su gobierno. Por eso puede decirse que este pueblo es heredero del espíritu rivadaviano, que lo acarició en su cuna y le brindó hombres singulares en sus épocas decisivas, con los garibaldinos que envió Mitre en la Legión agrícola militar y con los hombres de la generación del 80, amigos y discípulos del historiador de San Martín y de Belgrano, que fué, no lo olvidemos, al par que admirador y primer biógrafo, continuador en el gobierno de la obra de Rivadavia. Bien está, pues, la figura austera del primer presidente de la Argentina en el centro de la ciudad, en la plaza que lleva su nombre, respetado por cuantos quieren a su país engrandecido por las ideas, por las instituciones libres y por la cultura.

Conferencia pronunciada en la Filial Bahía Blanca del Colegio Libre, el 11 de mayo de 1951, en el curso sobre *Temas y problemas de Bahía Blanca.*

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de la Nación. Legajo Guerra: S. X, C. 13, A. 6, Nos. 1, 2, 5 y 7; X. 13-6-1 y 2.

BERUTI, JUAN MANUEL, *Memorias curiosas* o *Diario.* En *Revista de la Biblioteca Nacional,* t. XII, Nº 34.

BIEDMA, JOSÉ JUAN, *Crónica histórica de Río Negro de Patagones,* Bs. Aires, Juan Canter, 1905.

CERVERA, MANUEL M., *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe,* t. 2º, Santa Fe, 1907.

DÍAZ, VÍCTOR M., *Contribución a la historia de la ciudad de Tandil.* En *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas,* t. 19, ps. 201 y sig.

ENTRAIGAS, RAÚL A., *Antecedentes de la fundación de Bahía Blanca. Descubrimiento del arroyo Pareja.* En *La Nueva Provincia,* de Bahía Blanca, 1º de agosto de 1945, número especial.

GARCÍA, PEDRO ANDRÉS, *Diario de la expedición de 1822 a los campos del Sud de Buenos Aires.* En DE ANGELIS, PEDRO, *Colección de documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata,* t. 4º.

GRAU, CARLOS A., *El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra.* La Plata, *Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires,* 1949.

MABRAGAÑA, A., *Los mensajes. Historia del desenvolvimiento de la*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nación Argentina redactado cronológicamente por sus gobernantes, 1810-1910, t. 1º.

MARFANY, ROBERTO H., *Las guerras con los indios nómadas*. En LEVENE, RICARDO (director), *Historia de la Nación Argentina*, t. VI, 1ª parte.

PICCIRILLI, RICARDO, *Rivadavia y su tiempo*. Bs. Aires, Peuser, 1943, 2 vols.

La Prensa, 7 de abril de 1928, sección 2ª, p. 17: *Reseña histórica de la fundación de Bahía Blanca*.

PUEYRREDÓN, MANUEL A., *Escritos históricos del coronel Manuel A. Pueyrredón, guerrero de la Independencia*. Bs. Aires, Julio Suárez, 1929.

PALCOS, ALBERTO, *Rivadavia y la fundación de Bahía Blanca*. En *La Prensa*, del 28 de febrero de 1943, sección 2ª.

RAVIGNANI, EMILIO, *Asambleas constituyentes argentinas*, t. 1º, Bs. Aires, 1937.

Registro Oficial de la provincia de Buenos Aires, t. 1º, años 1821/1823.

RIGAMONTI, ESTEBAN S., *Antecedentes históricos sobre la ciudad de Bahía Blanca*, recopilados por Esteban S. Rigamonti. Bs. Aires, Amigos de Bahía Blanca, 1950.

SCHOO LASTRA, DIONISIO, *El indio del desierto*. Bs. Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 2ª ed., 1936.

UDAONDO, ENRIQUE, *Diccionario biográfico argentino*. Bs. Aires, 1938.

WALTER, JUAN CARLOS, *La conquista del desierto*. Bs. Aires, Biblioteca del Oficial, 1948/1949, 2 vols.

YABEN, JACINTO R., *Biografías argentinas y sudamericanas*. Bs. Aires, 1931/1938, 6 vols.

ZINNY, ANTONIO, *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas*, t. 2º: Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes. Bs. As., La Cultura Argentina, 1920.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Indagación espiritual de Bahía Blanca

Por GREGORIO SCHEINES

Hablar de Bahía Blanca es hablar de muchas ciudades del país y de América nacidas en el siglo pasado como fortalezas militares, o como magros conglomerados humanos en la defensa contra el indio, sin más nexo entre los soldados o los vecinos que el peligro del aborigen y la dura inclemencia del medio físico. Ciudades formadas con el aluvión inmigratorio que ensanchó pueblos y afirmó bienestares materiales, tienen —muchas en nuestra América— un origen análogo de lucha y de necesidad. Algunas crecieron al impulso de sus fuerzas naturales; otras, como mi ciudad, nacidas de la necesidad y con signo de lucha, tuvieron empero una aspiración de grandeza que se sobreponía, como un sueño demasiado grande, a sus propias posibilidades, y que se frustró. La historia y la vida de Bahía Blanca, en sus cortos ciento veintitrés años, es el proceso de una frustración.

VIAJERO EN MI CIUDAD

No es fácil penetrar en el espíritu de una ciudad cuando se forma parte de ella. Tanto ser uno mismo la ciudad, tanto mirarla como quien se mira en un espejo, deja un día la ciudad de tener fisonomía. En la rutina de las horas que se persiguen en días iguales, la ciudad pierde su rostro, y es sólo un ámbito de quehaceres. Estamos en ella, cómodos y satisfechos, ajustada nuestra vida vegetativa a su molde exacto, y todo transcurre sin sobresaltos y sin novedad. Pero hé aquí que un viento de aventura nos enerva el ánimo; quiero abandonar mi sosegado conocimiento de todo lo que está ya prefigurado —por años y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

años— en mi vida y lanzarme a conocer el mundo nuevo, desconocido de mi ciudad, como un viajero ávido de otros cielos, de otras gentes, de otras lenguas. Hé aquí que soy un viajero en mi ciudad, un viajero de pronto llegado a ella, con ojos acostumbrados a mirar otras cosas o ninguna, con ojos recién nacidos para ella...

Echo a andar por sus calles; observo el aspecto de sus gentes. La pampa ciñe la ciudad con su vasto cinturón. De ella vienen todas las calles, lentas, seguras. La pampa penetra en la ciudad y se posesiona del asfalto, acomodándose familiarmente en sus rectos lechos, dominante con su manto de arena. Así Vieytes y la Avenida Alem y Brandsen y Estomba y Sarmiento... Sólo Colón, calle interna, se evade de la ciudad, volcándose por la única abertura del cinturón pampeano, en el mar. Pero este único escape de la ciudad es sólo ruta de camiones cargados de cereal: también la pampa llegando al mar.

La ciudad se detiene en la calle O'Higgins. Aquí intenta desasirse de la pampa y aferrarse a un destino propio, soñado nebulosamente en los no lejanos días de su origen y que no logra concretar en palabras, en hechos. Miro el colorido brillante de los anuncios comerciales y siento que hay un afán de deslumbramiento en esta calle, un esforzado ademán de potencia en esos anuncios que no quieren ser probados, sino admitidos sin discusión, que se exhiben como un fruto caído, pero no maduro.

¿Qué temor, qué inseguridad oculta esa calle en que late la ciudad con su más auténtico pulso? Miro a las gentes y veo que sus rostros carecen de expresión fija: sus rasgos se han diluído, dejando huellas, sólo huellas de miradas intensas, de fauces abiertas, de ansias emergentes. Rostros como barcos anclados, de velas recogidas...

Oigo pronunciar la palabra "porvenir". Sale de todos los labios; pero observo que se emite con un gastado acento, con una convicción ya humillada, con un orgullo de limadas aristas.

No quiero todavía convencerme de que estoy en una ciudad derrotada en una batalla que no libró; que quiere aparentar un triunfo, que no la glorifica, en el drama que vive de un gran sueño frustrado. Y decido continuar. Desciendo a los barrios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por rectas calles grises, uniformes, de casas sin espacios libres ni flores —apenas el patio interior de tierra para comodidades domésticas, un corredor con macetas que satisfacen plenamente el fervor estético del ama de casa—. Y otra vez calles, más grisáceas, más angostas, menos rectas; y casas, más humildes y estrechas, sin jardines ni flores tampoco —apenas de tanto en tanto el estridente adorno de una teja, de un ladrillo desnudo en el revoque opaco. Y las gentes otra vez: sombras de rostros desvanecidos, planas sombras recogidas en una conformidad sin relieve. Y finalmente, la pampa, lisa, desnuda, que parece expulsada de la ciudad, pero que está ahí, acechante, el ceño duro, inclemente...

Necesito saber: ¿qué ha ocurrido en esta ciudad nueva, brote animoso de la llanura, para que un impulso que se adivina detrás de su presente de cien mil almas, se haya agazapado, vencido antes de triunfar?

Remonto en mi viaje a otros momentos de la ciudad. ¿Por qué no, decididamente, a su mismo nacimiento? ¿Por qué no dejarme ilustrar por otros viajeros, anteriores en el tiempo?

OTROS VIAJEROS

Estamos en 1828: es el Fuerte Argentino o la Fortaleza Protectora Argentina, la "nueva Buenos Aires" como también se la llamó, plantada en una hondonada, en el delta del Napostá, disimulada al "ojo ávido y avisor del indio".

En el acta de fundación de la Fortaleza Protectora Argentina, que lleva fecha del 9 de abril de 1828, se habla ya del porvenir de la futura ciudad. En esa acta leemos el elogio del lugar elegido para la "Fortaleza y Población", como si se hubiera dado con un milagroso oasis, y a continuación estas palabras: "por cuya reunión de circunstancias está llamado para ser algún día uno de los establecimientos de más interés para la Provincia de Buenos Aires".

El ingeniero Narciso Parchappe, amigo de Alcides D'Orbigny, que eligió el lugar del Fuerte y ejecutó sus primeras obras, con la aprobación del Coronel Estomba —fundador de la ciudad, el 11 de abril de 1828— elogia el lugar con más ilusión en su belleza que visión concreta de su realidad. Así leemos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en el *Viaje a la América Meridional,* de Alcides D'Orbigny, en el capítulo de que es autor Parchappe: "Si la región fuera boscosa y estuviera animada por algunas casas, sería un lugar encantador..."

También Darwin, cinco años después, se deja dominar por esa ilusión. El gran naturalista inglés busca nuestra ciudad desde el sur. El *Beagle,* barco en que hace su viaje alrededor del mundo, se detiene en la desembocadura del Río Negro, el 3 de agosto de 1833. Desde ese lugar Darwin viaja por tierra, a caballo, hacia el norte. Atraviesa un suelo que describe "seco y estéril", pero que "muestra plantas de muchas especies". Observa la hierba, de color pardo y marchita, y matorrales espinosos. Y de pronto llega el viajero "a una amplia faja de dunas de arena que se extiende, al Este y al Oeste, muy a lo lejos, hasta perderse de vista". Traspuestos los médanos, ve "durante muchas leguas, marismas y marjales marinos". Finalmente, "nos consideramos dichosos —dice— de llegar al cinturón de murallas de la ciudad".

Ha usado Darwin la palabra "ciudad" y habló de "cinturón de murallas". ¿Qué espejismo alteró la visión del viajero? Porque Bahía Blanca parece haber nacido con el esplendor de un raro espejismo. Es apenas un brote humano en el desierto de arena y de salitre; pero su nombre, de lejos, llama y deslumbra a las gentes como un Trapalanda, como una nueva Ciudad de los Césares.

Darwin corrige, empero, en seguida, la primera impresión, como no podía dejar de ocurrir: "Bahía Blanca —escribe— apenas merece el nombre de ciudad. Un profundo foso y una muralla fortificada rodean algunas casas y los cuarteles de tropas. Este establecimiento es recientísimo (1828) —parece querer justificar— y, desde que existe, la guerra ha sido continua en los alrededores".

LA PRIMERA INMIGRACION

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lentos transcurren el tiempo y la vida en Bahía Blanca, sin perspectivas de progreso, cercada la incipiente población por el indio y el desierto. Los escasos habitantes son soldados y viudas de soldados vueltas a casar. Sin mujeres casi, la vida

no tiene estabilidad ni proyección. La existencia del villorrio sólo es agitada por frecuentes hechos de sangre entre los hombres, por apagados ecos de las luchas políticas lejanas entre unitarios y federales, por algún malón de indios. En 1859 todavía Bahía Blanca tiene que defenderse de un malón indio, si bien el último: tres mil indios, la mitad de ellos de lanza, a todo correr de sus caballos irrumpieron, ávidos de sangre y botín, por las calles Zelarrayán y Estomba, ante la sorpresa y la confusión de los bahienses.

En 1856 Bahía Blanca recibe el primer aporte inmigratorio. Es una corriente humana pequeña en número pero vigorosa espiritualmente, e imprimió a la ciudad un fuerte impulso, por obra de sus principales hombres: Olivieri y Caronti.

Caronti y Olivieri organizan en 1855 la Legión Italiana, para establecer una colonia agrícola-militar, con la misión de fomentar el progreso y adelanto de Bahía Blanca. Olivieri llegó con los primeros ciento cincuenta legionarios en 1856.

El éxito no acompañó a la noble empresa. Instalados en Nueva Roma, los hombres de Olivieri no se avienen a la férrea disciplina que éste intenta imponerles. El trágico asesinato de Olivieri es una consecuencia de la inadaptación a las penurias que los legionarios italianos debieron soportar.

Caronti, al morir Olivieri, se hace cargo del campamento de Nueva Roma. Pero los hombres de la Legión, buenos para la pelea, heroicos en la lucha con el hombre, no aceptaron, por mucho más difícil, la lucha con el desierto.

Caronti, hombre constructivo, se empeñó, en medio de la preocupación de la lucha con el indio, en nivelar terrenos, levantar edificios. Fundó la Biblioteca Rivadavia. Introdujo el tamarisco, planta de fácil arraigo. Tendió el primer puente sobre el Napostá. Construyó el primer muelle. Constituyó una sociedad de socorros mutuos. Realizó estudios geológicos y observaciones meteorológicas.

Este núcleo inmigratorio representó un notable aporte de lucha, en la vida inclemente de Bahía Blanca. Se fusionó con los hombres del lugar, y en el clima áspero y en la pelea sangrienta con el indio, se acompañaron fraternalmente en una unidad completa. Su empresa colonizadora fracasó, mas su lu-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cha y su fe fueron las de la tierra que se quería ganar para la civilización. Su aventura queda como una aventura nuestra, propia, que llevamos en el escaso bagaje de nuestra autenticidad.

NUEVOS VIAJEROS

En el año del malón recordado, 1859, el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini, en un informe sobre nuestra ciudad, escribe:

"El aspecto de Bahía Blanca no tiene nada de agradable: el color ceniciento de las casas es la principal causa. Recién se empiezan a cocer ladrillos, a revocar y blanquear las paredes: vascos para aquello; italianos para esto..."

Luego vaticina: "...ese pueblo infeliz, agotado por la arena que levantan los rebaños acorralados en su seno, real y figuradamente carcomido en su base, con su atmósfera pedregosa y su cintura de salitrales, antes de cien años será una ciudad floreciente..."

Estamos, a más de treinta años de la fundación de Bahía Blanca, en el fracaso y la desolación; ¡y estamos todavía con la gran esperanza!... El ingeniero Pellegrini, que no era un hombre soñador, mira nuestra aldea, con su "atmósfera pedregosa y su cintura de salitrales"; advierte que "ese pueblo infeliz" vive "real y figuradamente" "carcomido en su base". Y sin embargo lanza el audaz vaticinio: Bahía Blanca, antes de cien años, será una ciudad floreciente...

¿Qué fuerza oculta vió Pellegrini para tal afirmación tan reñida con la realidad que presenciaba?

Pellegrini percibió sin duda un algo inmaterial, una fuerza, como una penetrante esencia, que empapaba el espíritu de "ese pueblo infeliz". Pellegrini vió la consubstanciación de los hombres con el medio, su acomodación al clima, su afán tesonero de vencerlo e imponerse. Vió la autenticidad de esos hombres en su medio y sabía que ello constituía el camino seguro para el andar histórico de un pueblo nuevo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

También Zeballos intuyó esa fuerza. Estanislao B. Zeballos, que nos visita en un viaje que inicia en 1879 y que describe en su libro *Viaje al país de los araucanos*, llama a Bahía

Blanca "villa". Bahía Blanca tiene 3.200 habitantes, según el censo que Caronti concluye en 1881.

Zeballos se admira de la rapidez del adelanto del villorrio, recordando que "Bahía Blanca estaba amenazada constantemente por la chuza del indio" y "los moradores de la villa no se contaban seguros, fuera de los arroyos que la defendían". Zeballos mira las acequias que corren por las aceras; observa el aspecto de las calles, con sus álamos y sauces rumorosos, el arroyo Sauce Chico, "que de pintoresco, agreste y hermoso en las alturas, cae casi moribundo al mar a través de la ávida pampa que lo devora"... Y lanza su pronóstico, que Bahía Blanca no cumplió: "Bahía Blanca —escribe— será un día no demasiado lejano la capital de una Provincia Argentina".

EL ESLABON PERDIDO: EL HOMBRE QUE CONOCIERON CUNNINGHAME GRAHAM Y HUDSON

En los dominios del indio se proyectó la fundación de Bahía Blanca, para ganar el desierto con población y vida humana. Fué el indio quien dió al Fuerte y a la aldea naciente su carácter, su fuerza; el indio y la hostilidad del suelo bravamente árido. El indio y la naturaleza hicieron a los primeros hombres fuertes y duros. Su fuerza era la de quien está librado a sí mismo y se defiende para no morir; su dureza era la del hombre hostigado en una naturaleza magra y avara, que resistía la entrega de su virginidad. El indio, a la larga, fué arrojado y aniquilado. La naturaleza se venció sólo en parte, en la mínima parte necesaria para un vivir mínimo. El indio resurge con vengativas fuerzas de aniquilamiento espiritual del vencedor, a quien succiona, desde las tumbas diseminadas por toda la pampa, la vitalidad y deja inerme de savia cultural, en el sentido de elementos para una vida auténtica en esta tierra. La naturaleza sigue viva: respeta al hombre en cuanto él no insiste demasiado en dominarla totalmente, en cuanto él acepta por su parte un sometimiento oculto en el refugio mínimo de su seguridad.

Mientras la lucha, empero, existió —contra el indio y el ambiente—; mientras la lucha era una imposición de vida, una condición imperiosa de supervivencia física, la esperanza te-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nía una fuerza y una fundamentación. Era, en sí, una fuerza, una fuerza fundada.

Los años de lucha —hasta después del último malón— dieron altos valores humanos, de segura vigencia cultural.

Estas tierras fueron residencia del gaucho. Tierras de boleadas eran éstas, las de la frontera del sur, más allá del Napostá, dice Cunninghame Graham. Éste era "el lugar —según el mismo gaucho inglés que tanto amó nuestra tierra— donde la Sierra de la Ventana se pierde de vista, hasta convertirse en una simple bruma azul en el horizonte". Aquí "la inconmensurable Pampa marrón ondula su mar de pasto".

En estas tierras, en la época de los malones, el hombre era una expresión del suelo, una emanación de él, producto del más íntimo connubio entre el ambiente y la vida.

De las páginas sabrosas de *El Gaucho*, de Cunninghame Graham, extraigo éstas que pintan con severa y afectuosa exactitud a nuestro hombre:

"La conversación se generalizaba; se hablaba de la invasión de los indios; de que los infieles, en su última entrada, habían quemado el rancho de Quintín Pérez; de que se les había visto retirándose a la luz de las llamas, hacia Napostá, arreando una caballada por la huella que va a Romero Grande, costeando el estero al Oeste.

"Los hombres que en estos decires se entretenían eran, por lo general, altos, cenceños y nervudos, con no pequeña dosis de sangre india en sus enjutos y musculosos cuerpos. Si las barbas eran ralas, en desquite el cabello, luciente y negro como ala de cuervo, les caía sobre los hombros, lacio y abundante. Tenían la mirada penetrante y parecía que contemplaban algo más allá de sus interlocutores, en horizontes lejanos, llenos de peligros, rondados por los indios, en donde a todo cristiano le incumbía mantenerse alerta con la mano sobre las riendas. Centauros delante del Señor, torpes a pie como caimanes embarrancados, tenían, sin embargo, agilidad de relámpago, cuando era necesario. Parcos en el hablar, capaces de pasar todo el día a caballo, uno al lado del otro en las llanuras, sin cruzar palabra, excepto alguna interjección como "jué pucha", si el caballo tropezaba o se espantaba, porque una perdiz saltaba a sus pies.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Se enfurecían fácilmente; echando espumarajos por esas bocas y pidiendo sangre a voces; un instante después (pasada la tormenta), tornaban a ser los mismos graves centauros de antes..."

. . . . . .

"Su estado de gracia espiritual interna era una mezcla extraña de cristianismo contenido en su desarrollo, matizado de supersticiones indias; su temple de ánimo era melancólico. La alegría no arraiga en aquellas desiertas estepas; esto sucede generalmente con los habitantes de las llanuras, cuyas vidas se pasan solitarias, ya en grupos de tiendas, como entre los árabes, ya en ranchos aislados como en las pampas del sur".

Nosotros hemos olvidado a este hombre. Primero lo rechazamos y luego lo olvidamos. Lo sucedimos cronológicamente, pero sin recoger nada de él, creyendo que estaba caduco porque la lucha había concluído. No caímos en la cuenta de que la lucha hay que crearla cuando no existe, cuando no nos es dada, porque sin lucha nos extinguimos lánguidamente en el vacío que media entre la vida y la muerte.

Hombres como los que vieron Hudson y Cunninghame Graham, hombres como Martín Villalba de quien nos cuenta Cunninghame que fué "en un tiempo Alcalde de Bahía Blanca", "rico ganadero y comandante de la milicia", "uno de nuestros mejores jefes contra los indios", no eran gauchos de leyenda ni caricaturas de carnaval. Son nuestros antecesores rechazados y olvidados, cuya herencia de paz no supimos acrecentar con nuevas luchas, en nuevas empresas. Hemos dilapidado su herencia de heroísmo y no hemos sabido crear con nuestra lucha un patrimonio propio de cultura.

Tras el esfuerzo de los Martín Villalba nos quedamos satisfechos y creímos que el país y nuestra ciudad estaban hechos. Nos quedamos detenidos, descapitalizándonos espiritualmente, vitalmente.

LA ALDEA GRANDE DE PAYRO. LA SEGUNDA INMIGRACION

Cuando Roberto J. Payró evoca, en 1927, la Bahía Blanca que él vivió hacia fines del siglo pasado, escribe:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Eras aún la aldea grande, pero mirando hacia adentro de

ti misma mucho más que a la exterioridad de las cosas, te considerabas ciudad, con los fueros y los derechos de la ciudad. Doce mil eran tus habitantes... Pero esos doce mil habitantes eran con rara excepción, fuertes varones tan aptos para las luchas civiles como sus antecesores para la guerra de los indios. Y las iniciativas brotaban de sus cerebros y tomaban forma real al calor de sus manos. La obra rudimentaria y tosca, efímera a menudo, revelaba empuje, confianza, noble aspiración en todos los campos".

Los doce mil habitantes con que convivió Payró, cuyos esfuerzos y espíritu de lucha compartió, se hicieron en 1900 más de veinte mil y en 1914 eran ya cuarenta y cuatro mil. Y los cuarenta y cuatro mil hombres y mujeres de 1914 y los sesenta y cinco mil de 1927, dividieron y diluyeron su carácter y su espíritu.

Nuestro admirado amigo don Ezequiel Martínez Estrada señala, con su aguda penetración habitual, que "la falta de peligro en las fronteras, cuando se comprendió que en la tierra de nadie no había nada, derramó psicológicamente la tensión expectante del pueblo. Estar alerta sobre lo que nos rodea es estar despierto en grado sumo..."

La lucha había concluído; el peligro del indio pasó; la naturaleza exigía un esfuerzo, pero ese esfuerzo no era ya el mismo que requería el dominio de lo esencial para la vida, sino el que fuera suficiente para el enriquecimiento material, pues lo esencial estaba ya dado. Bahía Blanca se hizo una ciudad de hombres de negocios. Una ciudad en que sus hombres perseguían casi obsesos la obtención de bienes materiales, de cosas.

El hombre con quien convive Payró desaparece casi con el siglo XIX. Del primitivo habitante de Bahía Blanca poco quedaba ya en 1914. La marea inmigratoria cubrió la ciudad y el campo. El nuevo inmigrante era un ser arrojado de su país por la miseria económica. Sólo el bienestar material podía compensar el dolor de su desprendimiento del solar nativo, la aventura del viaje, y el difícil y penoso arraigo al nuevo suelo. El inmigrante salía de la vieja horma de un sistema de vida moldeado durante siglos. Pero no pudo transplantar las tradiciones que sostenían —como cultura— su vida europea, porque el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nuevo país no las toleraba, no las podía absorber; tampoco el inmigrante podía mantener su apego a ellas, ante las exigencias de su conquista material de América. Era imposible, además, exigirle la creación de nuevas normas y formas de vida —siempre en cuanto cultura— en su nueva residencia, porque ni era capaz de ello, ni le sería fácil en el duro clima extraño, donde su principal preocupación era sostenerse económicamente primero, y luego prosperar, también económicamente. La conquista de la riqueza era la única posible para su ansia, y era el único modo de no sucumbir en la derrota de su destierro.

Esa corriente humana que, a diferencia de la de los hombres de Caronti y Olivieri, no vino a luchar en profundidad sino a prosperar en superficie, ahogó, con su hacer de prisa y ávidamente, lo poco que restaba del hombre primitivo, del que vió Cunninghame, del que vió Hudson, del que alcanzó a ver Payró. Esa corriente humana cortó una inspiración auténtica, y no la sustituyó por ninguna otra.

Todavía esa generación inmigratoria tuvo un principio de aguda fiebre constructiva, y actuó con laboriosidad, con el impulso de su afán de riqueza. Pero a poco que la posesión de la riqueza calmó la fiebre inicial, gastado el impulso, esta generación de inmigrantes se posó, como un residuo tras la ebullición. Y el país quedó detenido, anuladas las viejas fuerzas humanas, funcionando por inercia las nuevas fuerzas "mecánicas".

Mallea lo expresó con notable belleza. Dice así en *La bahía del silencio:*

"Es extraño el fenómeno que se ha operado en la Argentina... Es el fenómeno de una inspiración que se corta. En un principio —toda nuestra historia lo prueba— el país se pareció a un solo estado de fervor activo, los constructores civiles venían unos tras otros como gente que se renueva en una marcha dirigida; detrás de ese movimiento había un espíritu, una andante y presciente dignidad. Después, de repente, ya avanzado el siglo, esa marcha se descompone en su motor original, en su ánimo —o, mejor dicho, su ánimo se volatiliza—, y sólo queda en los caminos públicos un caminar de anodinos, aunque serios y solemnes, administradores. Lo mismo da imaginarse una enorme fábrica en la que, desde un dado momento, ya to-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dos los operarios trabajan mecánicamente, produciendo objetos 'sin objeto', desprovistos de voluntad consciente, sin saber hasta cuándo trabajarán, ni para quién, ni para qué, ni tras qué..."

LA CIUDAD NO CREADA

Y hé aquí que regreso de mi viaje. He visto mi ciudad. La he visto desde que nació y he seguido el proceso de su vida de luchas y esperanzas. Este proceso concluye en un drama: el de la extinción de un carácter propio, el de una pérdida de impulso natural, el de un desvanecerse el destino. Pero el drama no está sólo en esta negación; está, acentuadamente, en que no lo advertimos, en que lo aceptamos inconscientemente sin reacción, sin rebeldía, como si en lugar de ser la forma más penosa del fracaso, fuera una de las formas del triunfo. Este drama vive el país entero; pero lo vivió y lo vive con relieves propios Bahía Blanca.

Nos doblega una atonía de frustración, que aceptamos con conformidad. Desde la hora inicial de Bahía Blanca apunta esta frustración y esta conformidad, en una fórmula que se prolonga tristemente en un forzado sostener la aspiración de grandeza; pero en nuestros primeros años nuestra aspiración se sostenía en la lucha y hoy, abandonada la lucha, perdimos también la fe.

"La ciudad... —dice Lewis Mumford— por un lado es un marco físico para las actividades domésticas comunes y económicas, y por el otro es una escena dramática para expresar y exteriorizar las acciones significativas y los andelos más sublimes de la cultura humana".

Bahía Blanca, según esta definición de Mumford, es, sin duda, el marco físico donde se desenvuelve una actividad doméstica natural. En este sentido Bahía Blanca, como ciudad, "constituye un hecho de la naturaleza, lo mismo que una cueva o un hormiguero".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mas la ciudad debe también ser, según Mumford, "una obra de arte consciente".

Una ciudad formada supone una acumulación de capas de

valores humanos, que se suceden a través del tiempo, de una generación en otra, y se decantan y subliman en una elaboración de altos exponentes culturales. "Las ciudades son un producto del tiempo". La ciudad conserva el tiempo desafiando el tiempo. "Las costumbres y los valores —escribe Mumford— siguen más allá del grupo viviente, poniendo de relieve el carácter de las generaciones de acuerdo con los diferentes estratos del tiempo".

Bahía Blanca no conservó el tiempo, sino que lo sepultó. Hubo un tiempo pasado válido, que debió mantenerse vivo, para ganar el tiempo del futuro. No se hizo así. La única capa de nuestro pasado: la de nuestras primeras generaciones de lucha, hasta casi fines del siglo XIX, podía ser una base excelente, de notable valor cultural, para la creación de nuestra ciudad como obra de arte. Pero la dejamos donde estaba, no con vergüenza de ella, sino —peor aun— con absoluto olvido, con liviana apatía. Hicimos pie en el aire para un salto sobre el vacío; sin conexiones con un hinterland histórico auténtico, estamos lanzados a un azar. Pero creemos que el azar es sólida realidad. Creemos que estamos navegando; y apenas estamos instalados en un anclado barco de papel pintado...

FRUSTRACION Y ESPERANZA

Hoy vivimos una quietud satisfecha, sin sobresaltos y sin proyecciones. La paz de la tierra alambrada y sin indios; la seguridad de la ciudad edificada, de calles de empedrado, con policía en las esquinas; la organización de los suministros; la fácil distracción en el baile, el cine, el café, nos dan la ilusión de una vida lograda. Y para no malograrla, nos hemos hecho cautelosos y prudentes. Nos ufanamos del paso corto, dado con medida de nuestras fuerzas mínimas, como de un mérito, y desdeñamos el salto audaz, la aventura. Toda nuestra visión del futuro de Bahía Blanca está en la posibilidad del cálculo del mayor valor de venta, de aquí a un año, del terreno comprado hoy.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nos complacemos en hablar de nuestra opulencia y contamos nuestras casas de más de cuatro pisos. Aplaudimos a quien

nos da el orgullo barato de batir un record más o menos deportivo. Los que dirigen nuestros establecimientos de cultura hablan de costosos edificios como de métodos fundamentales para la enseñanza; tampoco nosotros reclamamos planes de cultura, sino edificios con calefacción... Nuestra satisfacción es de pobreza de vida, alimentada con las cáscaras de lo externo y banal.

Nos falta el pasado impulso perdido, para una proyección válidamente cultural. Nuestro presente es magro en fuerzas espirituales y apenas se sostiene con su vegetal consistencia. Reminiscencias del gaucho nos dan, desfigurados, caracteres que nos bastan, pero para seguir en la rutina de una seguridad estancada, sin grandeza y sin sabor. El dinamismo vital de los Martín Villalba se convirtió en dinamismo de noria; el acecho constante ante el peligro del indio se hizo desconfianza al prójimo; la sabiduría ante la naturaleza se transformó en un puro cálculo de guarismos...

Y aquí estamos, "sin héroes, sin sufrientes morales" —como decía Mallea—; "un inmenso país librado a la inmensa orgía de una inmensa complacencia de sí". Aquí estamos, detenidos y satisfechos, con nuestro drama inconsciente sin solución ni desenlace.

Quieta aparece la escena: adormilado el mar en la bahía; la tierra poblada, lisa, de horizontes conocidos; la vida ciudadana latiendo un pulso mecánico, repitiendo un horario monótono, sin peligro de que salten las agujas. Negocios, fiestas sociales, rumores políticos, charlas de café, se desenvuelven quietamente, bajo una campana neumática que los ahoga. Nada emerge, nada aflora para romper el cerco de vidrio y saltar hacia el cielo... Se vive en un vacío acolchonado de comodidad. Como los médanos aquietados con paja.

Bahía Blanca espera un renacer de sus fuerzas ocultas. Hay fervores y ansias y comprensiones vitales. Una ebullición caótica se advierte y puede ser el comienzo de una gestación. Del hervor de la disconformidad que alientan grupos de hombres surgirá la substancia compacta de un nuevo vivir, acomodado a la necesidad auténtica, al gusto natural de este lugar de profecías incumplidas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No son éstas palabras de banal esperanza. No quieren continuar la conformidad que rechazo. Son la evidencia —todavía confusa— de un renacer verdadero. No de un volver a un pasado concluído, sino de un apoyarse en la tierra del pasado —que es la misma—, y mirar desde ella, desde su plano exacto, el porvenir posible.

Grupos pequeños de hombres y mujeres, hombres y mujeres aislados, sueñan con ojos abiertos en una nueva realidad. Son jóvenes estudiantes que advierten que la enseñanza oficial es sólo otorgamiento de títulos y aprendizaje de oficios para la vida material, y que deja su espíritu con hambrientos huecos; son empleados, son comerciantes que, tras la jornada de trabajo, sienten la alarma de su tiempo vacío y sin objeto; son obreros que encuentran pagada la labor de sus manos y estafada la inquietud de una superación humana; son hombres y mujeres que experimentan la frustración de sus vidas —no en un sentido de familia o de negocios o de bienestar material, sino en el de un angustioso desamparo espiritual—, y que no se conforman; son mujeres y hombres reunidos en grupos que buscan en la historia, la literatura, el arte, en un ávido estirarse hacia sí mismos, caminos interiores...

Ellos van sabiendo que una realidad se construye con la ilusión y el ansia, pero que también se requieren los materiales del conocimiento propio y de lo circundante, conocimiento llevado hasta tocar el fondo propio y el de lo circundante, hasta las más profundas raíces, hasta las más lejanas vertientes...

En ellos reside el porvenir de Bahía Blanca, en ellos se encuentran los elementos para la construcción de la gran ciudad anhelada.

Ellos saben que estamos en una derrota que hay que superar, que sólo se superará sufriéndola hasta agotarla. Saben que tenemos que cortar y barrer las telarañas de la conformidad con la nada, y buscar —sin temor, sin vergüenza, sin engaño—, bajo esa capa de vacío, el verdadero rostro de nuestro ser bahiense. Saben que debemos enfrentar una lucha, crear la lucha. La lucha encenderá apagadas fuerzas, y las fuerzas vivificadas se lanzarán como corrientes impetuosas por cauces na-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

turales, y desembocarán en nosotros mismos. Sólo así —lo saben también— emergeremos, no en retroceso hacia un pasado concluído, sino en avance hacia un destino claro. Si es que tenemos un destino, lo alcanzaremos...

Conferencia pronunciada en la Filial Bahía Blanca del Colegio, el 18 de mayo de 1951, en el ciclo *Temas y problemas de Bahía Blanca.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Régimen impositivo y presupuestal de la Comuna de Bahía Blanca

por AMÉRICO A. MALLA

Inició su exposición con un exordio destinado a precisar las características que definen a la ciudad y al municipio, señalando los rasgos que le dan jerarquía. Establecido el concepto del municipio, y analizadas las facultades que en materia impositiva le corresponden en el país, pasó a estudiar la marcha de los presupuestos municipales y el sentido con que fueron invertidos sus recursos, tomando al efecto varios años, a partir de 1895.

Por aquella época, el elemento territorial que constituye uno de los límites del municipio, era muy distinto del actual, puesto que el de Bahía Blanca abarcaba una superficie extensamente mayor. En cambio, el elemento demográfico no adquiría importancia correlativa, por la despoblación de esta zona del país en aquellos años. El presupuesto sumaba 117.000 pesos, destinados muy especialmente al ordenamiento interno del funcionamiento comunal y a la reparación de puentes y caminos en momentos en que las cosechas de frutos, procedentes de Villarino, Patagones y Territorios Nacionales, buscaban el centro comercial de esta ciudad para su exportación. Se encaraba el problema del cementerio, de las plazas, de las calles, de las alcantarillas, del alumbrado, y de la limpieza. La comuna adquiría la primera máquina barredora, para ensayar la mecanización de este servicio. El costo de todo ese trabajo descan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

saba sobre el ingreso proveniente de pocos rubros, de simple manejo y de mucho resultado en cuanto al servicio y a la obra ejecutada. Los sueldos representaban el 16 %, y la población soportaba una incidencia de $ 8,22 por cabeza.

Analizados los presupuestos y cálculos de recursos de diversos años, resaltan rasgos distintivos de la marcha ascendente de la ciudad, en especial el crecimiento de la población, duplicada en el término de seis años, y el comienzo de las obras de pavimentación. Todo, sin embargo, realizado dentro del concepto de bajo costo y presupuestos reducidos, a pesar de que están a cargo del municipio no sólo los servicios que hoy se consideran propios del gobierno de la comuna, sino también los de educación pública y policía. Los presupuestos conservaron por tiempo largo su estructura.

Así llegó a 1930 en que, si bien el municipio ha visto disminuir su elemento territorial, por sucesivos cercenamientos, la ciudad ha crecido. En este año el presupuesto se eleva considerablemente porque fueron aumentadas las tasas de alumbrado, barrido, limpieza, riego, conservación de calles y árboles, creándose además un impuesto de cinco centavos por kilogramo de carne faenada introducida al municipio.

En cambio, en 1932 se produce una modificación a la inversa, rebajándose los impuestos de patentes de comercio y elementos de trabajo y no creando ningún impuesto nuevo.

Posteriormente, 1939 acentúa la corriente de crecimiento. El presupuesto llega a los cuatro millones de pesos. Los sueldos insumen ya el 30 %; el servicio de la deuda pública cuesta el 43 % y sólo se invierte en obras públicas el 2,85 %.

Consideró después el año 1945, fijado en $ 2.994.100, porque debe correlacionarse con el ejercicio siguiente, de 1946, en que se materializó la separación de lo que hoy constituye el Partido de Coronel Rosales. Por este hecho el municipio de Bahía Blanca resultó achicado en su superficie y población: Punta Alta y Bajo Hondo, con su zona rural poblada, pasaron a pertenecer al nuevo partido. Para 90.000 habitantes en que se estima la población del partido, resulta ya un costo de $ 32 por cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Los años 1947 y 1948, si bien mantienen las cifras inicia-

les, por lo realmente gastado acentúan ya la corriente de crecimiento con totales de $ 3.148.572 y $ 3.937.350, respectivamente. Llegamos así a 1949, fecha en que el presupuesto se estableció en $ 6.075.800 para gastar finalmente $ 6.446.267. Se ve que aquí la suba está nítidamente acentuada. La incidencia es ahora de $ 64 por habitante.

Hasta 1949, el sistema impositivo y presupuestal constituye lo que podría llamarse una época, por la vigencia de un método semejante para la producción de las entradas en los principales rubros. El fundamental era el de alumbrado, barrido y limpieza, realizado con la base de la aplicación de una tasa por metro lineal de frente, sobre todos los inmuebles edificados y baldíos de los distintos radios en que al efecto se divide la ciudad, tasa variable por radio y por impuesto.

A partir de 1950, el sistema ha sido cambiado fundamentalmente. En primer término, se fija el presupuesto en $ 9.529.796, elevado posteriormente a $ 10.261.585. El rubro principal sigue siendo el de alumbrado, barrido y limpieza, cuya producción se estima en $ 2.800.000. Y la principal variante introducida consiste en que la Ordenanza Impositiva fija el sistema de pago por tasas que se aplicarán *sobre la valuación y medidas* de los inmuebles, que fije el catastro municipal. Las tasas varían conforme a zonas en que se divide la ciudad, y según sean los inmuebles destinados a habitación, comercio, etc. La modificación no es nueva, puesto que significa volver al sistema de 1902, abandonado en 1904; pero tiene trascendencia, en cuanto al método, y en cuanto a la incidencia: se trata de desgravar los radios apartados, agravando la carga en los del centro. Además, los radios han sido suficientemente ampliados, para comprender en cada uno de ellos una mayor superficie, que se incorpora así al mayor costo del impuesto.

El sistema introduce, además, la novedad de que los inmuebles urbanos pueden tener ahora tres valuaciones oficiales diferentes: la del impuesto inmobiliario, la especial para el impuesto a la herencia, y la que fija el catastro municipal. Todas pueden, a su vez, no coincidir con el valor de costo de una finca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se crean impuestos fijos sobre las ventas del año a las

empresas de petróleo, las casas de remate, los sanatorios, las fábricas de jabón, los criaderos, etc. Se gravan fuertemente la construcción, ampliación o refección de edificios y más especialmente aun las construcciones funerarias. Se introducen nuevas modalidades en el cobro de los servicios del cementerio, fijándose tarifas diferenciales por motivos que no encontramos científicos. Se crea el papel sellado municipal, para gravar con firmeza todos los trámites de oficina. En fin, todos los rubros de la vida de la ciudad son expresamente marcados en el presupuesto, hasta llegar a la novedad de la nueva contribución que hacen los usuarios del servicio de transporte colectivo de pasajeros, de dos centavos y medio por cada boleto, cifra que se deposita en una cuenta especial, con afectación, igualmente especial, para atender el proyecto de futura expropiación de las empresas de transporte urbano. La incidencia del presupuesto analizado representa ahora $ 100 por habitante, y su ejecución cerró con superavit, cercano al millón de pesos.

Analizado el presupuesto de 1951, se lo ve llegar a pesos 11.554.300. La incidencia por habitante y por año resulta ahora de $ 115. Y los parciales de los capítulos que lo integran indican que se invierten en sueldos el 61,55 %; en gastos el 24,23 %; en obras públicas, el 7,83 %; en subsidios, el 1,75 %; y en servicio de la deuda, el 4,63 %.

Estudiado el proceso de integración y renuevo de la vida municipal, señaló algunas de las consecuencias más visibles que el régimen impositivo y presupuestal ha provocado en el desenvolvimiento de la ciudad.

La ciudad ha crecido, desde el punto de vista edilicio y demográfico; el elemento territorial, en cambio, se ha visto reducido. A pesar de ello, el monto de los presupuestos sube, en la forma que indican las cifras. Los impuestos, naturalmente, aumentan, en la proporción más que necesaria para cubrirlo.

Anotó las siguientes consecuencias: a) La ciudad ha crecido excesivamente en forma horizontal, dando lugar a la creación de nuevos barrios y villas, urbanizados deficientemente bajo un régimen de especulación que no debe continuar, puesto que contribuye a la creación de problemas de carácter edilicio y urbanístico, muy difíciles de resolver. Digamos, citando a Gre-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ca, que "corresponde a las autoridades edilicias regular el crecimiento horizontal y vertical de las ciudades actuales, y aun detenerlo cuando sea necesario".

b) El crecimiento horizontal se debe, en parte, a la acción de los impuestos que afectan a la edificación en la zona céntrica de la ciudad, provocando un desplazamiento inconveniente a los radios suburbanos, donde las clases económicas menos pudientes tratan de hallar solución al viejo y siempre renovado problema de la vivienda propia.

c) Como en los aledaños de la ciudad la tierra es más barata, y las exigencias técnicas menos rigurosas, se construye desorganizadamente y sin el mínimo de confort que la vivienda habitable requiere. Proliferan la casucha y el rancho, que desentonan con el buen sentido edilicio y estético que requiere una ciudad moderna.

d) Esos barrios dificultan y encarecen la prestación de los servicios municipales, creando a la comuna problemas de muy laboriosa solución.

e) La municipalidad no ha destinado recursos a la solución del problema de la habitación. A diferencia de lo que sucede en algunos otros países, nuestros presupuestos no afectan partida alguna para edificar viviendas. Pensando que en Alemania, por ejemplo, en algún momento, el 50 % del ingreso de las comunas se destinaba obligatoriamente a construir casas habitación, consideró que nuestra Municipalidad podría incidir con su presencia en la solución de este problema, siempre candente. En Bahía Blanca, después del tímido ensayo de las casas de Villa Hardin Green, no se ha vuelto a encarar la construcción municipal de viviendas.

f) Los impuestos que gravan la construcción contribuyen a encarecer los alquileres, puesto que entran directamente en el cálculo de los costos. No son, pues, convenientes para épocas de escasez de casas, pudiendo llegarse hasta su supresión total, como ha ocurrido ya en algunas épocas en otras ciudades del país.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

g) El impuesto al baldío, especialmente en el centro de la ciudad, tendrá benéficas consecuencias para hacerlo edificar.

h) La excesiva expansión horizontal de la ciudad compli-

ca los problemas del transporte de pasajeros a y desde los lugares de trabajo; y permite la presencia simultánea de grandes extensiones en el centro mismo.

i) Otro inconveniente digno de la mayor atención, provocado por esta expansión, es el alejamiento, cuando no la desaparición, de las quintas y granjas que proveen de artículos frescos.

Síntesis de la conferencia pronunciada el 1º de junio de 1951 en la filial Bahía Blanca del Colegio, en el ciclo sobre *Temas y problemas de Bahía Blanca.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Servicios públicos en Bahía Blanca

por SERAFÍN GROPPA

La exposición estuvo en lo fundamental limitada al estudio de algunos servicios públicos de la ciudad; obras sanitarias, aguas corrientes, gas y luz, presentando el cuadro de su origen, desarrollo y situación actual, para terminar examinándolos desde el punto de vista de la intervención y del contralor municipal. Previo a ello, el conferenciante dió la noción del servicio público, caracterizando sus elementos y las distintas formas de su prestación, punto este último de larga elaboración doctrinal, que en las reformas del año 1949 de las Constituciones de la Nación y de la Provincia se había resuelto estableciendo que los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado (nacional, provincial o municipal), según su naturaleza y características, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados y concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de particulares, serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley lo determine. Fijó también previamente los alcances de nuestro régimen municipal y las facultades que las leyes le han reconocido en materia de servicios públicos.

Las *obras sanitarias* fueron construídas en Bahía Blanca en el año 1927, por el gobierno de la Provincia, en virtud de las facultades que al mismo dió la ley Nº 3833 del año 1924. El artículo 8º de esta ley establece que "una vez que las contribuciones percibidas hayan cubierto totalmente la emisión y demás gastos, las obras y sus accesorios serán entregados en pro-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

piedad a las Municipalidades, siendo por cuenta de ellas en adelante la administración, explotación y conservación. Hasta entonces el Poder Ejecutivo administrará las obras y determinará, de conformidad con las Municipalidades, las tarifas del servicio de aguas corrientes y cloacas..."

Cómo se ve, la ley dejó a salvo el carácter municipal del servicio y la facultad de rescate del mismo, una vez pagados los gastos de instalación y mantenimiento.

Es así cómo, tras renovado reclamo de entidades representativas de la ciudad, se llega en el año 1946 a la sanción de la ley Nº 5065 referida exclusivamente a las obras sanitarias de Bahía Blanca, en la que se dispone, en su artículo 1º, que en el término de 120 días, una comisión integrada por tres contadores públicos deberá establecer el costo real de construcción, el monto de lo recaudado y gastos de administración y explotación de las obras.

Producido el informe de esta comisión, arroja las siguientes cifras: la ciudad de Bahía Blanca ha pagado hasta el 31 de octubre de 1946, fecha que tomaron los contadores, la suma de $ 10.757.385.91 en concepto de uso de las redes cloacales. El costo de las obras sanitarias, según el mismo informe, fué de $ 4.282.049.71 y los gastos de explotación y administración durante ese mismo período fueron de $ 3.376.330.05; resta un saldo de $ 1.854.521.90.

Deben, pues, dichas obras pasar a poder de la Municipalidad, cumpliéndose la previsión de la ley, y acrecentando el erario municipal con la incorporación de un valor importante, como es la red de obras sanitarias. Se obtendría así también que los excedentes financieros se destinen a la ampliación de la red, a las mejoras de la existente, y a la rebaja de tarifas, de acuerdo con las normas que regulan el funcionamiento de los servicios públicos.

El servicio de *aguas corrientes* se debe a la ley Nº 2841 del año 1904. Por el artículo 1º se aprueba el contrato que había sido celebrado el 2 de agosto de 1901 entre el P. E. de la Provincia y don Enrique J. Venden Ende, en representación de los señores Dirks y Dates. En el mismo se establece que el concesionario podrá extraer agua del Arroyo Sauco Corto, que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

no es otro sino el Sauce Grande, tal como aparece luego en la ley.

En el contrato se establece que el concesionario, aparte de reservarse el derecho a extraer agua del arroyo Sauce Grande, podía hacerlo también de pozos surgentes o semisurgentes, previsión que ha cobrado actualidad al recurrirse a ese medio de aumento del caudal de agua con las dos perforaciones que se han realizado últimamente.

Nada se dice de la intervención y de los derechos que pudo tener la Municipalidad de Bahía Blanca en esta concesión. Pero ella se hizo presente de inmediato en la regulación del servicio público y es así cómo, con fecha 18 de mayo de 1906, el H. C. D. sancionó el reglamento que todavía nos rige, y que le ha permitido a la Municipalidad de Bahía Blanca mantener una estrecha vigilancia sobre el mismo.

Posteriormente la concesión pasó a poder de la S. A. Aguas Corrientes de Bahía Blanca, cuyas acciones estaban en poder del Ferrocarril del Sud, que mantuvo la primitiva red y el suministro de agua con la sola toma hecha en el Sauce Grande, a pesar del desarrollo de la ciudad; lo cual ha planteado en numerosas ocasiones, sobre todo en época de verano, el problema de la falta de agua en cantidad para responder a sus crecientes necesidades.

Últimamente, por compra por el Gobierno Nacional del Ferrocarril y de sus empresas subsidiarias, entre ellas la empresa Aguas Corrientes de Bahía Blanca, el servicio ha pasado a depender del Ministerio de Transportes de la Nación. Se tramita actualmente su transferencia a Obras Sanitarias de la Nación.

Sin perjuicio de ello, la Municipalidad de Bahía Blanca ha mantenido su derecho de fiscalización en virtud de la reglamentación citada.

El suministro de *gas* en Bahía Blanca tiene su origen en una resolución de carácter municipal: el permiso otorgado a Manuel Obarrio el 18 de diciembre de 1905, a fin de instalar en Bahía Blanca una fábrica de gas de alumbrado, imponiéndole la obligación de presentar sus planos para la aprobación Municipal. Este permiso fué transferido a Archibald M. Im

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Thurm en el año 1906, según constancia existente en el libro de actas del Concejo Deliberante.

En 1927 se hizo cargo del servicio Empresas Eléctricas de Bahía Blanca S. A., la que siguió con el viejo permiso de Obarrio que nunca fué modificado, prolongándose en lo esencial la situación hasta el momento de la construcción del gasoducto de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires, cuando pasó la usina de gas a poder del Estado Nacional, que es el actual prestatario del servicio, sin que se haya modificado la situación existente frente a la Municipalidad.

Este hecho tuvo como antecedente un decreto de la Provincia de Buenos Aires que lleva el Nº 6255, del año 1946, ratificado por la ley Nº 5134 del año 1947, por el que se le otorgó una concesión a la Dirección General del Gas del Estado para "producir, transportar, distribuir y vender gas en el territorio de la Provincia para uso doméstico, comercial, industrial o para cualquier otra aplicación", en la que se establecen términos y condiciones de la concesión y prestación del servicio.

En relación a las Municipalidades, entre otras disposiciones, el artículo 28 establece que los municipios conservan las atribuciones privativas emergentes del poder de policía respecto a la prestación del servicio de esta concesión, en su caso con arreglo a las disposiciones vigentes, y el artículo 31 la obligación, por parte del Gas del Estado, de abonar el 1 % sobre el gas vendido en jurisdicción de las Municipalidades como única retribución, debiendo destinarse el 50 % de esta suma a fines sociales.

El último de los servicios públicos examinados fué el de la *electricidad*, y tras de señalar la evolución que había tenido en Bahía Blanca, y el esfuerzo vecinal que se había cumplido con la Cooperativa Eléctrica Bahiense, pasó el conferenciante a referirse a la expropiación que el gobierno de la Provincia había hecho de la empresa prestataria del servicio, Empresas Eléctricas de Bahía Blanca, en el año 1948.

Al respecto debe recordarse que antes de la sanción de la Constitución de 1949, la Provincia dictó la ley 5156, del año 1947, que declara de utilidad pública el servicio de electricidad y sujeto a expropiación, excluyendo de ello a las cooperativas y a

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los consorcios municipales, facultando asimismo a las municipalidades para establecer consorcios con cooperativas para el transporte y distribución de energía eléctrica. La Provincia y la Comuna pueden, a su vez, establecer consorcio para instalar centrales de producción eléctrica.

A esta ley siguió la Nº 5239, también del año 1947, que estructuró el plan de electrificación de la Provincia, facultando a la Provincia a establecer centrales de distribución destinadas a abastecer a una o varias localidades mediante convenios con las municipalidades y también usuarios a quienes se da preferencia para la distribución, siempre formando consorcios con las municipalidades.

En la parte final, después de significar la trascendencia del régimen municipal, como punto de partida de una política democrática, sostuvo el derecho y la autonomía de las municipalidades en materia de servicios públicos, delimitando las zonas —por razón de territorio o de su naturaleza— en que la Nación, la Provincia o las Comunas han de manifestarse en la prestación de los servicios públicos. Las Comunas pueden también prestar aquellos servicios cuya fuente de producción pertenezca al Estado nacional o provincial, encargándose de su administración y distribución; lo que podrán hacer directamente o en consorcio con cooperativas u organismos vecinales. Nada se opone a ello y, por otra parte, las leyes de la Provincia y la propia ley orgánica municipal contemplan y autorizan este tipo de soluciones, convenientes desde todo punto de vista, y conciliables con el texto constitucional señalado al principio. Ello aparte de sus derechos de intervención y control sobre los servicios públicos que se prestan en su jurisdicción.

Síntesis de la conferencia pronunciada en la filial Bahía Blanca, el 8 de junio de 1951, en el ciclo sobre *Temas y problemas de Bahía Blanca.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Esteban Echeverría y el Dogma de Mayo

por ANASTASIO GONZÁLEZ VERGARA

De la vida de don Esteban Echeverría, fiel y cariñosa pintura de la pluma de Juan María Gutiérrez, se nos ocurre extraer cinco momentos principales, que pertenecen, si se quiere, a la República; pues son acontecimientos de nuestra historia aquellos que vertebran la psicología de un hombre que llegará a ser prócer. Y Echeverría alcanza la cumbre del prócer, porque encarna, en su tiempo, el principio inmortal de la Nación, cuando, al impulsar la regeneración que exigía el clima de su época, siembra la fecunda semilla de la Constituyente del cincuenta y tres.

Cinco circunstancias perfilan su índole, deciden su carácter, abren su futuro; cinco ocasiones decisivas en el destino de nuestra patria.

Son ellas:

Primero, un precoz libertinaje.

Muy temprano se dan en él las urgencias del amor, del liviano amor, que lo arrastran inevitablemente por la calle sórdida del bajo fondo. La muerte de su padre en plena infancia, la amorosa debilidad materna por el hijo preferido, y la crueldad de un tutor que no repara en su instintiva aversión del despotismo, lo inician en la peligrosa senda del libertino.

"Esos amoríos de la carne un tanto escandalosos", según sus palabras, hubieran significado, a la postre, su total envilecimiento. Pero el destino acecha la presa —la elegida presa de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Echeverría—, y es un zarpazo de intenso dolor el que le asesta un día de 1822, cuando su madre muere.

"Conserva puro tu corazón", fué lo que le dijo la entristecida voz maternal. Última esperanza de una madre que, algún momento, vislumbra para el hijo envilecidos horizontes.

"Conserva puro tu corazón"... y es verdad que, a partir de tamaño instante triste, su enfermo corazón —huella profunda de sus extravíos—, preludia en su nuevo palpitar una de las "glorias más puras de la patria", como lo afirma Juan María Gutiérrez, y como lo repite la posteridad.

Segundo, sus primeros estudios.

Breve tiempo después de aquel desgarramiento, se incorpora al Departamento de Estudios Preparatorios de la flamante Universidad de Buenos Aires. Alberto Palcos así lo evidencia a la luz de irrefutables documentos, que enmiendan el error que cometen el mismo Echeverría y Juan María Gutiérrez —por citar su biógrafo principal—, cuando aluden a su inscripción en el Colegio de Ciencias Morales, fundado por Rivadavia recién en 1823. Nosotros estamos en 1822. Una simple razón cronológica —por no citar otros motivos— hace indiscutible esta rectificación.

Estudia latín, filosofía y dibujo, bajo las expertas enseñanzas de Tomás Guerra, de Juan Manuel Fernández de Agüero y de José Guth, respectivamente. Germen generoso de maestros y de poetas, porque supieron atraer las almas juveniles al grávido silencio de las meditaciones y al ansia de estrellas en vuelo de inspiración.

Aparecen en su vida el sentido utilitario de la filosofía de Bentham, el sensualismo de Condillac y de De Tracy, a los que luego —como veremos—, y a expensas de una ulterior formación cultural, fustigará con energía. Se inicia también en el humanitario espiritualismo de Herder y en el mundo hegeliano, este último señalado con talento por Fernández de Agüero, a través de la traducción francesa de Víctor Cousin.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ha nacido al infinito mundo de las ideas Esteban Echeve-

rría. El disoluto de ayer es, desde ahora, el estudioso de siempre; pero aquí no termina su anhelo de saber.

Así este redimido de veinte años sueña con su viaje a Europa, no obstante el abandono de los estudios por razones "independientes de su voluntad", según nos dice.

Se dedica al comercio, costumbre arraigada —como se sabe— entre los jóvenes pudientes de aquel Buenos Aires.

Sebastián Lezica, uno de los propietarios del establecimiento mercantil donde ingresó, adivina su ilusión al paso que su talento. Ha comprendido con certeza el hondo beneficio que, para un joven como Echeverría, significaría el clima intelectual del viejo mundo. Y tanto como a animarlo se da a la misión de allanarle todo inconveniente, de obviarle todo impedimento. Aprovecha, al respecto, su íntima vinculación con Rivadavia.

Hasta que un día, el 17 de octubre de 1825, Echeverría emprende su accidentado viaje de cuatro meses y medio, hacia Europa.

Tercer instante, Europa.

Digamos mejor, París. Ese París que durante tanto tiempo ha ejercido su mandato de capital espiritual del Universo; ese París, hospitalario remanso de las ideas, acogedor reducto de inquietudes, cosmopolita centro de la inteligencia, mosaico de naciones en la comunidad de la ciencia y del arte; a ese París eterno, el único que vibra en la conciencia humana, llega una tarde de marzo de 1826 Esteban Echeverría.

No abundan las noticias respecto a su tránsito parisiense. Se ha extraviado, desgraciadamente, la mayor parte de ese epistolario. Tan sólo se conservan algunas cartas cursadas a su hermano José María, a su protector Sebastián Lezica y a Felipe Piñeyro, amigo íntimo. Ellas revelan aprietos económicos, una salud delicada que ha encontrado alguna mejoría y sobre todo un denodado afán por ilustrarse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No puede, sin embargo, caber ninguna duda sobre la actitud esencial de Echeverría en la capital de Francia. Monocorde ritmo vital ha sido el estudio, en la atmósfera sabia y exquisita

de París. Nada que no esté vinculado a esta idea ha debido interesarle, de atenernos a sus numerosos "cuadernos de lecciones".

Sólo pone descanso en el trabajo el recuerdo emotivo de la tierra lejana: nostalgias de la patria; mas dura lo que un soplo este reposo, porque el recuerdo es también incentivo de la obra.

Su primer aula europea es el Ateneo de París. Así lo ha dispuesto su protector en Francia, Monsieur Varaigne, hombre de acabada ilustración y de sabia experiencia.

Estudia ciencias exactas, historia y geografía. Se perfecciona además en el dibujo. Mas nada sorprende tanto como su incorporación a la Academia Sor, la mejor de su tiempo en el estudio de la guitarra. Su "fiel compañera", como la llama en sus versos, que allá en el lejano rincón nativo fué soez vibración en aires de pulpería, será desde ahora suelta y elegante expresión de Aguado y un retorno de patria en la clara y bondadosa música del "cielito", la canción vernácula.

Pero es en el ámbito universitario y en los salones cultos, donde alcanza nuestro personaje su verdadera estatura intelectual; donde, al atesorar un saber extenso y disciplinado, termina por encontrarse definitivamente.

Estudiante libre, escoge materias afines a su vocación, y por ende relacionadas con las necesidades de su país, al que "ama con delirio" (Juan María Gutiérrez) ; porque este hombre ilustre de Argentina, al emprender su viaje, no ha dejado un instante de pensar en su tierra, como que ha nacido para servirla, a expensas, muchas veces, de un sacrificio lindante con el heroísmo.

Le preocupan la filosofía, la literatura, las ciencias sociales. De no impedirlo aprietos financieros, hubiera conseguido título de abogado.

De sus "maestros de filosofía", hablemos brevemente de Pedro Leroux y de Víctor Cousin, principales, en nuestro concepto, en su integración cultural.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pedro Leroux aparece, en la anotación de Gutiérrez, exponiendo el eclecticismo. Trátase ,sin duda, de algún artículo periodístico, como lo señala acertadamente Abel Chaneton. Le-

roux por aquellos días es un periodista casi desconocido, que en *El Globo,* de París, redacta informaciones políticas. Al tiempo que agudo comentarista, es hábil divulgador de la doctrina social de Claudio Enrique, el Conde de Saint Simon. Lanza tiempo después su fama la *Revista Enciclopédica,* cuya dirección ejerce largos años y en cuyas páginas vierte ilustrado pensamiento.

Mediante su conocimiento, Echeverría se inicia en el sansimonismo, núcleo generoso de ideas sociológicas, como que en esa fuente bebe también Mazzini parte de su magnífica concepción de La Joven Italia y aun de La Joven Europa, en mérito a la generalización del movimiento.

Es hondo el arraigo, en aquella época, de la filosofía social de Saint Simon, que pretende explicar el desenvolvimiento social en base a dos conceptos fundamentales, erigidos en dinámica de esa evolución.

"El primero consiste (como dice Elwood) en la extensión constante del principio de asociación, desde los grupos humanos más pequeños, hasta el último, esto es, la humanidad. Su segundo principio es el del progreso del conocimiento, desde la cultura más simple, hasta la civilización más elevada. De tal manera que, en conformidad con estos principios, existe en la historia una forma de sociedad, desde la más rudimentaria y primitiva hasta la más reciente y avanzada[1]. La Edad de Oro está en el porvenir, a condición de observarse estrictamente la asociación. Echeverría lo dirá: "Sin asociación no hay progreso", con lo que reacciona, a la manera sansimoniana, contra el antiguo preconcepto que colocaba al individuo en el origen de todo progreso, que definía al hombre como el principio genético de la vida social. De donde se sigue que, para tales pensadores y filósofos, carecía de valor la sociedad. A este respecto, alguien dijo: "Era el árbol —el hombre— que impedía ver el bosque" —la sociedad.

Echeverría, espíritu progresista por excelencia, fué permeable a estas ideas hasta el convencimiento.

De ahí que las palabras primera y segunda de sus *Creencias*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

---

1. ELWOOD, *Historia de la filosofía social.* Ed. 1940.

o de su *Dogma socialista* sean, respectivamente, Asociación y Progreso.

Extrae también de Saint Simon su clásica fórmula: "A cada hombre según su capacidad, a cada capacidad según sus obras", con lo que se propende a la igualdad objètiva de los hombres, por vía del reconocimiento de las desigualdades naturales, en una aspiración de justicia social retributiva.

Conviene, empero, no exagerar esta influencia de Leroux o de Saint Simon en la obra política de nuestro autor, como se ha hecho equivocadamente, desde la pluma mercenaria de D'Angelis, hasta la desenvuelta e ilustrada de José Ingenieros, que presenta a Echeverría "como el hombre representativo de los saintsimonianos argentinos".

Trátase de conceptos tenidos como esenciales en la conciencia libre de aquel entonces. Son lugares comunes que están asentados en las cartas programáticas de todo movimiento que tiene por meta la dignificación humana en la vida social.

De ahí, pues, la adopción que de ellos realizó Echeverría, en un cumplido arreglo a nuestra condición y en un original retorno al principio fecundante de la República; a la democracia; a nuestra razón de ser: *¡a Mayo de 1810!*

Tamizar, filtrar conocimientos en punto a concretas aplicaciones, no significa copiar, no obstante la sugerencia de Paul Groussac. Además, las diferencias prevalecen netamente sobre las similitudes, entre Saint Simon y Echeverría.

Por otra parte, en materia política, ha sido Echeverría un hombre esencialmente práctico; y por eso, "por no haberse perdido en abstracciones", por haber tenido siempre el "ojo de la inteligencia clavado en las entrañas de la sociedad" (son sus palabras), aparece como un originalísimo pensador argentino.

Asiste Echeverría a clases de Víctor Cousin, el extraordinario expositor del eclecticismo espiritualista, antítesis triunfante del sensualismo de Condillac, largo tiempo vencedor, juntamente con Bentham, en el terreno de la filosofía.

Por su influjo, principalmente, nuestro autor ataca con palabra enérgica estas últimas teorías, porque llevan —dice—, al alma juvenil, el "ateísmo y el materialismo, fuerzas perniciosas".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En nuestro convencimiento, gravita hondo Cousin en su

desarrollo cultural. Máxime teniendo en cuenta su empirismo en materia social y polítca, pues ciencia sin aplicación, perdida en lo inconcreto del pensamiento puro, no merece para Echeverría —pensamos— el nombre de tal. Hé ahí, pues, la raíz recóndita de su sentencia: "No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad".

Por esta razón principal Echeverría realiza, en su *Dogma*, el eclecticismo bebido en Cousin, hábilmente adaptado a nuestra idiosincrasia y previa una sabia advertencia del momento histórico que "padecía" el país.

Según esta teoría, honda afirmación de aquel instante en el mundo científico, la Verdad absoluta se halla en la resultante nacida de la unión de cada una de las consecuencias a que arriben, por su parte, las distintas escuelas o ramas del conocimiento filosófico. En la armonía emergente de esa combinación reside la absoluta Verdad, cuyas parcelas son los resultados que alcanzan, aisladamente, las doctrinas particulares.

Hé aquí, en extremada síntesis, el eclecticismo de Cousin, que no es otra cosa que una variante evolucionada del eterno eclecticismo. Es, por último, una concepción caída en olvido en el mundo cambiante de las ideas. Tuvo sin embargo, en nuestro *Dogma*, ajustada aplicación.

Ello no significa que Víctor Cousin haya ejercido directa influencia en la línea política y social tirada por Echeverría en la obra que nos ocupa, como fué sostenido por algunos, con evidente confusión conceptual. Pero en lo que atañe al método aplicado en la resolución de nuestro problema nacional de aquel momento crítico, Echeverría realiza el electicismo que reclama el país para volar hacia el progreso.

Ni unitarios, ni federales poseían, independientemente, toda la Verdad.

Alguna, empero, se impone reconocerles no bien se repare que enraizaban en la patria, dadas las circunstancias históricas de las que nacieron. Inconfundibles productos de la historia argentina, sólo consiguieron, sin embargo, el caos, y precipitaron la tiranía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Luego, en la resultante de la unión de sus reconocidas razones particulares está la Verdad que conviene a la patria.

Y eso es el *Dogma socialista*: una conciliación de dos facciones en furiosa pugna, en función de un solo principio aglutinante: Mayo, o sea Democracia, Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Este criterio conciliador, ecléctico, del *Dogma,* resalta nítido en la Constitución del 53, pues como afirmó Echeverría, en lúcida visión, "para llegar a la armonía de los argentinos, será menester una Constitución, que no sea ni del todo federal ni del todo unitaria".

Así, por lógico desarrollo, la Carta del 53 destaca el sano sincretismo que apuntaba en su obra Esteban Echeverría.

Es importante también, en su desarrollo intelectual, Herder, el luminoso espiritualista alemán, el humanitario Herder, como que es la Humanidad idea sustantiva de su obra; Herder, en fin, que aspira al alba de un mundo dichoso, mediante la íntima purificación del hombre. Fácil es comprender la resonancia que tienen estas ideas en la noble alma de Echeverría.

Lamennais, "el abate rojo", como dice Ingenieros, encuentra en Echeverría inconfundible eco.

Es, a nuestro juicio, el único autor que sigue estrictamente, esto es, del cual no realiza ninguna tamización.

El asunto religioso, por otra parte, no es susceptible de tal proceso, en razón de su manifiesta universalidad. Discípulo de Lamennais, cuyas *Palabras de un Creyente* son, en su opinión, inconmovibles, es Echeverría un devoto de Dios y del Cristianismo, por conceptuarlo la religión de las democracias.

Luego, al estudiar la sexta palabra simbólica, volveremos brevemente sobre esta cuestión.

Es también de interés la cita de Lerminier, del que fué Echeverría un verdadero descubridor, al decir certero de Abel Chaneton, pues es Lerminier por aquel tiempo "más conocido por su afición a la música, a la paradoja, y al buen vino, que como escritor". Aparece su prestigio, adscripto al marco de ideas liberales, después de la Revolución de 1830.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En materia social son también autores principales Rousseau y Montesquieu, Thiers y Guizot; Pascal, cuyos *Pensamientos* ha

leído meditadamente, goza del prestigio de ser transcripto en su obra, al lado de Saint Simon, Lamennais, Tocqueville, Mazzini y el Evangelio.

Omito sus lecturas literarias, que comprenden páginas incontables desde Cervantes hasta Larra, desde Rabelais hasta Hugo, desde Shakespeare hasta Byron, desde Herder hasta Schiller y Goethe.

Rousseau, el inmortal ginebrino, persiste en su espíritu. También campea en su obra.

Rousseau, que ha sido con Voltaire la personalidad más trascendente del siglo XVIII francés, "reflorece en el espíritu de Echeverría, aun cuando esté marchitándose en otras latitudes", escribe Alberto Palcos.

E irrumpe en su corazón el Romanticismo, a cuyo desencadenamiento en Francia asiste Echeverría. La diosa Razón, el viejo clasicismo ceden ante el peso del encendido alud romántico. Los antiguos cánones, los invariables modelos racionalistas se retiran ante el incontenible impulso de lo fantástico, de lo sentimental, de lo espontáneo, de lo generoso.

El alba de Lamartine y de Hugo fué anunciada por Chateaubriand. Fueron menester titanes para desarraigar del alma gala la profunda simiente clasicista. Y no hay dimensión, donde cante el espíritu su canto de inmortalidad, que no penetre la revolución romántica.

Ya no será la razón fuente exclusiva de la Verdad, único camino para llegar a meta tan difícil; junto a ella están ahora la fantasía, la fe, el sentimiento, el corazón humano. Los antiguos valores escolásticos, que había repudiado el racionalismo, regresan renovados en el temblor romántico. De tal modo, aplastada la tiranía de la diosa Razón, un "cálido sentimiento de ternura dilató los pulmones e hizo revivir los ánimos, al volverse a la antigua religión, a las viejas costumbres nacionales, al penetrar en las remotas casas, en los pretéritos castillos, en las arcaicas catedrales y volver a soñar con las viejas leyendas", como escribe con tanta belleza Benedetto Croce.

De ese romanticismo se impregna Echeverría y es suyo el privilegio de haberlo introducido entre nosotros.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se nos ocurre que Echeverría nació para el romanticismo.

Así nos lo indica su melancólico tránsito; desde el primero hasta el postrer minuto es un cuadro romántico toda la vida. Y el romanticismo apunta neto en la intención y el estilo del *Dogma socialista.*

Digamos algo ahora, sintéticamente, sobre acontecimientos políticos y sociales sucedidos en Francia durante su estada.

Vientos reaccionarios soplan en Europa; la Santa Alianza hila todavía en la rueca europea.

El pueblo, que el 89 tuvo en la Bastilla plena conciencia de su soberanía, es entidad ahora inexistente, en la conciencia de los Soberanos.

En la arena europea cruzan espadas el liberalismo y el absolutismo.

A la sazón, Francia es gobernada por Carlos X, quien, en su intento de extinguir toda luz democrática, ha empezado por cercenar garantías individuales, y concluído por violar la carta de 1814, que aseguraba a la burguesía participación en el gobierno. Así hasta julio de 1830, fecha de la Revolución que lo desaloja. Y empieza el reinado de Luis Felipe —el Rey de las barricadas— gestor oculto de la asonada. Espíritu aventurero, ilustrado y sagaz, gobierna en un mar de intriga, durante dieciocho años, hasta febrero de 1848, cuando, triunfante un nuevo movimiento, instáurase en Francia la Segunda República.

Revolución ésta que Echeverría saluda entusiasmado desde Montevideo, al decir (en un trabajo que da la pauta de su honda versación) que marca el comienzo de una "nueva era palingenésica", esto es, de regeneración, "comparable a la que reveló el Cristianismo dieciocho siglos atrás".

Ello significa que Echeverría ha llegado a vivir en un ambiente dominado por el absolutismo, donde la libertad no sale del rango de las aspiraciones.

Fácil es comprender la tristeza que le depara ese momento histórico que sorprende en Europa.

De ahí que algunos de sus versos digan de una "Europa degradada", donde no ha visto sino "fausto y molicie", "marcas oprobiosas del hierro vil" y otras expresiones parecidas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Volvamos a nuestro estudiante. Viajemos con él a Inglaterra, donde transcurre un provechoso mes y emprendamos lue-

go hacia la Argentina desde el Havre de Gracia, una mañana de mayo de 1830, el viaje de regreso.

Cuarto momento: Buenos Aires.

La nunca olvidada ciudad nativa prende en su alma la emotiva ilusión de los regresos. El retornar, tras prolongada ausencia, al patrio rincón, es algo así como nacer de nuevo. Supone nueva esperanza todo regreso. Es un volver a empezar.

La inconfundible silueta de la ciudad le pareció a Echeverría la concreción de su ensueño. En la fugacidad de ese momento, es Buenos Aires un recuerdo de vida ya pasada y un columbrar de nuevos horizontes.

Muy pronto, sin embargo, despierta de su sueño. En la primera impresión se esfuman sus alegrías.

Oigámosle: "El retroceso degradante en que hallé a mi país, mis esperanzas burladas, produjeron en mí profunda melancolía. Me encerré en mí mismo y de ahí nacieron infinitas producciones, de las cuales no publiqué sino una parte mínima, con el título de los *Consuelos*". Título intencionado por el cual, en poético refugio, pretende alcanzar el alivio que le falta.

"Ya no existía la Patria", agrega después.

Esta decepción repercute sobre su organismo, al reaparecer el dolor precordial, que en Europa —como dijimos— había encontrado alguna mejoría.

Sus primeros versos le ganan admiración y popularidad. La crítica literaria saluda aupiciosamente su advenimiento. Ha llegado al Plata la emoción romántica. El clasicismo ha iniciado su eclipse.

Durante su ausencia, el país ha sido escenario de tragedias: la guerra con el Brasil y el desastre de la misión García; el fusilamiento de Dorrego, el elocuente defensor del federalismo contra los sofismas unitarios, en el Congreso del 26.

Entre divisas sangrientas: "Hacer la unidad a palos" de los unitarios y el "Mueran los salvajes unitarios" de los federales, el país se hundía.

Rosas, mientras tanto, acecha; prepara el zarpazo. Ha sucedido a Viamonte en el poder y ha rehuído la reelección. Pone sus ojos en el desierto y se lanza a conquistar territorio para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la patria. Fija en el Colorado la nueva frontera. A su regreso es Buenos Aires una sola boca para repetir su nombre. No hay duda alguna: es el hombre más popular y admirado de aquel momento. No obstante, renuncia de nuevo a su candidatura y sólo después del interinato de Maza (durante el cual el país se conmueve con Barranca Yaco), acepta el gobierno que, con la suma del poder público, le otorga la Legislatura, en 1835.

La Mazorca canta la resbalosa. Es el degüello ley de los federales y suerte de los unitarios. Suerte y ley de facciosos que en la guerra civil, habían olvidado el principio sagrado de la patria, amanecido en 1810, un 25 de mayo "lluvioso y frío".

De tal manera llegamos a esta evidencia de nuestra historia: Rosas fué un producto social, "lógico, a pesar de ser abominable", como dice Estrada. "Es el amargo fruto que sintetiza los prejuicios unitarios y los exclusivismos federales" (Avelina Ibáñez).

A todo esto una nueva generación, ávida de saber, ganosa de vuelo, urgida de patria mejor, ha nacido en Buenos Aires. Marcos Sastre, generosa expresión de aquel momento, vibrante resonancia de inquietudes, concibe y realiza su Salón Literario.

Allí se agrupará esa juventud. Allí se leerá a Hugo, a Lamartine, a Byron. Se discutirá sobre Cousin, Lamennais, Saint Simon, Mazzini. Gutiérrez recitará trozos de la *Cautiva*. Serán sobre variados temas las disertaciones.

Echeverría, Gutiérrez, Alberdi, Thompson, Vicente Fidel López, Mitre, Arana, se llaman, entre otros, los infaltables concurrentes. Fué efímera su vida. Apenas si duró cuatro meses. Presagio de su muerte fueron las palabras que a Vicente López —el poeta del Himno— le dijo Maza: "Dice Juan Manuel de Rosas que usted es demasiado bueno y débil; que ése no era su lugar". "Que hizo usted muy mal en concurrir a la función de esos muchachos reformistas y regeneradores".

Don Vicente había concurrido a la inauguración y, advertida su presencia, fué obligado a decir breves palabras.

No se equivocaba Don Juan Manuel: se trataba, en efecto, de muchachos "reformistas y regeneradores". Echeverría lo dirá después: "nosotros no luchamos por una restauración, sino que lo hacemos por una regeneración".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Se conversó mucho de política en el salón de Marcos Sastre. Ello, por supuesto, no convenía al "Restaurador de las leyes". Era unánime la opinión que lo fulminaba y unánime también la aspiración de un alba luminosa para la patria.

Se repitió, por otra parte, el pasaje de los "treinta dineros". Pedro D'Angelis, el periodista venal, está infaustamente vinculado a la delación. El Salón es el origen recóndito de nuestra consolidación definitiva; es la remota matriz del Congreso del 53; es el pilar inconmovible de nuestro fundamento jurídico. Como que allí, aquella juventud magnífica empezó a retornar, con Echeverría, al principio inmanente y aun trascendente de Argentina: a mayo de 1810.

Alguien ha dicho que la verdadera muerte es la del olvido. Por consiguiente, el Salón Literario de Marcos Sastre no ha muerto.

Ahora bien, ¿cuál era la situación de esa juventud que constituía la nueva generación argentina?

Vamos a explicarlo brevemente. Entre los unitarios y los federales fluctuaba la nueva generación argentina. Aislada, abandonada a su propia suerte, fácil resulta comprender su desaliento. Ansiosa de ocuparse de la cosa pública e impedida de ello, es natural su escepticismo.

Dice Echeverría: "La situación de esa nueva generación, en medio de ambas facciones, era singular. Los federales la miraban con desconfianza y ojeriza; la hallaban poco dispuesta a aceptar su librea de vasallaje; la veían ojear libros y vestir frac —traje unitario ridiculizado y proscripto por Rosas—. Los unitarios, por su parte, la miraban con lástima, porque la creían federalizada u ocupada simplemente de frivolidades".

Era por lo tanto necesario unir, asociar, a esa muchachada que "unitarizaba a los federales y federalizaba a los unitarios"; que, por un lado, repudiaba instintivamente el imperio de la barbarie y, por el otro, atacaba al unitarismo, por su soberbia, por su falta de sentido práctico, por su manifiesta ausencia de "bases locales de criterio socialista". Reconocían, empero, en los unitarios, el origen de benéficas instituciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Echeverría es el encargado de reunir a esa juventud. Gracias a su iniciativa, el 8 de julio de 1838 aparece la Joven

Argentina. El profesor Pascual Guaglianone determinó la fecha exacta de su nacimiento. Varios investigadores la comprobaron después. Se corrigió de esta manera el error de Echeverría, que consigna la siguiente: 8 de julio de 1837; fecha esta última que corresponde a la fundación del Salón Literario. Por lo demás, jamás coexistieron las entidades. Sobre las ruinas del Salón, se levantó la Asociación de la Joven Generación Argentina.

El 8 de julio de 1838, nace en Buenos Aires la Asociación de la Joven Argentina, o en otros términos, la Joven Argentina, como también se la denominaba. Recuerda en seguida a Mazzini esta designación. En efecto, en el viejo mundo el fervoroso movimiento democrático iniciado con la Joven Italia, ha devenido la Joven Europa. Va tomando alas la aspiración de Mazzini, "ese coloso de 30 años", como escribe Alberdi en *La Moda*. Se va cumpliendo su hermoso anhelo de la Federación republicana europea. Es innegable la influencia de Mazzini sobre Echeverría; de la Joven Italia sobre la Joven Argentina. Coinciden en la mística democrática, en la pasión de libertad, en la vehemencia republicana. Son hondas, sin embargo, las diferencias.

En la dolorida existencia de Echeverría, hay un instante de luminoso júbilo. Nunca lo olvidará. Es aquel en que, por haber encarecido a sus "jóvenes amigos" Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez los preparativos de una reunión juvenil, ella ha tenido lugar.

Sucede que ha nacido La Joven Argentina, y él ha sido elegido presidente. Va implícita en la elección su jerarquía de maestro de esa juventud. Ha llegado el momento de que se cumpla el deseo de Marcos Sastre, quien le ha escrito en una oportunidad: "Yo creo, señor Echeverría, que usted está llamado a presidir y dirigir el desarrollo de la inteligencia en este país. Usted es quien debe encabezar la marcha de esa juventud".

En la opinión de los muchachos, era imprescindible un credo que apuntalara sus propósitos, que exigiera una conducta a la juventud, desde ahora asociada. La redacción de ese credo se encarga a Echeverría, a Gutiérrez y a Alberdi.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Echeverría —salvo la última palabra simbólica que redacta Alberdi— asume esa responsabilidad, con el "objeto de conseguir la unidad de estilo, de forma y de método, requeridos en obras de tal naturaleza".

Bastan pocas reuniones de la Joven Argentina para aprobarlo. Luego es necesario imprimirlo y hacerlo conocer. Alberdi lo lleva a Montevideo, donde aparece el 1º de enero de 1839. Lo estampa en sus páginas el último número de *El Iniciador*, que dirigen, en la vecina orilla, Miguel Cané y Andrés Lamas. Ve la luz con el siguiente título: *Código o declaración de principios, que constituyen la creencia social de la República Argentina.*

Rápidamente es difundido y en seguida adoptado por la juventud de las distintas provincias. Sarmiento en San Juan; Villafañe y Marcos Avellaneda, en Tucumán, y Berón de Astrada en Corrientes, abrazan su causa. Vicente Fidel López lo lleva a Córdoba y establece la Asociación de aquella juventud. Escribe Echeverría: "En todas partes donde fué leído, el *Dogma* se atrajo prosélitos ardientes, y hasta en Chile tuvo asentimiento simpático esa manifestación del pensamiento socialista de una generación nueva".

Preludia en el Plata la Constitución del 53. La ley suprema está extendiendo su abrazo a las provincias. Hay un preanuncio de Estado federal. "El clarín de la *regeneración* está sonando en la Argentina". Se está volviendo a mayo de 1810. Se está volando hacia la Edad de Oro que está en el porvenir, porque ya existen "bases locales de criterio socialista". Ya no está aislada la juventud. Está reunida en la mística del Credo, que concibiera Esteban Echeverría.

Este Código o Declaración de creencias tuvo siempre —de acuerdo a manifestaciones de su autor— un sentido provisorio. Todavía no condensaba su pensamiento político, desarrollado ulteriormente en múltiples trabajos.

La versión definitiva data desde 1846. Ello significa que nuestro libro, a partir de esta fecha, logra su verdadera jerarquía. Desde entonces, es esencial en nuestra formación nacional.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Su segunda edición, se imprime también en Montevideo. Lo presenta el siguiente título: *Dogma socialista de la Asocia-*

ción de Mayo. Precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual del Plata, desde el año 37.

De donde se sigue que, en 1846, el *Código de Creencias* se llama *Dogma socialista* y Asociación de Mayo, la Joven Argentina.

El *Dogma* se divide en cuatro partes: 1ª Dedicatoria; 2ª Ojeada retrospectiva; 3ª Dogma socialista propiamente dicho, con la siguiente proclama: "Dirigido a la juventud argentina y a todos los hijos dignos de la patria"; 4ª Palabras simbólicas.

1ª *Dedicatoria.* "A Avellaneda, Álvarez, Acha, Lavalle, Maza, Varela, Berón de Astrada y, en su nombre, a todos los mártires de la Patria".

Denuncia romanticismo el encendido tono de la dedicatoria: "¡Mártires sublimes!,a vosotros dedico estas páginas inspiradas en el amor a la patria, única ofrenda que puedo hacerle en el destierro; quiero engrandecerlas, santificarlas, estampando al frente de ellas vuestros nombres". "Envidio vuestro destino. Yo he gastado mi vida en los combates estériles del alma convulsionada por el dolor, la duda y la decepción; vosotros la entregasteis toda entera a la patria".

Avellaneda en Tucumán, Álvarez en Angaco, Rufino Varela en Quebrachito, Berón de Astrada en Corrientes, Maza en Chascomús, Acha y Lavalle, son holocausto de la libertad en la lucha contra la tiranía.

Groussac, refiriéndose a esta dedicatoria, supone en ella la existencia de un error. Dice que no se trata de mártires de la patria, sino de mártires en la lucha contra Rosas. En su concepto, son los caídos en la guerra de la Independencia los que únicamente merecen aquel honroso título, sin que por ello se niegue a los segundos su heroica condición.

Claro está que a nadie escapa la exactitud de la primera afirmación. Efectivamente, son mártires de la patria los caídos en la cruzada de la Independencia.

Admitimos, sin embargo, como intachable la expresión de Echeverría. Y ello con arreglo a lo que entendemos estricta aplicación de su Dogma esencial: Mayo, Democracia, Libertad. Pues bien, mayo es la patria. Luego la patria es la libertad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Antítesis de Mayo es la tiranía, luego la tiranía no es la patria. Cae de su propio peso la conclusión: Son mártires de la patria los que cayeron luchando contra la tiranía.

2ª La *Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual del Plata, desde el año 37*. Es una magnífica exposición histórica, política, económica y literaria, de una década de nuestra vida. Pone en evidencia la jerarquía de aquellos valores argentinos.

Nuestros liberales, al tiempo que luchaban contra Rosas, escribían versos, traducían a Virgilio, urdían la novela, meditaban el ensayo. Sarmiento ya había evocado la "terrible sombra" de Facundo. En Alberdi se gestaban las admirables *Bases*. Gutiérrez cosechaba poético lauro e insinuaba además la enorme altura de su espíritu crítico.

Los Románticos del 39 constituyeron en el exilio nuestra generación más brillante; en su mayoría eran Asociados de Mayo.

Es la *Ojeada*, en el decir de Ingenieros, "una estupenda síntesis del pensamiento liberal argentino de aquel instante".

3ª El *Dogma*. Está expuesto en cuarenta y dos brevísimos artículos. Es una grandilocuente incitación a la lucha contra la tiranía; una entusiasta nota de libertad; un dolorido acento que fulmina la ignominia, el egoísmo, el escarnio, la venalidad, la esclavitud, el oprobio a que había llegado la República, fatal consecuencia de la lucha fratricida.

"Los tiranos —dice— han sembrado la cizaña y erigido su trono sobre los escombros de la anarquía". "No hay para nosotros ley, ni derechos, ni patria, ni libertad". "Como la prole de Israel, andamos en busca de la tierra prometida". "Hé aquí la herencia que nos ha cabido en suerte —continúa— obscuridad, humillación, servidumbre". "Tal es el patrimonio que nos ha legado la Revolución y el fruto de la sangre de nuestros heroicos padres".

Alude luego a la desesperante situación de aquella juventud, "condenada a sufrir, por una ley injusta, el castigo de los crímenes y errores de la generación que les dió el ser".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Nuestro amor a la libertad es una quimera". "Nuestro

suplicio es el suplicio de Tántalo: deseamos y no podemos satisfacer, ambicionamos y no podemos realizar".

Como vimos, se debatía en la impotencia la juventud. En su aislamiento, "sin rumbo fijo", esos elementos dispersos "sin vínculos ni centro de acción", "ignorantes de lo que debía creerse y rechazarse en doctrina política y social", "corrían el peligro de llegar a creer que la fuerza era una manifestación palpable de la ley histórica" (Groussac). Era necesario unir las fuerzas vivas del país. Era necesario advertir que Argentina nació bajo la advocación del derecho, de la justicia, de la libertad. Que es antiargentina toda expresión tiránica. Era menester hacer, de Mayo, un dogma. En torno a él agruparse fervorosamente.

"De la eternidad —continúa— los ilustres mártires de la independencia, nos están gritando: "Nuestra misión fué daros independencia, dejaros en herencia una patria". "Alzaos, patriotas argentinos, acudid a realizar nuestro heroico ensueño".

Los valores auténticos del espíritu exigía el Dogma como ortodoxia: el altruísmo, el sacrificio, el honor, la verdadera fuerza moral. De ahí el juramento. Al que adultere con la corrupción: anatema. Al que traicione los principios de libertad: anatema.

Al cobarde, al perjuro, al egoísta: anatema.

4ª *Palabras simbólicas*. Las comentaremos muy brevemente y nos apoyaremos a menudo en el inteligente estudio que de ellas realizó la doctora Avelina Ibáñez, en la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires.

1ª palabra: Asociación. Incurre, dice Estrada, en un sofisma *in dictione* que no impide, sin embargo, penetrar el verdadero alcance de su pensamiento. Confunde Echeverría asociación con sociedad. Establece sinonimia entre ambos conceptos, marcadamente distintos. La sociedad, observa Estrada, "es natural en su esencia, en su forma y en sus funciones". La asociación, en cambio, es artificial; resulta de la unión de un grupo de hombres, con miras a una determinada finalidad. El objeto, por ejemplo, de la *Asociación* de Mayo, fué alcanzar una completa regeneración de la *sociedad* argentina.

La asociación es, para Echeverría, base del progreso. Sin

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ella, éste no puede existir. Se influencian recíprocamente individuo y sociedad. La sociedad no debe absorber al individuo, ni tampoco el predominio del interés individual es admitido por el interés social. Ambos están perfectamente conciliados en nuestro Dogma.

El antecedente de nuestro artículo constitucional que concede la suma del poder público se halla en esta palabra que comentamos. "Ninguna mayoría, ningún partido o asamblea tiene derecho para establecer una ley que ataque las leyes naturales... y que ponga a merced de un hombre la seguridad, la libertad y la vida de todos".

2ª palabra: Progreso. La idea del progreso indefinido está en su espíritu, a través de Saint Simon y del romanticismo. Progresa continuamente la humanidad. La Edad de Oro está en el futuro, en el horizonte, nunca en la primera edad, como creía Rousseau. El bienestar nos permite apreciar la ley del progreso indefinido. A mayor bienestar, mayor progreso. "El progreso es en razón inversa del dolor y de la necesidad", señala Arturo Orgaz, en su ensayo sobre Echeverría.

3ª palabra: Fraternidad. En la sentencia cristiana: "Amaos los unos a los otros", reposa el concepto de fraternidad. La verdadera dicha reside en la fraterna unión de los hombres. Se llega a ella matando el egoísmo, germen perenne de desunión y de tiranía. El egoísmo, dice, "es la muerte del alma". "Se halla encarnado en los tiranos". El egoísmo se opone a la ley del progreso. Luego, hay que prescribirlo del alma humana.

4ª palabra: Igualdad. Es también evangélica la fuente de esta palabra. "Por la ley de Dios y de los hombres, todos los hombres son iguales", señala siguiendo a la Joven Europa. Es el concepto democrático, constitucional, de la igualdad, al que apuntaba el Dogma. Esto es: Todos los hombres son iguales ante la ley. Se reconoce la igualdad objetiva.

Repara sin embargo en las desigualdades subjetivas, íntimas, que diferencian a los hombres y que demuestran lo absurdo del lecho de Procusto. Es la clásica fórmula de Saint Simon: "A cada hombre según su capacidad, a cada capacidad según sus obras".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

5ª palabra: Libertad. Persiste el evangelio. "No hagas a

otro lo que no quieres te sea hecho". No tiene otro límite la libertad humana. Es el conocido concepto: La libertad individual termina donde comienza la de los demás. Más allá de esta frontera aparece la violencia, surge la tiranía.

6ª palabra: Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa. El cristianismo: su ley. Existe una religión natural. Instintivamente todo hombre siente imperiosa necesidad de "comunicarse con su Creador". De este instinto y de la necesidad de una sanción moral, nacen las religiones positivas, que satisfacen a todos los espíritus. El cristianismo, siendo una religión de fraternidad, igualdad y libertad, tiene que ser la religión de una democracia. Sostiene que el Estado no debe interponerse entre Dios y la conciencia humana; por ello no debe existir ninguna reglamentación de creencias religiosas. La sociedad civil es independiente de la eclesiástica. Propugna también la libertad de cultos que destaca nuestra carta fundamental.

7ª palabra: El honor y el sacrificio, móvil y norma de nuestra conducta social. Hé aquí la ortodoxia que exige el Dogma de Mayo. Sus sentimientos poéticos y cristianos, a la manera romántica, "emprenden caballeresco vuelo. Tiende mirada hacia la heroica Edad Media y ensalza el sacrificio con cristiana abnegación" (Avelina Ibáñez).

8ª palabra: Adopción de todas las glorias legítimas, tanto colectivas como individuales de la Revolución; menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima. Gloria legítima es aquella a la que se arriba por la senda del honor. El honor hace la inmortalidad, toda vez que deja, cualquiera sea su campo de aplicación, huella perdurable. Son hondas las diferencias entre la gloria y la reputación. Aquélla es propia del grande hombre, ésta, por el contrario, es el "humo que ambicionan las almas mezquinas". La gloria es eterna. Se alza sobre la muerte de los hombres, en un acento de historia. La reputación es transitoria. Desaparece con quien la lleva. "Un pueblo que tiene glorias legítimas es un pueblo grande, que tiene porvenir y misión propia".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

9ª, 10ª y 11ª palabras: Continuación de las tradiciones progresivas de la Revolución de Mayo, Independencia de las

tradiciones que nos subordinan al antiguo régimen y Emancipación del espíritu americano. Continúan, visiblemente, la idea del progreso indefinido las tres palabras que nos ocupan ahora. La Revolución de Mayo es progresista en cuanto ha dicho una palabra nueva: *democracia* y ha devuelto al pueblo su originaria soberanía. El antiguo régimen español es retrógrado en cuanto admite privilegios y aconseja la sumisión. La persistencia española se nota en todo. Es labor de largos años desarraigar del alma costumbres tan antiguas. "La patria ha emancipado su cuerpo, pero su inteligencia no". Se emanciparía el alma americana alejando totalmente todo germen español. Sólo así logrará integral liberación.

12ª palabra: Organización del país sobre la base democrática. Su democracia, su concepto de soberanía se fundamenta, no en la voluntad del pueblo, sino en la razón del pueblo. Ello significa que Echeverría es contrario al sufragio universal. Se opone con ello a la ley de Rivadavia de 1821, que lo implanta, adelantándose a varias naciones.

Echeverría califica de absurdo el sufragio universal, con lo que evidencia flagrante contradicción con el profundo humanitarismo de su obra. Le reprocha al sufragio universal, nada menos que la tiranía de Rosas. Es necesario, agrega, elevar a las masas a la responsabilidad del voto.

Su sentido realista de la política apunta una vez más en esta palabra simbólica, cuando al exponer sobre los representantes del pueblo, les exige poseer concienzudo sentido de la realidad histórica. "Las constituciones —dice— se han hecho para los pueblos, no los pueblos para las constituciones", con lo que ataca la excesiva abstracción de los unitarios. "Ser grande en política significa estar a la altura... de las necesidades de su país".

13ª palabra: Confraternidad de principios. "El código aboga por una política de principios, no de personas. Los partidos deben disponer de programas públicamente proclamados y seguidos" (Palcos). Se hace imprescindible el reconocimiento de una base común, para discutir. "De aquí surge el equilibrio que resulta de la lucha de fuerzas antagónicas que anulan sus

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

contradicciones, no dejando obrar, como móvil eficaz, sino la suma de sus similitudes" (Groussac).

14ª palabra: Fusión de todas las doctrinas progresivas, en un unitario centro. La idea de democracia adquiere aquí enorme magnitud. Deviene origen y término del pensamiento humano. Es la idea fundamental que debe cernerse sobre toda concepción del espíritu, cualquiera sea la especulación, la actividad. "Política, filosofía, religión, ciencia, arte, industria"; toda la labor inteligente y material estará encaminada a asegurar el imperio de la democracia, que viene a erigirse así en la condición *sine qua non* de toda actividad. Dice: "Nuestro punto de arranque y de unión será la democracia. Política que tenga otra mira no la queremos. Religión que no la predique, no es la nuestra. Arte que no se anime de su espíritu, será infecundo. Ciencia que no la ilumine, inoportuna. Industria que no tienda a emancipar las masas y elevarlas a la igualdad, sino a concentrar la riqueza en pocas manos, la abominamos". Basta esta idea, original concepción de Echeverría, para presentarlo como un sociólogo extraordinario.

Última palabra: Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que han disputado el poderío durante la Revolución. Como dijimos, está redactado por Alberdi. Viene a ser un compendio de las demás palabras. Se resume en el siguiente concepto: "Es menester llevar la paz a la historia, para radicarla en el presente, que es hijo del pasado, y en el porvenir, que es hijo del presente". Es el espíritu ecléctico del Dogma, que estudiamos en páginas anteriores, superación de las ideas que separan a los partidos rivales, en beneficio del país.

¿Qué es, pues, el Dogma socialista de la Asociación de Mayo? En primer lugar, ¿qué quiere decir allí socialista? Es innecesario abundar en consideraciones tendientes a revelar las diferencias existentes entre Echeverría y el socialismo. Por otra parte, hay una evidencia cronológica: el socialismo adviene en 1848, con el célebre manifiesto de Marx y Engels. Claro está que Saint Simon es una etapa que conduce a esa meta; se le designa "socialista utópico", por oposición al socialismo científico que aparece con Marx. En nuestra obra, "socialista"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

equivale a "social". Señalaremos, sin embargo, que nuestro autor, en 1848, con motivo de su magnífico y entusiasta trabajo sobre *La revolución de febrero* de 1848, en Francia, abandona la estricta línea liberal, e incursiona en el campo socialista, en el sentido científico, político y económico que este concepto tiene hoy.

¿Y por qué Dogma? Como hemos visto, la idea de progreso es sustantiva en la obra que nos ocupa. De atenernos al estricto sentido de las palabras, dogma y progreso son antitéticos, se repelen. Implicaría un contrasentido hablar de un "dogma progresista", como lo hace Echeverría. Esto dice Groussac. Veamos: partir de una proposición que se afirma como inconmovible, cierta, axiomática, para extraer de ella —fecunda y eterna premisa— todas las conclusiones, esto es el dogma. Luego, esa noción central, continuo origen de todas las verdades, no puede discutirse. Al no poder discutirse, niega el progreso, cuya sustancia reside en la posibilidad de controvertir lo que impera hoy, en nombre de lo que tal vez imperará mañana. Es obvio, pues, que hay antinomia entre dogma y progreso.

No se equivoca, empero, Echeverría. Concilia magníficamente los conceptos. Hacer de Mayo un Dogma es realizar también progreso. Porque Mayo será el principio rector de la República, de tal manera que cualquier problema argentino, tendrá, a condición de observarse siempre aquel principio, inmediata y eficaz resolución. Como dice Joaquín V. González: "Echeverría en un momento de crisis, volvió a los orígenes de la patria, hizo un Dogma de Mayo, y volvió hacia el progreso". La democracia lleva ínsita la semilla progresista.

Quinto momento: exilio y muerte. Echeverría no quería exilarse. Para él proscripción y muerte eran términos sinónimos. No quedó otro camino, sin embargo. Fracasado el alzamiento del General Lavalle, en 1840, su nombre figuraba entre los conjurados y su sangre era apetecida por el mandón. No había otro remedio que el destierro. No sin peligros —la mazorca tenía olfato de tigre hambriento— consigue eludir la persecución; y se refugia en un barco francés, que lo conduce hasta la Colonia. Luego se dirige a Montevideo. Allí la tierra

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

hermana lo acoge —como siempre hospitalaria—. Allí, junto a hermanos en la patria y en ideales, recomienza la lucha. ¿Qué importan la miseria, el hambre, la enfermedad, cuando el corazón y la cabeza, reunidos en la pluma y la palabra hablada, encienden la tea inextinguible de la protesta justa?

Está también la muerte, es cierto; pero ¿qué interesa la vida cuando la patria está muerta?

Y empuña las armas Esteban Echeverría, para hacer frente al sitio de Montevideo. Su tránsito por las calles de la ciudad fraterna, fusil al hombro, rumbo al fuerte, adquiere, a la distancia, una melancólica proyección de leyenda. El poeta-soldado va a defender la libertad. El ave para volar precisa el cielo...

Y es cierto que la muerte está allí. Y que el "exilio es la muerte", como nos dijo. Hasta que se cumple el triste presentimiento de Echeverría, un 19 de enero de 1851.

Recordemos su agorero cántico:

El cáliz de oro de mi frágil vida
se ha roto lleno...

"Se ha roto lleno", es cierto. Cuando agonizaba la dictadura en el pronunciamiento de Urquiza; en el umbral de la realización definitiva de su obra: la constitución del 53.

Prosigamos:

Mi postrer suspiro
un himno sea...

Y fué un himno para lo azul, para las estrellas. Porque nada más que el alma de Echeverría nos ha quedado. Las necesidades de la defensa hicieron que la soldadesca irrumpiera en el cementerio de la ciudad. El fragor de la lucha, el estrépito de la metralla, la herejía de la guerra remueven la tumba, y el cadáver se pierde para Argentina, en la fosa común. Sólo nos queda su alma. ¿Puede acaso pedirse más?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿No nos faltan también los restos de Mariano Moreno, el genial inspirador de Mayo? No se equivoca Alfredo Palacios al

afirmar que Echeverría fué el "albacea" de ese pensamiento, cuando regresa al principio de Mayo en "toda su pureza". Podemos, entonces, estar tranquilos los verdaderos argentinos, que ambos, desde el espacio inmenso, custodian las libertades esenciales de la República.

Ésa es la actualidad de Echeverría y ése también su futuro. El eterno presente de la patria realiza su inmortalidad, porque Mayo nunca morirá. Esparta fué tránsito en la vida del mundo, y parece un milagro, que Atenas no muera jamás.

Conferencia pronunciada en la Filial Bahía Blanca del Colegio, el 4 de agosto de 1944, en el curso sobre *Nuestra formación nacional.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Manuel González Prada

por PABLO LEJARRAGA

El año pasado se cumplió el centenario del nacimiento de Manuel González Prada, escritor y luchador peruano, que en su hora provocó los más terribles ataques, así como encendidas admiraciones. Se lo ha llamado Maestro y Apóstol, el Precursor del Perú de las nuevas generaciones. Su nombre se agitó y se agita como una bandera o un símbolo para la lucha, y, como en el caso de otros grandes americanos de la segunda mitad del siglo XIX, sigue proyectando su influencia hasta nuestros días.

Por su valor representativo y su grandeza moral, lo hemos incluído con justicia en el ciclo sobre Maestros de América, al lado de José Martí, Juan Montalvo y Eugenio María de Hostos, figuras las cuatro sobresalientes, de la estirpe de nuestro Sarmiento.

El nombre de González Prada tiene en mí una vieja y fraternal resonancia. Era estudiante, anheloso como tantos otros de las cosas de América, y llegó hasta nosotros aquel grito que hacía tremolar la juventud peruana y que se hizo divisa común en el continente: "Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra". El grito pertenecía a González Prada, aunque ignoraba yo cuándo y en qué circunstancias lo había pronunciado.

Muy poco sabíamos entonces, de la vida y la obra de este hombre, que, luego, andando los días, fuimos conociendo, hasta que últimamente, con más completas lecturas, creemos haber alcanzado en la medida de su significación histórica y de su trascendencia espiritual.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Debo advertir que en esta ocasión, sin perjuicio de algunas referencias a su obra e interpretación, mis palabras tienen fundamentalmente un propósito informativo, que prefiere en lo posible el trazo biográfico, porque en González Prada la mejor lección nos viene precisamente de su vida: pura, digna, aleccionadora, ejemplar.

El surgimiento de González Prada a la vida intelectual y pública del Perú, es quizás su primera lección.

El Perú durante la colonia había sido centro de un espléndido virreinato, y Lima, al mismo tiempo que su capital, asiento episcopal y universitario.

Se había independizado en 1825, pero más que en ninguna otra república americana, durante el siglo XIX, el espíritu colonial, como una intransferible herencia, dominaba la sociedad, en los distintos aspectos de su vida económica, política y cultural.

Lo colonial se prolongaba en la República en un régimen económico en gran parte feudal, con la explotación del indio y su exclusión de la vida civilizada; en la subsistencia de ciertos resabios aristocráticos; en una política formalista, sin contenido substancial; en una dominante influencia de la Iglesia, y en una mentalidad escolástica y convencional. Un andamiaje republicano y una realidad colonial.

Sobre este telón de fondo, la escena inmediata de aquellos días del surgimiento de González Prada refleja un momento excepcional de su historia.

El Perú había salido derrotado de la guerra del Pacífico de 1879, con su territorio mutilado y su honor humillado. Las tropas chilenas habían ocupado Lima, y esta ocupación duró hasta 1884. Pero la guerra del Pacífico, lejos de vertebrar al país en una unidad fecunda, de vibración tensa, aunque dolorosa, y sangrante, lo había abatido en la desolación y desesperanza.

Fué en ese momento excepcional cuando se hizo escuchar la voz nueva, vibrante e inesperada de González Prada, como el censor más implacable del pasado peruano, como el enjuiciador más riguroso de la realidad, y como una esperanza de porvenir, profeta de la regeneración.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Manuel González Prada era miembro de una familia de rancio abolengo. Su padre había sido un funcionario que nunca

transó con las nuevas ideas del liberalismo. Sus hermanos se mantuvieron en esa tradición.

Había resistido los empeños de sus padres de hacerlo seminarista, y a punto de terminar la carrera de abogado, la abandonó.

Se había revelado ya como poeta y traducido versos de Goethe, Schiller, Heine y otros grandes poetas.

A la fecha de su aparición, 1886, tenía 28 años, y era alto, gallardo, sereno, de noble expresión. Antes de la guerra con Chile vivió durante siete años en el campo, que abandonó precisamente para ir a pelear como soldado. Y mientras las tropas chilenas ocuparon Lima, durante tres años en una expresión de protesta tan simbólica como austera, no había querido salir a la calle.

Estas circunstancias de su ascendencia, de su figura, y de su actitud, sumadas a la admonición de su verbo, le dieron a su presencia en el escenario del Perú derrotado y desmoralizado, un relieve impresionante.

"En aquel Perú dividido en castas, en aquella Lima sensual, muelle, zumbona, dice el escritor Rufino Blanco Fombona, que escribió sobre nuestro hombre entusiasta y celebrado estudio crítico, jamás se vió tan gallardo animal de presa como González Prada. Hasta entonces nunca se dió tal producto en tal zona. Cuando aquel tigre real apareció con las garras empurpuradas y llevando en la boca piltrafas de carne humana, el asombro fué unánime". "¡Qué clarinada! Nunca voz limeña sonó con tanta virilidad y tanto brío". "¡Y qué prosa! Una prosa de electricidad que brota relámpagos".

Para González Prada la derrota tenía sus culpables en el propio Perú, y contra aquellas fuerzas, hombres e instituciones que él interpretaba directa o indirectamente responsables de la derrota, arremetió su verbo, sin subterfugios, sin ataduras, reservas ni limitaciones, "rompiendo el pacto infame y tácito —son sus palabras— de hablar a media voz".

"La mano brutal de Chile —dijo en 1888, en famoso discurso—, despedazó nuestra carne y machacó nuestros huesos; pero los verdaderos vencedores, las armas del enemigo fueron nuestra ignorancia y nuestro espíritu de servidumbre". "En la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

guerra con Chile no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra".

En esta forma González Prada asumía el papel de campeón de la revancha contra Chile. "Que la codicia de Chile engulla guano y salitre; ya vendrá la hora en que su carne coma hierro y plomo". "Ojalá que cada una de mis palabras se convierta en trueno que repercuta en el corazón de todos los peruanos y despierte los dos sentimientos capaces de regenerarnos y salvarnos: el amor a la patria y el odio a Chile".

El revanchismo en ese momento fué un recurso para levantar a un pueblo. No insistió en esa prédica González Prada y, por el contrario, su acción posterior, hasta llegar al período de su anarquismo, ya entrado este siglo, refleja su pensamiento de una fraternidad sin odios y sin patrias. Podrían recordarse aquellos versos:

Patria, feroz y sanguinario mito
execro yo tu bárbara impiedad.
Yo salvo las fronteras ¡yo repito
Humanidad!

Pero su combate así iniciado, en una reacción sobrehumana contra el medio, arremetiendo despiadadamente contra los males políticos y sociales del Perú, que González Prada veía en las supervivencias del colonialismo, el clericalismo, los partidos políticos tradicionales, el militarismo, se prolongó durante toda su vida.

Aquel combate de González Prada se proyectaba también sobre la vida intelectual del Perú, con el sentido de un vigoroso e irresistible reclamo de independencia espiritual, contra toda servidumbre e imitación, avanzando en una literatura propia, realmente peruana. Y se pronunciaba contra el hispanismo, el arcaísmo y el academismo.

Decía ya en 1886, en también famoso discurso que en González Prada es otro punto de partida: "dejemos las andaderas de la infancia y busquemos en otras literaturas nuevos elementos y nuevas impulsiones. Al espíritu de naciones ultramontanas y monárquicas prefiramos el espíritu libre y democrático del Siglo".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y proclamaba: "... los literatos de América y del siglo XIX, seamos americanos y del siglo XIX". "Y no tomemos por americanismo la prolija enumeración de nuestra fauna y de nuestra flora o la minuciosa pintura de nuestros fenómenos meteorológicos, en lenguaje saturado de provincialismos ociosos y rebuscados. La nacionalidad del escritor se funda, no tanto en la copia fotográfica del escenario (casi el mismo en todas partes) como en la sincera expresión del yo y en la exacta figuración del medio social".

La guía debía estar en el estudio de los grandes escritores extranjeros, en la imitación de ninguno, recomendando tres cosas para la faena: "la honradez en el escritor, la verdad en el estilo y la verdad en las ideas".

En el período de la vida de González Prada que va desde su surgimiento en 1886 a 1904, su pensamiento y acción da existencia y aliento a dos instituciones: intelectual una, El Círculo Literario, y política la otra, el partido llamado Unión Nacional.

Son las palestras de su combate y señalan altos de la conciencia nacional, activa y vigilante, que González Prada urgía virilmente. Se definen por su radicalismo. Radicalismo en la literatura, radicalismo en la política.

El Círculo Literario reunió a la juventud intelectual más rebelde y luchadora, ansiosa de nuevos horizontes para sus afanes literarios y sus inspiraciones nacionales y patrióticas. La juventud de provincias fué especialmente atraída por las afirmaciones y esperanzas que se ponían en marcha, bajo tan seguro conductor, lo que adquiría particular relieve en una época en que Lima era el centro obligado de todos los acontecimientos políticos y literarios.

"En oposición a los políticos que nos cubrieron de vergüenza y oprobio se levantan los literatos que nos prometen lustre y nombradía. Después de los bárbaros que hieren con la espada vienen los hombres cultos que desean civilizar con la pluma".

El Círculo Literario tiende a convertirse en centro militante y de propaganda, en el "partido radical de nuestra literatura".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"¿De dónde nacen los impulsos del radicalismo en litera-

tura? Aquí llegan ráfagas de los huracanes que agitan a las capitales europeas, repercuten voces de la Francia incrédula y republicana. Hay aquí una juventud que lucha abiertamente por destrozar los vínculos que nos unen a lo pasado; una juventud que desea matar con muerte violenta lo que parece destinado a sucumbir con agonía importunamente larga; una juventud, en fin, que se impacienta por suprimir obstáculos y abrirse camino para enarbolar la bandera roja en los desmantelados torreones de la literatura nacional".

Y del Círculo Literario, de su prédica y de sus hombres, habría de surgir en 1891, el partido político Unión Nacional, del que González Prada fué fundador y abanderado.

Sus tendencias eran principistas, antioligárquico, federalista, liberal, laicista, antimilitarista, indigenista. Fracasó. O el Perú no estaba todavía preparado para la nueva experiencia política, o sus conductores no tuvieron la necesaria envergadura para la empresa de renovación.

El mismo año de esta fundación, González Prada parte para Europa, en extraño y largo viaje de siete años, que no lo alejan espiritualmente de su patria. Su regreso se produce en 1898 y se señala por su memorable conferencia sobre *Los partidos y la Unión nacional,* despiadada y orientadora. Trata de "las agrupaciones políticas y sus caudillos, de la última guerra civil y sus consecuencias, de la Unión Nacional y sus deberes en las actuales circunstancias".

Las palabras iniciales anticipan el tono de la conferencia: "No esperen ustedes de mis labios reticencias, medias palabras, contemporizaciones ni tiros solapados y cobardes: expreso clara y toscamente las ideas; sin máscara ni puñal, ataco de frente a los malos hombres públicos. No hablo para incensar a los que mandan ni para servir de vocero a los que sueñan con arrebatar el poder, sino para decir cuanto me parece necesario y justo, hiera los intereses que hiriere, subleve las iras que sublevare".

Pero en 1902, a raíz de combinaciones en las que se había mezclado la Unión Nacional, y de las que González Prada era contrario, y "por no faltar a sus convicciones, renunció a la afiliación".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A partir de este momento, y sin dejar de seguir siendo el

implacable censor de la vida pública peruana, se opera una transformación en su mentalidad y en su milicia. El intelectual y el político van a dar paso al agitador social, enrolado ya en el mesianismo redentorista del anarquismo de la época. Es otro período de su vida, que se prolonga hasta 1910, en que su prédica más insistente está relacionada con las cuestiones sociales. Pero en un rumbo o en otro, no cejó nunca González Prada en su "solitario apostolado" por la redención del pueblo peruano y por la libertad del hombre. En 1912 es llamado a la dirección de la Biblioteca Nacional de Lima, que ocupa hasta 1914, en que renuncia, para retomarla en 1916, hasta 1918, en que muere a los setenta años. Había nacido en el año 1848 y murió en 1918, fechas de no olvidar porque son las fechas de dos momentos revolucionarios de anunciación en la historia del mundo, con repercusión en América.

Este trazo biográfico carecería de algo esencial si no se recordara a la mujer de González Prada, "la Animadora", y a su hijo Alfredo que, al igual que su madre, ha sido el gran devoto de su egregia memoria. La mujer, que alcanzó el centenario de su esposo, murió el 28 de setiembre de 1948, y el hijo, que siguió la carrera diplomática, falleció en 1943. Al amor y al cuidado de ambos, debemos el conocimiento de la obra completa de González Prada, que cuando falleció constaba solamente de dos libros en prosa y tres en verso, y ahora está formada, entre prosa y verso, por una veintena de volúmenes.

El hijo ha escrito con finura recuerdos de la vida de su padre, y la esposa publicó en 1947, *Mi Manuel*, un libro de más de cuatrocientas páginas que, además de proyectar luz sobre la vida pública de González Prada, es el itinerario de una intimidad que, lejos de amenguar, da ternura y emoción a su grandeza.

Pasemos revista ahora a su obra de escritor, en la que González Prada se reveló como un creador de estilo, con una prosa vigorosa y directa, "clara como un alcohol rectificado, natural como un movimiento respiratorio", para emplear su expresión.

De sus libros en prosa, *Páginas libres* y *Horas de lucha*, de nombres tan expresivos como certeros, son los fundamentales. Señalan las dos primeras etapas, quizás las más signifi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cativas, en la vida de González Prada. *Páginas libres* comprende estudios, conferencias y discursos, desde su surgimiento en 1886 hasta 1891, en que funda el partido Unión Nacional y viaja a Europa.

Fué publicado por primera vez en París, en 1894. Una segunda edición apareció en Madrid en 1915, bajo la dirección del escritor venezolano Rufino Blanco Fombona, que le puso como prólogo su citado estudio. Una tercera y última, en 1946, en el Perú, como primer tomo de las OBRAS COMPLETAS, bajo la dirección de su biógrafo y apologista, Luis A. Sánchez, que se iniciaron ese año para coincidir con el primer centenario de su nacimiento.

Páginas libres es un hermoso libro que, aunque formado con estudios, conferencias y discursos, tiene unidad de pensamiento y de estilo. Condensa su filosofía, su política y su credo literario. Se la considera una "obra clásica de la literatura americana". Miguel de Unamuno, que tan incisivas observaciones ha formulado a varias de las preocupaciones que dominaron su espíritu y se reflejan en este libro, ha dicho en su elogio: "*Páginas libres* es uno de los pocos, poquísimos libros americanos cuya lectura he repetido, y uno de los pocos, poquísimos, de que me queda vivo recuerdo".

Horas de lucha señala la etapa de su vida de más definida acción política, desde 1891, fecha de la fundación de la Unión Nacional y de su viaje a Europa, hasta principios de siglo, poco tiempo después de retirado del partido.

Fué publicado en 1908, y en la Argentina lo ha difundido la Editorial Americalee en 1946.

Es el de su más enérgica prosa de combate, circunscripto en sus temas a la vida peruana. Así son sus principales capítulos: "Nuestro periodismo, Nuestros conservadores, Nuestros liberales, Nuestros magistrados, Nuestros legisladores, Nuestra aristocracia, Nuestros beduínos, Nuestros tigres, Nuestros ventrales, Nuestros inmigrantes, Nuestros aficionados, Nuestras glorificaciones, Nuestros licenciados Vidriera, Nuestros indios". Son radiografías que se leen con intenso interés, de actualidad todavía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Estos dos libros de prosa son los únicos publicados en vida

de González Prada. Después de su muerte se han publicado, sobre la base de la reunión ordenada de sus trabajos y artículos, *Nuevas páginas libres, Bajo el oprobio, Figuras y figurones, Propaganda y ataque* —título de una conferencia suya sobre los deberes sociales del intelectual honrado y libre—, *El tonel de Diógenes, Prosa menuda y Anarquía.*

Una mención especial debe hacerse para *Bajo el oprobio,* libro que en la historia política del Perú tiene historia, y que periódicamente, como por designio desdichado, renueva su actualidad.

A principios del año 1914, el coronel Benavídez, capitaneando una revuelta militar, derrocó al Presidente del Perú Guillermo Billinghurst, y asumió el poder.

González Prada, renovando sus viejas batallas contra el militarismo —el caporalismo como él decía, degeneración del militarismo—, enfrenta el desmán, renuncia a la dirección de la Biblioteca y saca a luz un periódico: *La Lucha.*

La Lucha sólo alcanzó a publicar el primer número, pues mediante amenaza a la imprenta donde se imprimía fué prácticamente prohibido. Vale la pena recordar el editorial de presentación. Decía: "El nombre de esta publicación nos exime del programa". "Venimos a luchar por los derechos del ciudadano contra las iniquidades de la soldadesca, por los fueros del racional contra las embestidas del bruto". "Entre los orangutanes pueden reinar el estacazo y el mordisco, entre los salvajes se concibe la trampa y la flecha; entre los hombres civilizados no cabe más imperio que el de la razón y la justicia". "Invocar esa razón y esa justicia, encararse a los tiranuelos de ópera bufa, valerse de todos los medios posibles para lavar la ignominia de un régimen africano, es hoy el deber ineludible de los que no han perdido la dignidad ni la vergüenza". "A los noventa años de independencia, no se debe admitir el reinado de un segundo Behanzin o de un nuevo Suluque".

En esas condiciones, oprimido el país y forzado al silencio, González Prada escribió este libro que fué publicado por su hijo Alfredo en París, en 1933, año en que el mismo Oscar Benavídez —ya ascendido de coronel a general— substituye al general Sánchez Cerro en el poder. Las páginas de *Bajo el*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

oprobio, escritas en 1914, parecían escritas para 1933, y tiempo después. Por eso pudo decir su hijo en el párrafo final del prólogo: "Desdichado país el Perú, donde la voz desesperada de un hombre muerto hace quince años puede continuar conservando todavía tan prodigiosa oportunidad".

La prosa de este libro es fuerte y áspera, propia del combate entablado. Lo prevenía González Prada en sus primeras palabras: "Cada lugar y cada situación requieren su lenguaje. En el salón no se habla como en la calle ni en las horas de calma y normalidad como en vísperas de las grandes conmociones populares. Hay momentos en que la palabra, incisiva y candente, debe preludiar la acción purificadora y rápida".

En cuanto a poesía, nueve son los libros de González Prada publicados. Mientras vivió solamente se habían publicado *Minúsculas*, *Presbiterianas* y *Exóticas*. Después han salido, siempre a favor de las mismas devociones de su esposa, su hijo y L. A. Sánchez: *Trozos de vida*, *Baladas peruanas*, *Grafitos*, *Baladas*, *Libertarias* y *Adoración*.

Para algunos críticos, González Prada es fundamentalmente un poeta, disimulado por la resonancia de su acción pública, y malogrado en parte por las exigencias de esa acción.

Ha dicho Federico de Onís, que muy alto ha calificado su poesía, y que encabezó con su nombre el primer capítulo, *Transición del romanticismo al modernismo* de su *Antología:* "Su obra poética... significa un esfuerzo notable por la novedad dentro de la sencillez y la concentración; una reacción contra el romanticismo desbordado y el verbalismo abundante y vacío que dominaba en América... Esta actitud y el uso de formas nuevas —que a menudo eran viejas, pero no usadas en castellano—, tanto en cuanto a las palabras como a los versos y combinaciones estróficas, anuncian algunas tendencias características del modernismo". En cuanto al contenido de su poesía se ha señalado la variedad de temas y su riqueza de conceptos, que muchas veces son reflejo de su pensamiento social.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La obra y la vida de González Prada, como vemos, se expresan tanto en el campo de lo político y de lo social, como en

el de la literatura. En la historia literaria y política del Perú desde fines del siglo pasado hasta nuestros días, siempre se encuentra uno con esta presencia magnífica, que ora marca un momento decisivo, ora señala una iniciación.

Para Mariátegui en *El proceso de la literatura,* el último de los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, "el estudio de González Prada pertenece a la crónica y a la crítica de nuestra literatura antes que a las de nuestra política. González Prada fué más literato que político". Y agrega: "El hecho de que la trascendencia política de su obra sea mayor que su trascendencia literaria no desmiente ni contraría el hecho anterior y primario de que esa obra, en sí, más que política es literaria". Es posible que así sea. Este juicio fué escrito en 1927. Cabe pensar que hoy, compulsando nuevos elementos, podría renovarse y actualizarse el balance.

En lo literario González Prada significó el tránsito de una literatura colonial a una literatura nueva, influenciada por todas las tendencias y corrientes de su tiempo.

Reaccionó violentamente contra lo español —signo de la época— y por añadidura contra la pureza idiomática y el academismo, lo que no quita que proclamara sus grandes admiraciones españolas. Y esta actitud, concertada con su propia obra, su poesía de tan ricos y variados matices, y su prosa de gran categoría, levantada y bella, se estima como un aporte a la formación de una literatura nacional, propia. En el punto, no podemos olvidar el pleito Palma - González Prada.

Palma y González Prada son dos grandes vertientes en las que van a alimentarse o encontrar inspiración las corrientes literarias y culturales del Perú. La de Palma, llamada tradicionalista; y la de González Prada, denominada progresista, renovadora, y en otro sentido cosmopolita, afirmativa de una nueva literatura, de un nueva política, de una nueva vida social, en suma, de un nuevo Perú. En su hora se enfrentaron y las circunstancias por otra parte se complicaron con episodios resonantes para avivar la pelea. Recordemos uno de ellos, el de la Biblioteca Nacional de Lima, en que Palma fué en gran parte un pretexto para el ataque por las fuerzas tradicionales al formidable removedor de la conciencia peruana. Palma había des-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

empeñado durante cerca de treinta años su dirección, desde el abandono de la ciudad por las tropas chilenas en 1884, hasta su renuncia forzada en 1912.

En su reemplazo fué designado Director de la Biblioteca Nacional Manuel González Prada, que rehusó el ofrecimiento; pero obligado moralmente por palabra empeñada que no podía desdecir, aceptó. No dejaba de ser sorprendente el hecho.

La ocasión se presentó excepcional para desagraviar al autor de las *Tradiciones peruanas* y atacar al autor de *Páginas libres* y *Horas de lucha*. Y fué muy bien aprovechada por la intelectualidad peruana de orientación conservadora, que se reunió y agitó para cantar loas al destituído y execrar al "tránsfuga".

El de Director de la Biblioteca Nacional fué el único puesto público que ocupó González Prada en su vida, que siempre estuvo alejada de la influencia y del honor oficial, celoso de su independencia de escritor y de su libertad y dignidad de ciudadano.

Dos años después, en 1914, González Prada había de renunciar este puesto por incompatibilidad con un gobierno militar —y autocrático— surgido de una revuelta, el del coronel Oscar Benavídez que derrocó al Presidente Guillermo Billinghurst.

A la distancia, no parece que sean insalvables las diferencias que separan a estos dos grandes escritores, y es así cómo las nuevas generaciones del Perú intentan una inteligencia, significando el carácter distintivo, pero no divergente de la obra de ambos. Haya de la Torre ha caracterizado en estos términos ese distinto carácter: "Personalmente creo que Palma fué un tradicionista pero no un tradicionalista. Creo que Palma hundió la pluma en el pasado para luego blandirlo en alto y reírse de él. Ninguna institución u hombre de la colonia y aun de la república escapó a la mordedura tantas veces certera de la ironía, el sarcasmo y siempre el ridículo de la jocosa crítica de Palma. Bien sabido es que el clero católico tuvo en la literatura de Palma un enemigo y que sus "tradiciones" son el horror de frailes y monjas. Pero por una curiosa paradoja, Palma se vió rodeado, adulado, y desvirtuado por una "troupe" de "gente distinguida", intelectuales católicos, niños bien y admiradores de apellidos sonoros que, fustigados por la palabra de oro de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

González Prada —enemigo personal de Palma— fueron a refugiarse bajo las levitas de éste y a empujarle contra aquél.

Si Palma había puesto en ridículo el pasado peruano, González Prada lo atacaba despiadadamente... Pero entre Palma que se burlaba y Prada que azotaba, los hijos de ese pasado y de aquellas castas doblemente zaheridas, prefirieron el alfilerazo al látigo".

En el otro aspecto de su obra, debe destacarse la gravitación que sobre el pueblo peruano y las nuevas generaciones ha tenido su prédica política de los primeros tiempos y la más definidamente social de principios de siglo. Ha sido siembra fecunda destinada a fructificar en el futuro. Semilla y fermento.

No conoció el Perú en su época, un impugnador más recio, elocuente y tenaz de los vicios e injusticias de la realidad, un rebelde más fuerte, un ejemplo moral más entero.

Es cierto que, aunque su obra apunta a los más diversos temas de la vida peruana —todo, quizás, puede rastrearse en su prosa de combate—, no estudió a fondo y concretamente sus problemas, ni estructuró un programa de reforma o revolución. No hay tal formulación a título de político, sociólogo o estadista, ni en *Páginas libres*, ni en *Horas de lucha*, sus dos libros fundamentales, ni aun en la misma empresa de la fundación del partido Unión Nacional, a pesar de las grandes líneas de su definición. Puso acento especial sobre el problema del indio, y cuantos después se han ocupado del tema, llevándolo a la literatura, al ensayo doctrinal o a la acción política, reconocen el antecedente de González Prada. Fijó la relación del Perú con el indio y el mestizo: "No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la Nación está formada por las muchedumbres de indios disimulados en la banda oriental de la Cordillera". Y lanzó la solución: "La cuestión del indio, más que pedagógica, es económica, es social". "Al que diga: la escuela, respóndasele: la escuela y el pan".

Pero si no dejó una obra orgánica, dejó un espíritu vivo que ha valido tanto como esa obra ausente, espíritu que sobrevive y que es el que han recogido como herencia las nuevas generaciones.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si nos preguntáramos cuáles son las grandes inspiraciones de su pensamiento, no podríamos responder con facilidad. González Prada era un positivista, pero su aliento es revolucionario. Era también un racionalista, pero su racionalismo no excluye el fuego de su fervor. No simplemente anticlerical, sino también ateo, pero su obra y su misma negación muchas veces parecían tener acento religioso. "Emotivo del racionalismo" lo llama Mañach. "Su ateísmo es religioso", dice Mariátegui, en aparentes o reales paradojas, como paradojales o contradictorios se nos presentan muchas veces sus pensamientos y sus actitudes, que parecen haberse resuelto armoniosamente en la intimidad de su espíritu y en la regularidad de su vida.

González Prada enarboló los dogmas o grandes principios de su tiempo: la Ciencia, "ese redentor que nos enseña a suavizar la tiranía de la naturaleza"; la Libertad, "esa madre engendradora de hombres fuertes", la Razón que era "la cumbre más alta" del humano alcanzar. Y con el repertorio de ideas de estas fuentes madres aplicadas a las realidades y hechos de su país y de su tiempo, se mezcló en la contienda y combatió sin tregua.

González Prada llegó a la política por impulso moral y exigencia de su nacionalismo o patriotismo —como quien cumple inexcusable deber—, pero no precisamente respondiendo a su vocación o temperamento. Este hombre, característicamente individualista —que no por eso desdeñó la masa, y, por el contrario, la tuvo presente y a ella, por encima de todo, fué dirigida su obra—, estaba maravillosamente dotado para los goces de la meditación y de la creación literaria, y no para las urgencias, concreciones y pasiones de la acción política. En González Prada se cumplió también la ley que se dió en otros grandes americanos de fines del siglo XIX, "hombres que solían ver en la literatura una parte de su servicio público", al decir de Pedro Henríquez Ureña, que consagraron un verdadero celo apostólico a la defensa de la libertad y a la difusión de la verdad; y por eso mismo su grandeza es moral a la vez que literaria.

Por todo ello, González Prada, escritor y luchador, es un punto de partida en la historia literaria y política del Perú. Punto de partida y línea divisoria. Atrás o contra González Prada lo colonial. Con González Prada o delante de él, la

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

crítica y el ataque a una sociedad que se resiste violentamente a morir, la creación nueva, el porvenir. González Prada es el precursor. En su obra está el germen de muchas de las cosas que se han ido sucediendo y de otras que tendrán que suceder.

En el Perú moderno nuevas generaciones literarias por un lado y movimientos de vanguardia política y social por otro, reconocen esta filiación espiritual e histórica y lo proclaman precursor y maestro.

Son numerosos los testimonios que recogen en lo literario, los datos de esa filiación. Dice Luis A. Sánchez, evocando los últimos años de la vida de González Prada: "Pocos de su generación quedaban a su lado. Aquel anciano de cerca de setenta años, reunía en cambio a la juventud literaria. La renovación literaria que encabezara Abraham Valdelomar, el nuevo sentido poético que dirigía José María Eguren, todo ello hallaba en Prada un orientador. Los alzados contra la tiranía de la mentalidad conservadora se congregaban en la florecida casita de la calle Puerta-falsa del Teatro, a conversar, a discutir, a comentar lecturas, a mostrarle versos al Maestro. Y prosas. E inquietudes... César Vallejo, el vigoroso poeta de *Los heraldos negros* y *Trilce,* dedicó uno de sus poemas a don Manuel; Eguren, su libro *La canción de las figuras*; Abraham Valdelomar, gran capitán de los renovadores, encumbraba la egregia figura como la cúspide de la literatura peruana; lo propio hacían Enrique Bustamante y Balliviam y Augusto Aguirre Morales. Los nombrados, con excepción de Eguren, son todos provincianos; ese movimiento era incontenible en provincias. Al menos, en lo estético se reconocía la influencia decisiva de don Manuel".

Y cuando en 1919 insurgió beligerante y anunciadora la juventud estudiantil, con su renovación educativa y su emoción social, rebelándose contra la Universidad y rompiendo con el pasado, levantaron en alto el nombre de González Prada, sus *Páginas libres* fueron alimento espiritual y de nuevo la frase de mi recuerdo inicial "los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra", resonó como la proclama de la lucha y de la esperanza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y cuando en 1921, por acción de esa misma juventud y de núcleos obreros, se fundaron las Universidades Populares para

educar socialmente al proletariado, les dieron como una definición el nombre de González Prada.

Y se filia en el ejemplo de González Prada toda la prédica sobre la responsabilidad social de los escritores, que en nuestras sociedades deben ejercer una especie de "policía moral", y la unión de intelectuales y obreros, o para decirlo en los términos de ahora, la unión de los trabajadores manuales e intelectuales para la obra de la cultura, de la libertad y de la justicia.

Conferencia pronunciada en la filial Bahía Blanca el 21 de octubre de 1949, en el ciclo sobre *Maestros de América*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Filial Bahía Blanca

DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

1941 - 1951

INDICE DE COLABORADORES

ACOSTA, Wladimiro. — *Urbanismo y clima urbano.* 19 de agosto de 1942.

ÁLVAREZ, Manuel. — *Habilitación del Frigorífico de Cuatreros.* 30 de octubre de 1942.

ARATA, Roberto M. — *Evolución social y jurídica de la familia argentina.* 7 de junio de 1946.

ARGÚAS, Margarita. — *En el 2º centenario de la publicación de "El espíritu de las leyes" de Montesquieu.* 23 de mayo de 1949.

ARRIETA, Agustín de. — *Bahía Blanca y el Sur argentino.* (En el curso sobre Bahía Blanca). 26 de setiembre de 1941.

"Influencias filosóficas en la evolución nacional" de Alejandro Korn. (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 15 de setiembre de 1944.

AVANZA, Julio César. — *Panorama histórico de nuestra poesía.* 2 clases. 18 y 21 de agosto de 1942.

AZCOAGA, Enrique. — *Panorama de la poesía española contemporánea.* 1º de diciembre de 1951.

BAEZA, Federico. — *"La anarquía argentina y el caudillismo" de Lucas Ayarragaray.* (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 7 de julio de 1944.

La justicia en el Quijote. 10 de octubre de 1947.

BAGUR, Raúl E. — *Algunos aspectos del problema de la infancia abandonada.* 4 de octubre de 1946.

BALLESTER, Rodolfo E. — *El Río Colorado. Su sistematización y aprovechamiento.* 3 de octubre de 1942.

BARDELLI, Arístides. — *La cooperación en Bahía Blanca.* (En el curso sobre *La Cooperación*). 21 de junio de 1944.

BARREIRO, José P. — *El espíritu de Mayo y el revisionismo histórico.* 18 de noviembre de 1949.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La obra histórica y sociológica de Ingenieros. 19 de noviembre de 1949.

BERGÉ VILA, Santiago. — *"Facundo" de Sarmiento.* (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 11 de agosto de 1944.

BERMEJO HURTADO, Haydée. — *La poética de Juan Ramón Jiménez. En torno de Platero y yo.* 14 de agosto de 1947.

BORGES, Jorge Luis. — *Almafuerte.* 4 de noviembre de 1949.

La novela policial. 5 de noviembre de 1949.

BRIGNOLE, Carlos R. — *Psicología del espíritu creador.* 22 de octubre de 1948.

CANAL FEIJOO, Bernardo. — *Los problemas de la cultura en el interior argentino.* 3 de junio de 1946.

CARPINETTI, Roberto J. — *La ruta de Bahía Blanca a Bariloche.* 6 de noviembre de 1942.

Las reformas económicas de Rivadavia. 24 de agosto de 1945.

CASTRO, Ramón A. — *Los debates de las Asambleas Constituyentes del 53 y del 60.* (En el curso sobre *La Constitución Nacional*). 22 de junio de 1945.

CISNEROS, Carlos E. — *Impresiones de viaje por el continente.* 17 de mayo de 1943.

CORNIDEZ, Zulema. — *"Ciencia de la educación" de John Dewey.* (En Comentarios bibliográficos). 27 de octubre de 1943.

Literatura y música en la educación. 29 de octubre de 1948.

CORONA MARTÍNEZ, Enrique. — *La cooperación y los problemas económicos de postguerra.* (En el curso sobre *La Cooperación*). 30 de junio de 1944.

CORTE DE MORALES, Carmen. — *"La escuela viva" de Olga Cossettini.* (En Comentarios bibliográficos). 13 de octubre de 1943.

Homenaje a Sarmiento en el Día del Maestro. Disertación radial. 11 de setiembre de 1944.

Función educativa de la poesía. 10 de setiembre de 1945.

COSSETTINI, Leticia. — *Orientación artística de los niños.* (Experiencias realizadas en la Escuela Gabriel Carrasco de Rosario). 14 de agosto de 1942.

COUTURE, Eduardo J. — *El vuelo de la paloma.* (Impresiones de un viaje por las tres Américas). 16 de octubre de 1948.

CRESPI VALLS, Antonio. — *El General Cerri y la primera novela bahiense.* 17 de setiembre de 1943.

Viejo periodismo bahiense. 30 de julio de 1948.

DEL MAZO, Gabriel. — *La Reforma Universitaria, brazo de una conciencia nacional.* (En colaboración con la Federación Universitaria del Sur). 17 de julio de 1943.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DE PAOLA, Luis. — *Baudelaire.* 16 de octubre de 1942.

DÍAZ, Urbano. — *Deficiencias substanciales de nuestra escuela primaria.* 26 de setiembre de 1942.

DÍAZ ARANA, Juan José. — *El capital extranjero y la nacionalización de los servicios públicos.* 14 de noviembre de 1941.
La moneda, los precios y los salarios. 10 de noviembre de 1947.

DÍAZ SUNICO, Oscar. — *El patronato de liberados en nuestra ciudad.* 26 de setiembre de 1947.

DONGHI DE HALPERÍN, Renata. — *Nuestra América y su vocero José Martí.* 20 de setiembre de 1946.

DORFMAN, Adolfo. — *Situación actual y perspectivas de la industria argentina.* 2 clases. 26 y 27 de agosto de 1943.

ERQUIAGA, Orlando. — *Bahía Blanca y sus problemas de cultura.* (En el curso sobre Bahía Blanca). 19 de setiembre de 1941.
"Escritos políticos y económicos" de Mariano Moreno. (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 23 de junio de 1944.
Walt Whitman, poeta de la democracia. 24 de noviembre de 1944.

ERRO, Carlos Alberto. — *Qué somos los argentinos.* 7 de noviembre de 1947.
El mensaje de Echeverría. 21 de abril de 1951.

ESLA, Constantino del. — *El escritor frente a la vida.* 11 de setiembre de 1942.

FATONE, Vicente. — *Panorama sobre el existencialismo.* 3 clases.
El existencialismo y sus problemas.
Tres formas de existencialismo: Heidegger, Jaspers y Sartre.
Grandeza y miseria del existencialismo.
26, 27 y 28 de mayo de 1949.

FELIPE, León. — *¿Quién soy yo?* 23 de junio de 1948.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Elicena. — *"Las guerras civiles argentinas" de Juan Alvarez.* (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 21 de julio de 1944.

FRANCO, Luis. — *Con Sarmiento y más allá.* 3 de setiembre de 1948.
Modernidad del hombre. 4 de setiembre de 1948.

FRANK, Waldo. — *Ustedes y nosotros.* 27 de mayo de 1942.

FRONDIZI, Arturo. — *Intervencionismo del Estado en la economía.* 7 de julio de 1947.

FUERTES, Ricardo. — *Dorrego, el federalista.* 27 de julio de 1951.

GALVÁN MORENO, Celedonio. — *La personalidad espiritual de San Martín.* 22 de abril de 1950.

GALLETTI, Alfredo. — *Esteban Echeverría.* 1º de setiembre de 1951.

GARBIERO, Nilo J. — *Significación social y proyección americana de la Reforma Universitaria.* 13 de julio de 1943.

GARCÍA, Germán. — *Panorama histórico de nuestra novela.* 2 clases. 24 y 28 de julio de 1942.
"La ciudad indiana" de Juan Agustín García. (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 9 de junio de 1944.
"El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría. (El drama del indio

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

peruano). (En el curso sobre *Grandes Novelas de América*). 14 de junio de 1946.
El "Sarmiento" de Martínez Estrada. 31 de octubre de 1947.
Rivadavia y el intento fundador de Bahía Blanca. (En el ciclo *Temas y problemas de Bahía Blanca*). 11 de mayo de 1951.

GARCÍA PEREYRA, José Luis. — *Antonio Machado, hombre y poeta.* 22 de julio de 1949.

GASTAÑAGA DE LEJARRAGA, Berta. — *"Función social de la escuela" de W. A. Kilpatrick.* (En Comentarios bibliográficos). 25 de octubre de 1943.
Rubén Darío, el vidente. 21 de noviembre de 1944.
Sarmiento. (En el Día del Maestro). 10 de setiembre de 1945.
"Doña Bárbara", de Rómulo Gallegos. (La visión y el misterio de la llanura venezolana). (En el curso sobre *Grandes Novelas de América*). 28 de junio de 1946.
Homenaje a Sarmiento en el Día del Maestro. Disertación radial. 11 de setiembre de 1948.

GHIOLDI, Américo. — *Historia de las ideas sociales argentinas y el desarrollo de nuestra civilización.* 26 de octubre de 1946.

GIUSTI, Roberto F. — *El espíritu del siglo XIX.* 9 de agosto de 1941.
Desarrollo de la cultura argentina de Caseros a nuestros días. 20 de mayo de 1944.
San Martín en la poesía argentina. 12 de agosto de 1950.

GLIECA, Rafael. — *Bartolomé Mitre.* (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 4 de junio de 1943.

GOILENBERG, Antonia. — *"Los de abajo", de Mariano Azuela.* (Las tendencias y las pasiones de la revolución mejicana). (En el curso sobre *Grandes novelas de América*). 5 de julio de 1946.

GONZÁLEZ VERGARA, Anastasio. — *"Dogma Socialista", de Esteban Echeverría.* (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 4 de agosto de 1944.
Juan Montalvo. (En el curso sobre *Maestros de América*). 7 de octubre de 1949.

GRAU, Jacinto. — *Universo cervantino.* 11 de agosto de 1947.

GROPPA, Serafín. — *Lisandro de la Torre.* (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 17 de julio de 1942.
Servicios Públicos en Bahía Blanca (en el ciclo *Temas y problemas de Bahía Blanca*). 8 de junio de 1951.

GUIDO, Mario. — Cursillo sobre *Legislación agraria.* 3 clases.
Seguro agrícola nacional obligatorio.
Arrendamientos rurales.
El problema de la bolsa.
27 y 28 de noviembre y 5 de diciembre de 1941.

HALPERÍN, Gregorio. — *Radiografía de nuestra enseñanza secundaria.* 20 de octubre de 1941.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sarmiento y la ley de educación común. 21 de setiembre de 1946.

HARRINGTON, Horacio. — *Perspectivas petrolíferas del Sur de la Provincia de Buenos Aires.* 4 de noviembre de 1944.

HORNE, Bernardino C. — *La acción directa del Estado en la economía. Perspectivas de postguerra. Regulación económica de nuestro país.* 8 de mayo de 1943.

KIERNAN, Arturo B. — *Bahía Blanca, antecedentes históricos, fundación y desarrollo.* (En el curso sobre Bahía Blanca). 22 de agosto de 1941.

Homenaje a Sarmiento en el Día del Maestro. Disertación radial. 11 de setiembre de 1947.

LABARCA, Amanda. — *Sociología educativa.* 30 de setiembre de 1943.

LAVALLE, Ricardo. — *La Constitución Nacional y los derechos del hombre.* (En el curso sobre *La Constitución nacional*). 13 de julio de 1945.

LEJARRAGA, Pablo. — *Nuestra Filial.* (En la inauguración de la Filial). 9 de agosto de 1941.

Sarmiento. (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 10 de julio de 1942.

Aníbal Ponce. (En el 5º aniversario de su muerte). 28 de mayo de 1943.

Homenaje a Sarmiento en el Día del Maestro. Disertación radial. 11 de setiembre de 1943.

Universidad y estudiantes. (En el 31º aniversario de la Reforma Universitaria). 24 de junio de 1949.

Manuel Ganzález Prada. (En le curso sobre *Maestros de América*). 21 de octubre de 1949.

El Colegio Libre y Bahía Blanca. En la inauguración del 11º curso). 21 de abril de 1951.

LINGERI PRAT, Enrique. — *Olivicultura en la región. Posibilidades técnicas y económicas de su desarrollo.* 1º de julio de 1949.

LÓPEZ CAMELO, Andrés F. — *La Constitución nacional y los derechos políticos.* (En el curso sobre *La Constitución nacional*). 27 de julio de 1945.

LÓPEZ JÁUREGUI, Joaquín. — *El pronunciamiento de Urquiza.* 27 de abril de 1951.

LUZURIAGA, Lorenzo. — *Plática pedagógica.* 26 de julio de 1944.

MACEDO DE STEFFENS, Dorotea. — *"Psicología evolutiva del niño y del adolescente"*, de E. Mira y López. (En Comentarios bibliográficos). 5 de octubre de 1943.

MAC KAY, Luis R. — *Comercialización de las cosechas.* 22 de setiembre de 1947.

MALLA, Américo A. — *Régimen impositivo y presupuestal de Bahía Blanca* (en el ciclo sobre *Temas y problemas de Bahía Blanca*). 1º de junio de 1951.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MANTOVANI, Juan. — *Principio y exigencia de vida en la educación.* 12 de mayo de 1945.

MARTELLA, Juan F. — *El problema del hombre y la crisis contemporánea.* 12 de noviembre de 1943.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. — *La cultura como valor en la actualidad.* 10 de julio de 1943.

"Guía política de nuestro tiempo", de Bernard Shaw. 25 de julio de 1946.

Génesis de una obra: Muerte y transfiguración de Martín Fierro. 3 de junio de 1949.

En el curso sobre Goethe. 3 clases.

Goethe en la literatura alemana de su tiempo.

La obra de Goethe y sus valores.

Significación de Goethe en la cultura.

30 de agosto, 1 y 3 de setiembre de 1949.

Balzac. 4 de agosto de 1950.

MASINA, Juan Daniel. — *Goethe y Schiller.* (En el curso sobre Goethe). 31 de agosto de 1949.

MOISÁ, Fermín R. — *En el aniversario de la Constitución nacional.* 24 de setiembre de 1943.

"Bases", de Alberdi. (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 18 de agosto de 1944.

MONJARDIN, Federico. — *Presencia de Echeverría.* 23 de junio de 1951.

MOSQUERA EASTMAN, Ricardo. — *Francisco Miranda y la revolución de América.* 7 de julio de 1950.

MUJICA, Juan. — *Sociedad literaria de Chile.* 3 clases.

I. *De la Conquista a la Independencia.*

II. *Actividades literarias del siglo XIX.*

III. *Desde 1900 al Premio Novel.*

11, 18 y 22 de noviembre de 1946.

NEYRA, Juan Carlos. — *El mito del gaucho en "Don Segundo Sombra".* 5 de mayo de 1950.

NEYRA, Mauricio C. — *La cooperación agraria.* (En el curso sobre *La cooperación*). 28 de junio de 1944.

La comercialización de las cosechas. 4 de noviembre de 1947.

OLARIAGA, Nemesio de. — *El problema de las carnes y la Ley de carnes Nº* 11.747. 21 y 22 de setiembre de 1942.

ORFILA REYNAL, Arnaldo. — *Alejandro Korn.* (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 31 de julio de 1942.

ORTIZ, Nicolás. — *El problema del analfabetismo en el Sur argentino.* 24 de octubre de 1941.

ORTIZ, Ricardo M. — *El puerto de Bahía Blanca.* (En el curso sobre *Bahía Blanca*). 13 de setiembre de 1941.

Política ferroviaria argentina. Consideraciones sobre el vencimiento de la Ley Mitre y sobre la nacionalización de los ferrocarriles. 28 de agosto de 1946.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PAGANOTTO, Luis A. — *La realidad americana en la música argentina.*

(Con la colaboración al piano de la señora Nora M. de Estévez). 6 de setiembre de 1947.

PAGÁN RODRÍGUEZ, Francisco. — *Eugenio María Hostos.* (En el curso sobre *Maestros de América*). 8 de octubre de 1949.

PASTORINO, Juan G. — *La cooperación y el servicio de electricidad.* (En el curso sobre *La cooperación*). 27 de junio de 1944.

PECO, José. — *Derecho penal totalitario y derecho penal democrático.* 15 de junio de 1951.

PÉREZ AZNAR, Ataúlfo. — *Joaquín V. González.* (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 13 de agosto de 1942.

PLÁ, Cortés. — *Interconexión entre la ciencia y la filosofía.* 6 de setiembre de 1945.

PLINER, Adolfo. — *Propiedad horizontal.* 20 de octubre de 1950.

PORTAS, Néstor L. — *Juan B. Alberdi.* (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 28 de mayo de 1943.

La sangre en la poesía española. 10 de octubre de 1951.

PRIEGUE, Celia Nancy. — *Estudio sobre el Werther.* (En el curso sobre *Goethe*). 2 de setiembre de 1949.

PUGA SABATÉ, Antonio. — *Para un reconocimiento espiritual de Bahía Blanca.* 13 de noviembre de 1942.

RATIER, Horacio. — *El teatro de títeres en la escuela primaria.* 25 de setiembre de 1942.

RAVELLI, Carlos H. — *El gobierno en la Constitución nacional.* (En el curso sobre *La Constitución nacional*). 10 de agosto de 1945.

RECA, Telma. — *Problemas de conducta y anormalidades de carácter en los escolares.* 21 de agosto de 1942.

REGO, José Lins do. — *Tendencias de la novela brasileña. Machado de Assis.* 30 de octubre de 1943.

REISSIG, Luis. — *Lo que se propone el Colegio Libre.* (Mensaje a la Filial en su inauguración). 9 de agosto de 1941.

La escuela nacional y su pensamiento político. 16 de mayo de 1942.

El pensamiento de la inquietud y la desolación en France. 10 de noviembre de 1944.

Valor social y educativo de la "Enciclopedia". 3 de noviembre de 1951.

RICCI, Ismael E. — *Posibilidades industriales de Bahía Blanca.* (En el curso sobre *Bahía Blanca*). 5 de setiembre de 1941.

Las reformas educacionales de Rivadavia. 31 de agosto de 1945.

RIGAMONTI, Esteban. — *Influencia de la fundación de Bahía Blanca en la vida del indio.* 8 de octubre de 1943.

RINGUELET, Andrés. — *El problema del envase de la cosecha argentina.* 20 de setiembre de 1941.

ROMERO, Francisco. — *La filosofía de la cultura.* 31 de mayo de 1947.

El porvenir de nuestra cultura occidental. 1º de junio de 1947.

ROMERO, José Luis. — *La realidad y las ideas en la evolución política argentina.* 18 de mayo de 1946.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROMERO BREST, Jorge. — *Arte y espíritu.* 8 de mayo de 1948.

SÁBATO, Ernesto. — *De Leonardo a Kafka. Un ensayo sobre la crisis de nuestro tiempo desde el punto de vista del arte.* (2 clases). 19 y 20 de mayo de 1950.

SAHORES, Roberto. — *Ojos y oídos de la justicia.* (Ensayo de divulgación judiciaria). 6 de octubre de 1950.

SALCEDO, Julio. — *Simetría y belleza.* 14 de setiembre de 1945.

SÁNCHEZ VIAMONTE, Carlos. — *Los ideales de la Revolución de Mayo y la Constitución nacional.* (En el curso sobre *La Constitución nacional*). 23 de mayo de 1945.

SCHEINES, Gregorio. — *Para una caracterología del hombre de Bahía Blanca.* (En el curso sobre *Bahía Blanca*). 29 de agosto de 1941.

"Jubiaba", de Jorge Amado. (La epopeya moderna y popular del negro brasileño). (En el curso sobre *Grandes novelas de América*). 21 de junio de 1946.

Alejandro Korn. (En el décimo aniversario de su muerte). 11 de octubre de 1946.

Indagación espiritual de Bahía Blanca (en el ciclo *Temas y problemas de Bahía Blanca*). 18 de mayo de 1951.

SCHULTZ DE MANTOVANI, Fryda. — *Dimensión y signo poético.* 13 de mayo de 1945.

SERRANO VIVANCO, Rafael. — *Motivos inspiradores en la historia de la música.* 17 de julio de 1948.

A cien años de Chopin. 22 de octubre de 1949.

Juan Sebastián Bach. 27 de octubre de 1950.

SOBRAL, Antonio. — *Una experiencia educativa para la libertad y la autonomía.* (2 clases). 8 y 9 de octubre de 1950.

SOLDAVINI, Benedicto. — *Comercialización de las cosechas.* 23 de octubre de 1947.

SOTO, Prudencio (h). — *Didáctica práctica.* 3 clases. 27 de junio y 1 y 4 de julio de 1947.

Interiores de la escuela pública. 13 de mayo de 1949.

SOURROUILLE, Ernesto. — *Progreso del conocimiento geográfico de la región de Bahía Blanca.* 8 de junio de 1945.

TEOBALDELLI, Mario. — *"El juicio del siglo", de Joaquín V. González.* (En el curso sobre *Nuestra formación nacional*). 25 de agosto de 1944.

THÉNON, Jorge. — *Aspectos sociales de la psiquiatría contemporánea.* 9 de junio de 1950.

Fragmentos del diario de un alienista. 10 de junio de 1950.

TORRES FERNÁNDEZ, Miguel A. — *Juan María Gutiérrez.* (En el curso sobre *Figuras argentinas*). 11 de junio de 1943.

"La vorágine", de José E. Rivera. (El drama del hombre en la selva tropical). (En el curso sobre *Grandes novelas de América*). 12 de julio de 1946.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

URRUTIA ARTIEDA, María Alex. — *Itinerario lírico de Juan Ramón Jiménez.* 26 de junio de 1948.

VALMAGGIA, Juan S. — *Franklin D. Roosevelt, ciudadano y gobernante de una democracia.* 4 de agosto de 1945.

VIGLIZZO, Alfredo J. — *Una interpretación de Stefan Zweig.* 5 de noviembre de 1943.

"Evolución de las ideas políticas en la Argentina", de José Luis Romero. 24 de octubre de 1947.

José Martí. (En el curso sobre *Maestros de América*). 30 de setiembre de 1949.

VIGLIZZO, Carlos H. — *Rivadavia.* (En la Exposición Rivadaviana). 2 de setiembre de 1945.

El amor en el Quijote. 3 de octubre de 1947.

"Muerte y transfiguración de Martín Fierro", de E. Martínez Estrada. 3 de junio de 1949.

VILLARREAL, Juan Manuel. — *El destino infernal de Horacio Quiroga.* 30 de agosto de 1951.

ZALBA, Máximo N. — *Definición, antecedentes y crónica de la Reforma Universitaria.* 13 de julio de 1943.

ZALGUIZURI, Raúl. — *La Nueva Universidad de la Reforma Universitaria.* 13 de julio de 1943.

PUBLICACIONES

1 — *El Puerto de Bahía Blanca,* por Ricardo M. Ortiz. 1941.

2 — *La escuela nacional y su pensamiento político,* por Luis Reissig. 1942.

3 — *El Río Colorado, su sistematización y aprovechamiento,* por Rodolfo E. Ballester. 1942.

4 — *La ruta de Bahía Blanca a Bariloche,* por Roberto J. Carpinetti. 1942.

5 — *Habilitación del Frigorífico de Cuatreros,* por Manuel Álvarez. 1943.

6 — *Alejandro Korn, argentino ejemplar,* por Arnaldo Orfila Reynal. 1943.

7 — *La cooperación en Bahía Blanca,* por Arístides Bardelli. *La cooperación y el servicio de electricidad,* por Juan Guido Pastorino, y *La cooperación agraria,* por Mauricio C. Neyra. 1944.

8 — *Las perspectivas petrolíferas de la zona austral de la Provincia de Buenos Aires,* por Horacio J. Harrington. 1945.

9 — *Bahía Blanca y el Sur argentino,* por Agustín de Arrieta. 1946.

10 — *Política ferroviaria argentina. Consideraciones sobre el vencimiento de la Ley Mitre y la nacionalización de los ferrocarriles,* por Ricardo M. Ortiz. 1947.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

11 — *Algunos aspectos del problema de la infancia abandonada*, por Raúl E. Bagur. 1947.

12 — *Viejo periodismo bahiense*, por Antonio Crespi Valls. 1948.

13 — *La escuela democrática y otros escritos*, por Oscar Fuentes Urios. 1948.

14 — *El "Sarmiento", de Martínez Estrada*, por Germán García. 1949.

15 — *La interpretación histórica y sociológica de Ingenieros*, por José P. Barreiro. 1951.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gregorio Halperín

El Consejo Directivo del Colegio Libre, reunido en sesión especial con motivo de la muerte del profesor Gregorio Halperín, resolvió rendir homenaje a su memoria en un acto que se realizó el 14 de diciembre, a las 19, al cerrarse el curso lectivo.

Habló primero el director de cursos y secretario del Colegio, señor Luis Reissig, quien dijo:

"A pesar de su ya un poco larga vida de más de cuatro lustros, han sido pocos los homenajes que el Colegio Libre ha ofrecido como testimonio público de su juicio sobre hombres y obras de pensamiento, de valoración de conducta, de adhesión efectiva a la persona. Fueron los dos últimos a Pedro Henríquez Ureña y a José Ingenieros, disímiles los dos en varios aspectos, pero hermanados ambos en la dignidad del saber y la conducta, que fué también característica de Gregorio Halperín. Dignidad indivisible que el Colegio Libre ha tomado desde su primer día como punto de referencia para el engrosamiento del grupo inicial.

Gregorio Halperín es para nosotros, sus compañeros y amigos del Colegio Libre, bien acreedor a este reconocimiento público. De saber vasto, preciso, de erudición prolija; y al mismo tiempo, de comportamiento amplio, preciso, también prolijo, pues creía y practicaba la indivisibilidad del detalle y del conjunto. Hasta en la recordación de sus lecturas, cuando llegaba el caso de referirlas, citaba los párrafos que podían ser definitorios para la comprensión de la totalidad de la obra o del autor, buscando más la interpretación simultánea de ambos que la percepción viva del hecho o la persona, por separado. Quienes le tratamos no tuvimos nunca de Halperín, no obstante su erudición plena, la sensación de que quisiera exhibirla. Por eso no dió nunca, de primera

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

intención, la sensación cabal de lo que sabía; y hasta de lo que sentía. Algunos dirán: era modesto; otros, era tímido; quizás otros: era severo en sus apreciaciones y sus juicios y por eso maduraba mucho sus conclusiones, sintiendo la gran responsabilidad de afirmar o negar, aplaudir o reprobar, y aun de colocarse en posición intermedia.

Querer definir una persona, y más de la densidad de la de Gregorio Halperín, es siempre tarea difícil e imprecisa. Además, ninguna persona se define en sí misma, ni en forma inalterable, sino en relación al cuadro variable de condiciones generales y particulares que le toca vivir.

En un medio intelectual más rico que el nuestro en preocupaciones de saber denso de lo que se entiende por "humanidades", sin tornar confuso su sentido, Halperín hubiera hallado el clima ajustado al buen desarrollo de su vida cultural, que empeñosamente se había trazado. Acaso esta fricción de años entre su pensamiento recoleto y el tipo de problemas perentorios que constantemente salen a todos al paso, le dió, frente a alguno de aquellos que lo trataron, el aire de un disconformista, de un censor severo. Alguien podrá decir, mejor que yo, cuál era el fondo de su severidad proverbial y digna. En lo que me toca expresar a mí, sólo podría afirmar que su justeza y su severidad no fueron hijas de disconformismo (que así se hubiera traducido como sucedáneo de una protesta airada que va perdiendo fuerza a medida que avanza), sino de austeridad de vida; pero de una austeridad comprensiva, y hasta irónica y tolerante, que le hacía epilogar alguna afirmación, que en otros podía tornarse dramática, con una sonrisa de escepticismo afectuoso y alerta. Aunque no era escéptico. Creía en la acción, creía en la necesidad de ser afirmativo en la vida, que a cada uno exige preguntas y respuestas renovadas y constantes. En nuestro Consejo Directivo, del cual formó parte como secretario suplente desde 1940, fecha en que el Colegio cobró forma estatutaria después de una década desde su fundación, Halperín fué siempre partidario de posiciones netas frente a los acontecimientos, cuyas formas de expresión podían ser diversas —lo sabía— pero sin afectar por ello los principios de la institución.

Los diez años en que trabajamos muy cerca para llevar adelante la vida del Colegio nos hicieron apreciar todo su valor como consejero, prácticamente insustituible en la apreciación de matices, y desde luego en cuanto al saber pleno de tales o cuales personas y temas. Es en esa actitud de consejo donde fué positivamente valioso para la marcha de la institución. Personas, temas, planes eran examinados sin reticencias y sin displicencias. No escuchaba por simple cortesía sino con hondura y reposo. Podía hablarse con él sin ninguna preocupación de hallar entrelíneas inesperadas, aun tratándose de candidatos o asuntos de presumibles segundas intenciones. Era de una honradez diáfana. Las discrepancias o coincidencias surgían siempre con él a la luz del día. Como el Colegio, con el cual se hallaba íntimamente consustanciado, hablaba claro, aunque no a gritos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y así fué su obra y su vida: sin estridencias, sin exhibición vana, sin afán de notoriedad, que tanto y tan pronto seducen a jóvenes, y a personas maduras, quienes temen vivir y morir sin que nadie repare ni se acuerde de ellos (lo que de todas maneras siempre les ocurre); que arañan por todas partes las ventajas fungibles, que luego, fatalmente, la tierra absorbe, el aire dispersa, el agua arrastra, y el fuego —cuarto de los grandes dioses, en la infinita serie de dioses— liquida en una saludable y definitiva combustión.

Gregorio Halperín fué un ejemplo de sobriedad. En su obra y en su vida. Ninguno de los que lo conocieron a fondo lo ignora. Ninguno de los que recogieron de sus conversaciones la prueba de sus lecturas, hechas con pausa y con amor, y con fino sentido crítico, puede dudar de que era capaz de glosas y comentarios como para cubrir muchas páginas de buenos libros. Pero su dignidad de estudioso y de ciudadano de las letras le impidió seguir la línea de tantos otros que acumulan lecturas para aumentar, luego, solamente, el trabajo de leer. Conocía bien, y practicaba, la gran sabiduría de la actitud y la conducta, que forma el carácter y la persona. Conocía bien el valor condicionado de lo que se escribe. El más alto valor humano es siempre el del comportamiento.

Gregorio Halperín dictó en 1936 su primer curso en el Colegio sobre *Introducción al estudio de las epístolas de Cicerón*. Sus dos últimos, interrumpidos en 1949 cuando se acentuó la gravedad de su mal, fueron el de *Latín para juristas* y el de *Introducción a la literatura latina*. En 1939 participó en la composición y desarrollo de un curso colectivo sobre *La recepción del helenismo en Roma*. En 1943, con Pedro Henríquez Ureña organizó el llamado Bachillerato de los cien autores, cuyo desarrollo, con diversas alternativas, se mantuvo hasta 1946. Empresa ésta de verdadero lujo intelectual para nuestro medio. En 1941, tomó a su cargo la secretaría de la Cátedra Sarmiento, de educación, que acababa de crearse.

Consejero eficaz, compañero leal, ciudadano de su tiempo y de su medio y buen humanista, es esto sólo una parte de lo que puede decirse de Gregorio Halperín, en su recuerdo, que nos honra y nos emociona. La vida de un hombre íntegro, como lo fué él, no es un hecho corriente. Por eso, y a pesar de creer en la infinita fecundidad de la vida, decimos que hay pérdidas irreparables. Así sentimos y así pensamos que fué para nosotros, y para muchos más que nosotros, Gregorio Halperín".

En nombre de los ex alumnos del profesor desaparecido evocó su personalidad la profesora Haydée Massoni, perteneciente a la última promoción de egresados del Instituto Nacional del Profesorado Secundario de la Capital que recibió las enseñanzas de Gregorio Halperín. Se expresó así:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

"Guía, sentimiento hecho impulso, soberanía de virtudes era Gregorio Halperín. Su andar, majestad sin alardes, fusión de la dignidad de

Roma y la juventud de Grecia. La mirada, penetración alcanzada sin esfuerzo. El hablar, síntesis aguda, armónica, escogida. Los ademanes, mesura y reposo. El pensar, clara clasificación. Su ruta, la fija, no desviada por pasajeras borrascas ni ambientes que enajenan.

Recia, su alma se había volcado en el saber sin tomar la forma del cántaro que lo contenía, porque era origen y no proyección de luz.

Su cerebro selectivo de privilegiado discernía, por instinto de lo bueno; y nosotros intuíamos su facultad de adquirir los conocimientos porque conocíamos su capacidad de trasmitirlos.

Si discípulos, veíamos al maestro nimbado de inalcanzable sabiduría, hoy cada instante de tarea nos acerca a él, y su saber se nos da en cada instante, porque permanece lo que mentes limpias de adolescentes aprehenden de lo excelso.

No imponía un camino, lo insinuaba tan sólo; pero ése era el único cierto. Ya en él no nos abandonaba y su observar nuestro hacer era como impulso, casi como látigo, que comprometía a continuar haciendo.

Así, por tácito convenio, lo sentíamos marchar a nuestro lado, moldeando, suave y rígido, nuestras mentes con su mente, nuestras almas con su alma.

Reproducido en parte en cada uno de nosotros, formábamos el todo al que se había entregado, y exigía sin palabras, asimilado y rehecho, lo que había dado de sí.

Sabía de nuestra avidez por conocer, y su anticipar la enseñanza, señalando sólo verdad y meta, era penetración humana de elegido, capaz de provocar un linaje de emociones siempre fecundas.

Eran sus horizontes los más amplios, porque Gregorio Halperín conocía, ejercitaba y trasmitía la idea de libertad: la individual, la del espíritu, la justa, sin ensoberbecimientos de tirano ni humildades de siervo.

Presidía en dignidad, sabio pensador de severas armonías; y si aptitud y deber son paralelos, se daba en él la más amable concordancia: amplitud de capacidad cumplida en nobleza de deberes.

Privado de labor por larga enfermedad, se había limitado su campo; pero, leño detenido sobre el fuego, fuego él mismo, no se consumía; atesoraba, reducido, lo que poseía, ya selección y esencia. Nada más doloroso entonces, ni más conmovedor, que aproximarse y sorber la mirada y las palabras del hombre, puro espíritu.

La serenidad de su último descanso, el ennoblecimiento del rostro, realzado por la aristocracia que concede la cultura, los signos de un desgarrador dolor físico, aquietado cerebralmente para que seres insustituíbles no padecieran su agonía, eso vimos y sentimos y estará desde entonces en nosotros. Y habremos de andar a un lado en su camino, fija la vista en él, con su ideal".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El doctor Rómulo E. Martini, profesor de griego y latín en la en-

tonces naciente Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, cuando Gregorio Halperín comenzó a frecuentarla, pronunció el siguiente discurso:

"A Gregorio Halperín únicamente deberían ser consagradas las palabras que el corazón me ha dictado para este acto; toda interferencia sería imperdonable profanación. Sin embargo deberán ustedes, señoras y señores, disculparme si me adelanto con una nota personal. Y no será la única. La semblanza de nuestro amigo hay que encuadrarla en el marco que el sentimiento debe labrar en el desorden que le es propio, y también por el derecho que le asiste.

Mucho de lo que se refiere a Halperín ha rozado con lo mejor de mi vida, por obra de una amistad que no ha cesado, y alivia la amargura de la ausencia.

Así, a la sombra del árbol protector, descansa el caminante que ya no cuenta con su compañero de viaje, y trata de recobrar fuerzas para proseguir.

A principio de este siglo se me confió por Miguel Cané la enseñanza de la lengua latina en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Facultad que reaparecía, en medio del escepticismo general, después de breve eclipse, en vísperas de hacerse la colación de grados de los primeros doctores en filosofía y letras.

Habíase inscripto número crecido de alumnos de la más pintoresca heterogeneidad, de uno y otro sexo, de todas las edades, de distinta proveniencia, de diferente preparación.

Jamás me he visto en mayores apuros. Sobraban los motivos: el serio compromiso que importaba tener por padrino al autor de *Juvenilia;* el haber sido yo propuesto por una Academia que reunía en su seno lo más granado del país. Agréguese la popularidad (por cierto inmerecida y casi ridícula) que me había creado un concurso de gran resonancia, por razones extrañas por completo a la trascendencia de la cátedra y a las condiciones del vencedor; el entusiasmo que se había despertado en nuestro país por el latín (eran los tiempos en que duraba aún el eco de las polémicas suscitadas alrededor de Horacio y de sus traductores argentinos).

Último motivo en el orden, mas no por su significado, el hecho de que mi predecesor en la cátedra de latín había sido un conciudadano nuestro de extraordinario talento, Valentín Balbín. Ingeniero a los diecinueve años, había sido enviado por la Facultad de Ciencias Exactas a Inglaterra, de donde había vuelto, después de diez años de estudios en la Universidad de Cambridge, doctor en matemáticas y laureado en humanidades. En nuestro país había desempeñado luego, con corrección y competencia, puestos eminentes en la enseñanza secundaria, en la Universidad y en la Administración pública. Su nombre era conocido y citado en el extranjero por sus estudios matemáticos y sus textos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dada esta preparación, Valentín Balbín había comprendido, desde

el primer momento, que antes de la historia literaria romana, debía conocerse la lengua de sus autores...

A esta tarea salvadora tan humilde como pesada se contrajo, con la decisión que acostumbraba, el hombre quizá más completo, por su cultura científica y humanística, con que a la sazón contaba el país.

Era natural pues que, al sucederlo en la cátedra, siguiera con aprensión y respeto tan sensata iniciativa, que, por fortuna, concordaba con lo poco que yo había aprendido en el extranjero.

Y así lo anuncié en la primera lección, después de un breve elogio de mi antecesor. Y fué prolusión imprudente que no tuvo por suerte mal epílogo.

Gran desencanto en la mayoría de los alumnos acostumbrados a otras cosas, y escándalo mayúsculo en crecido número de profesores normales que no volvieron a mi clase; ni de su asombro, ante la amenaza de mi extraña propedéutica.

Durante tres largos meses seguí sin embargo, impávido, incólume, en mi porfía: el ineludible machaqueo del análisis lógico.

Claro, me hundí en el limbo de los maestros de escuela, pero igual que éstos proporcioné a los sufridos principiantes el rayo de luz que los guió, y salvó más adelante, de mayores tropiezos.

Y fué día venturoso para mí aquel en que, entre mis alumnos asiduos conté a Gregorio Halperín, como lo es de profunda emoción y desconcierto el hecho de sobrevivirle.

Lo recuerdo como si lo estuviese viendo. En su pujante juventud, con la mirada franca que iluminaba su faz alargada y no común, con ese andar firme echando el pecho hacia adelante sin sombra de alarde, con la sonrisa fina que suavizaba, de tarde en tarde, el rigor de su habitual seriedad, Gregorio Halperín, atraía desde el primer momento, singularmente. A poco de tratarlo pensaba uno: con este hombre gustaría yo viajar en toda hora, a cualquier parte. Fueron muchos, por lo mismo, aquellos que lo acompañaron. Y los pocos a quienes alejó de sí o que espontáneamente se apartaron de él, nada ganaron en el concepto general; pues se comprendió de inmediato que no seguían la línea que Halperín nunca abandonó, como no se borró con los años, feliz coincidencia, la simpática estampa física de su mocedad...

El tratamiento de su achaque y la natural preocupación, sólo consiguieron adelgazarlo. Y el cabello entrecano y algunas arrugas en el cuello habían espiritualizado su aspecto; el cuerpo se mantenía erguido, como su voluntad, y elástico como su mente. Y los ojos penetrantes y serenos seguían mirando de frente como quien acostumbra no ocultar nada de lo que piensa y siente, y está decidido a expresarlo todo, con mucha precisión y palabras pocas. No fuera más que para no perder tiempo o no hacerlo perder.

Y se le pudo hallar hasta hace poco, entregado a sus tareas profesionales, o a sus estudios; en algún acto público, en reuniones de inte-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

lectuales, no sé si para olvidarse de su dolencia o para hacerla olvidar a los que lo rodeaban: inefable piedad de un corazón bien hecho.

En una de mis últimas visitas, vino él en persona a abrirme la puerta. En las dos horas que tuve el gusto, y tal vez la indiscreción de entretenerme con él, me sentí confortado al encontrarlo ágil física y mentalmente. Se levantaba sin dificultad, como movido por un resorte, se sentaba, volvía a levantarse, ora para tomar una medicina, ora para sacar de un estante algún libro. Sobre todo me sentí regocijado cuando echó a reír por no sé qué ocurrencia, y cuando trató de atenuar su opinión contraria a la mía con una sonrisa y estas palabras de tono ligeramente zumbón: "¡Ah, doctor Martini, usted siempre optimista!"

Así contestaba a un largo, sesudo razonamiento mío que se me antojaba convincente, lógico, sin una arruga. A él, en cambio, le había resultado un sueño... un sueño de primavera de su antiguo profesor en pleno otoño.

Porque Halperín fué así siempre, respetuoso, gentil, pero su opinión no la ocultaba a nadie, nunca. Y no la cambiaba así no más. Y eso a mí me ha sabido siempre bien; me atrae la gente adusta, seria, que habla poco y observa e insiste en lo que cree.

¿Qué puede esperarse de gente tornadiza y voluble, tan parecida a los pájaros de cabeza movediza que disparan por todos lados a saltitos y concluyen por huir en vuelos breves de rama en rama?

Desde el principio de nuestras relaciones, en las aulas de la Facultad y fuera de ellas charlando con los alumnos, tuve en Halperín (y no sólo en él, por supuesto) a un serio contendor. Gustaba de los monólogos del profesor, mejor dicho los escuchaba con benévola atención, pero prefería el diálogo. Y cuando interrumpía lo hacía oportunamente y del mejor modo; en una palabra, sabía esperar y contestaba con discreción.

De ahí que sus objeciones fueran tan interesantes para quien ama realmente enterarse de lo que ignora o conoce a medias, como temibles para los que no tienen dudas sobre nada. Sus observaciones maduradas en silencio y que iba ordenando, a medida que el interlocutor desarrollaba su tema, a veces a todo trapo, muy confiado, sin sospechar lo que le esperaba, salían de sus labios certeras, y como flechas de arco bien dirigido, daban en el blanco o en sus inmediaciones.

En los primeros embates se sentía cierta mortificación, por ese amor propio que no podemos sofocar; pero el provecho que uno iba sacando de inmediato o más tarde era tal, la honradez del contrincante tan evidente, su espíritu tan ajeno a toda vanidad, que la discusión se prolongaba con creciente interés, y concluía dejando el deseo de reanudarla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Frecuentes oportunidades proporcionó a mí y a sus compañeros la Reforma Universitaria, desde esa tarde en que Halperín entró de improviso en el aula y a los que ahí estábamos sentados alrededor de una mesa corrigiendo ejercicios(no otra fué siempre mi cátedra y nuestra

tarea) espetó exultante la gran noticia: "Ha sido aprobada la Reforma Universitaria". Todos aplaudieron. Alguien me preguntó: "¿Y usted, qué piensa?"

"Yo pertenezco a otros tiempos, contesté, y, por haberme educado lejos de aquí, conozco a medias nuestra situación. En tales condiciones es difícil e imprudente opinar. Ciertas disposiciones de la Reforma se me antojan acertadas, pero no me atrevo a decir lo mismo de otras que podrían comprometer hasta las mejores intenciones de sus autores".

Largo sería recordar las agitadas conversaciones y conferencias a que dió lugar la Reforma Universitaria en nuestro pequeño círculo de familia. Bastará decir que, a poco andar, la distancia que me separaba de mis jóvenes amigos fué acortándose. Halperín, en modo especial, se había vuelto menos entusiasta, sea por el imperdonable olvido o las inesperadas soluciones de puntos fundamentales(por ejemplo la docencia libre), sea por el pulular de ambiciones de gente mayor, y el incipiente arribismo de los aprendices. Por otra parte yo, mejor enterado sobre el antiguo régimen universitario y sus evidentes tendencias retardatarias, me sentía cada vez menos misoneísta. Y un día amanecí en Belgrano con una extraña visita: una comisión de estudiantes, debidamente autorizados por la Federación Universitaria y encabezada por Halperín, había llegado a mi casa a ofrecerme un cargo de grande responsabilidad, que, de aceptarlo, dadas anteriores declaraciones mías, me hubiera puesto en una embarazosa situación. Decliné naturalmente la honra que se me brindaba. Los muchachos insistieron. Como transacción, acepté formar parte del Consejo de la Facultad...

Recuerdo estos hechos para que se conozca algo que los más íntimos de Halperín quizá ignoran: la colaboración que, junto con algunos compañeros suyos y un distinguido ex alumno de otro curso muy anterior, tuvo en el plan de estudios que la Facultad me encargó expresamente, al poco tiempo de haberme incorporado a su Consejo.

Amistad trabada en tales circunstancias debía con los años acercarme más y más a Halperín y llevarme al conocimiento de sus inquietudes y a cifrar, por lo mismo, en él, grandes esperanzas. Era fácil presumir que no se detendría en mitad del camino quien, dotado de singular talento y movido por nobles aspiraciones, se había iniciado tan temprano con fervor y acierto.

Hoy todos conocemos la constante preocupación de Halperín por la cultura del país. Su programa se compendiaba en una frase: Dignificación de los estudios y del profesorado.

No hace mucho un colega citaba el discurso pronunciado por Halperín como presidente en la Asamblea de Profesores Diplomados (1932). Sucinto y cortante, resume en pocas palabras todo el problema de nuestra segunda enseñanza y evidencia, con entereza y valentía, sus urgencias inmediatas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Como muestra de su estilo, quiero leer dos párrafos de ese discurso,

que sólo consta de cuatro carillas y deberían aprender de memoria quienes se interesan por la educación... "Cuando para una labor se ha menester de millares de personas de eficacia y modalidad determinadas, no hay más medio que formarlos. Para la tarea de educar a la juventud todos los países cultos forman a los profesores que han de hacerlo. El nuestro también. Pero formar a los profesores excluye, por absurdo, el que no se utilicen las aptitudes que han conseguido a costa de todos. Nuestro país también hace esto: no las utiliza sino excepcionalmente..." Y en otra parte: "Nuestro bachillerato, abundante y chirle, no nos satisface. Hay superabundancia de asignaturas y exceso de información en cada una de ellas. La parte formativa es escasa. Urge la reacción que espiritualice esos estudios..."

Esto en 1932. En 1935 volvió sobre lo mismo. En los años sucesivos tuve ocasión de comprobar su apresto y una orientación siempre más definida, conversando sobre temas distintos de capital importancia; por ejemplo, sobre el estancamiento de algunas de nuestras facultades. Coincidíamos en que derivaba de dos causas principales: Primero, no traer a nuestro país de los centros de cultura extranjeros, a sabios profesores.

Segundo, haber olvidado, por inexplicable incuria, enviar a aquellos centros el mayor número de jóvenes compatriotas, a medida que íbamos descubriendo en ellos reales condiciones de inteligencia, voluntad y vocación...

A este punto me sería agradable hablar de la marcha silenciosa de Halperín, a la cual tuve el bien de asistir en la larga frecuentación con él, a través de pláticas que, iniciadas como se ha podido ver muy temprano, prosiguieron, se puede decir, hasta ayer, entre compases de espera y silencios. Y continúan aún en la memoria, que las glosa y comenta.

Pero más que su acción en la cátedra, en el libro y en otras actividades me solicita y atrae él, todo él, en su individualidad edificante, y no sólo porque la obra de Halperín ha sido ya recordada con comprensión y cordialmente, sino porque, por mucho que agregara a lo conocido, siempre aparecería en su conjunto obra inconclusa, muy inferior a los quilates de su espíritu, algo así como borrador de escrupuloso artífice que apunta poco de lo mucho que se le va madurando dentro.

No otra cosa podía suceder, máxime si se considera la dificultad enorme de la empresa en que se había embarcado y en que nos agitamos los que bregamos en esta suerte de estudios... librados a nuestras propias fuerzas, en un medio nada alentador, cuando no hostil, lejos de la cooperación, y de los recursos que ofrecen los grandes centros de cultura, con sus fuentes documentales, sus riquísimas bibliotecas, la consulta viva de especialistas, al alcance de la mano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Irresistible atracción tiene, en cambio, acercarse de alguna manera al hombre en sí. Es que la personalidad aparece siempre y en cada momento como algo completo, y no engendra en nadie dudas, ni presenta

oscuridades o lagunas, lo mismo que en los pueblos el genio que los caracteriza.

Una en su esencia y múltiple en sus manifestaciones, la personalidad tiene de privativo que se revela perfecta y despierta admiración y merece respeto, sea que se exteriorice en un solo acto heroico, sea que conste de una vida escondida, constelada de desprendimientos. Es que el espíritu, que la encarna y se abismará un día en el misterio, es único y siempre grande. Resonantes o apenas perceptibles los tañidos que nos llegan son, en cualquier hora, de campanas de una catedral.

La personalidad de Halperín se destaca por el concepto austero que tenía de la vida y por el culto de la amistad.

Hablemos de la austeridad. Su aspecto predisponía, ya lo he dicho, en su favor. Se nos ocurría, de buenas a primeras, que teníamos delante de nosotros a todo un varón. Su conducta se encargó de convertir esta primera impresión en verdad indiscutible, porque su austeridad jamás sufrió quebrantos. Y no porque escasearan motivos. En nuestro ambiente comercial y en la frecuentación a que lo obligaban sus tareas, y por la atracción física y moral que despertó en todo tiempo, no le faltaron a Halperín ni tentaciones de lucro, ni los peligros del encanto femenino. Tampoco le faltaron los halagos, que gente de poco escrúpulo está siempre dispuesta a prodigar, con aviesos propósitos, a la natural ambición de un hombre de talento y relevantes condiciones.

Con tal presupuesto llegamos a comprender a Halperín en su vida de relación y en sus afanes.

Sus labios apretados por naturaleza, como si quisieran guardar un secreto, no se abrían sino movidos por una firme convicción o un profundo sentimiento.

En las pláticas familiares, en las discusiones, en una asamblea, en el cumplimiento de los deberes ordinarios de su profesión, hablaba únicamente, no me canso de repetirlo, únicamente cuando era necesario, y lo hacía con frases cortas y persuasivas, con palabra cálida. Y si le parecía conveniente no intervenir con su voz, se limitaba a una mirada expresiva, a un gesto de fácil interpretación o a un simple ademán. En suma, sabía hablar, como pocos, con la elocuencia de la prudente reserva y en el silencio de los cuatro o cinco idiomas que conocía. Y no había en su actitud ni timidez, ni exagerado respeto por la opinión ajena, ni por la expectabilidad del interlocutor. Al contrario, era hasta audaz cuando la ocasión lo pedía. Alguien lo tildó, alguna vez, de impertinente.

Para mí no lo fué nunca; y mi opinión, en este caso, puede tenerse en cuenta, porque la respalda larga experiencia. A menudo discrepamos en la manera de encarar una dificultad o salvarla, en métodos de enseñanza, en cuestiones de orden político o social, etc. Sostenía sin titubeos su opinión sin llegar nunca a proclamarla como dogma.

Como persona educada, era tolerante; no pretendía imponer sus ideas. Le bastaba exponerlas con claridad, defenderlas enérgicamente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nunca lo sorprendí en actitud exaltada, ni aun en los años de la juventud, cuando todos somos un poco mesiánicos o inconoclastas. Y era mesurado aun con los peores contrincantes, que para él fueron siempre (y para mí) esa gente de mucho sosiego, que se hace insoportable, sobre todo cuando goza de mucho predicamento *inter pares*.

La austeridad de Halperín se revelaba romanamente en el sufrir, ya se tratara de tribulaciones del espíritu, ya de mortificaciones de la carne. Con sus labios sellados finamente le era fácil ocultar la pena, sin muecas, apretando las mandíbulas. Si alguna vez en él creí sorprender el dolor, fué por un instante, y sólo en el ceño, en el súbito parpadeo, en un relámpago de los ojos.

De sus penas hablaba poco. Conmigo lo hizo una sola vez, cuando cayó enfermo su padre. Tenía un arca en que guardaba con recato todo lo que no debe trascender. Era realmente el hombre íntimo, que no confía a nadie lo que a nadie se debe confiar.

Ya he hablado de su entereza durante los años de su última enfermedad. Quiero referir una prueba más.

Estábamos reunidos en su casa, profesores, abogados, hombres de negocios, literatos, algunos extranjeros, varias señoras, convocados para una obra de cultura, propiciada y dirigida con fervor y extraordinario dinamismo por su esposa.

Extrañando yo la ausencia del dueño de casa, pregunté la causa a su hija Leticia: "Está en el consultorio del dentista para una pequeña intervención", me contestó. Conociendo el estado de nuestro amigo, sentí dentro un fuerte apretón y para disimularlo: "Menos mal, dije, que tenemos anestésicos". "Es que a papá, por su estado, no se le pueden aplicar", me replicó la hija...

Felizmente a los pocos minutos me recobré, al verlo aparecer acompañado por su hijo Tulio. Con un ademán nos saludó a todos amablemente. Luego tomó asiento como si nada le hubiera ocurrido.

Durante la sesión, que fué larga, ni una palabra sobre su dolencia, pero muchas y sensatas sobre los temas que se discutían.

El trato de sus amigos adornaba tan severo comportamiento consigo y con los demás, y en cierta manera lo endulzaba.

La amistad agrega a la familia natural otra, no menos necesaria, y la suple en quienes carecen de esa dicha; y hace que los solitarios no se sientan solos nunca. Ella nos sostiene y nos regala con la magia misteriosa de su poder y la copia de sus medios: es el apoyo moral o la ayuda en momentos aciagos; el saludo desde tierras lejanas que no volveremos a ver; un libro que echábamos de menos y el donante no lo ignoraba; una flor cuidada en el pequeño jardín o en el ángulo discreto de un balcón para nuestro día; en una fecha inolvidable la prenda primorosa o basta de manos delicadas o callosas que temblaron al labrarla. (Y no fué el temblor de la edad, porque nuestra amiga, nacida mucho después que nosotros, conserva aún en su vigor sus encantos).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y doblada es nuestra emoción, si las pruebas amistosas provienen de quienes han sufrido el rigor de nuestro temperamento.

Al fijar sobre el papel mis recuerdos para conversarlos con ustedes como lo estoy haciendo, me había propuesto apartarme de toda digresión, de nombres, documentos, fechas. Como ustedes habrán echado de ver, no he sabido mantenerme del todo fiel a mi propósito.

He indicado y vuelvo a repetir la razón de mi falta. Lo mejor de mi vida está vinculado entrañablemente a la de los que fueron mis alumnos, sin exceptuar a algunos que fueron víctimas de mis implacables exigencias. Nadie extrañará, pues, si digo que, por momentos, al apuntar mis recuerdos sobre la amistad, estuve por reincidir, adelantando mi experiencia personal.

Felizmente una fuerza extraña, como la de una mano invisible, me desvió con dulce violencia hacia Crivelli, el amigo querido de Halperín.

Al acercarme a éste, sentí que me acercaba aun más al otro. Antes, me pareció ver a estos dos nobles espíritus estrecharse en un fuerte abrazo, como caminantes que, tras largo silencio de larga ausencia, vuelven a encontrarse en la ruta de la cual se habían apartado, sin querer. ¿No está en la conciencia de todos que los vínculos que unieron a los dos amigos constituyen uno de los hechos más edificantes que pudimos contemplar en nuestro modesto círculo de familia?

¡Cuánta luz se proyectan mutuamente esas dos preciosas existencias! Tuvieron común vocación por las humanidades, y a la gran empresa se consagraron con igual empuje. Pues no contaron con más recursos que clara inteligencia y férrea voluntad. A sus esfuerzos, sólo a sus esfuerzos, debieron su extensa, fina cultura. A sus méritos, sólo a sus méritos, las cátedras que ganadas ¡ay! demasiado tarde en serios concursos, dictaron con brillo y eficiencia. Mucho más hubieran dado, de llegar antes a la enseñanza y ser ésta de más elevada categoría, en sí y por obra de los colegas; mayor la preparación del alumnado, más armónico el plan de estudios y más firme la estabilidad de nuestra Minerva.

Tengo alguna experiencia en estos asuntos y puedo asegurarles que es increíble el grado de cultura a que llegaron los dos amigos, si se tiene en cuenta el ambiente. Muchas veces he dado en creer que para compensar tanta orfandad debió mediar entre los dos afinidad electiva estupenda, un intercambio frecuente de ideas, libros, sentimientos, sugestiones, desde la primera juventud en que se conocieron, hasta la iniciada madurez que el destino quebró, y nos dejó desorientados a cuantos, con creciente interés, contemplábamos a los artífices de sí mismos preparar, pieza por pieza, el andamiaje del magnífico edificio por venir, compendio de una cultura conquistada tras largos desvelos, y el talento y la ininterrumpida amistad de sus arquitectos.

Sin embargo en tanta comunión, ¡cuán distinta la personalidad de cada uno! Hasta en sus manifestaciones de regocijo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Por la faz serena de Halperín paseábase, de vez en cuando, esa

sonrisa finamente irónica que nunca llegó a zaherir a nadie; interludio en la consueta seriedad del hombre equilibrado, formal. Crivelli, en cambio, sólo sabía reír, pero lo hacía raras veces y siempre sonoramente, escapándose de improviso de su concentración, por lo común para burlarse de sí mismo, por ejemplo al descubrir, con asombro, en su persona una debilidad que había reparado, muchas veces, en los demás y, a lo mejor, criticado.

Celebraba así el latigazo infligido a su amor propio y, a la vez, la conciencia de cargar desde entonces con bizaza menos pesada.

¡Digna disciplina de las almas grandes!

Una tendencia casi monacal llevó a Crivelli a cierto aislamiento, hasta en las manifestaciones más íntimas. Así ambos sintieron el calor del hogar. Pero Halperín temprano eligió entre sus condiscípulas a su fiel compañera, que le hizo padre de hijos envidiables y conserva, con sus virtudes y su singular belleza, constante inclinación a estudios elevados y nobles aspiraciones.

De tal modo, agregando al cariño de sus padres y hermanos ese centro de sentimientos que crea una familia propia, amplió Halperín el ámbito de su vida íntima y pudo aprovechar sus dotes intelectuales en ese clima sereno y reconfortante que el afecto y la inteligencia proporcionan a la colaboración.

Igualmente noble, pero diferente, fué la vida sentimental de Crivelli, que polarizó en sus familiares, a veces con enternecedora tiranía, y en los amigos y alumnos con fraternal mística preocupación, el tesoro de su alma sensibilísima. Así vemos a este hombre tan seriamente dedicado a su propia cultura y a la educación, preocuparse amorosamente por su gente y sus amigos en el resto del tiempo que le dejaban las tareas ordinarias, los apremios de la vida y el cuidado de su salud.

Pero, ¿cuándo y cómo se encontraron estos dos hombres, que llegaron a ser, por sus relaciones y su comportamiento, dechado de destacada personalidad entre sus coetáneos? Se ha encargado de contestarlo Halperín, en esta página dedicada al amigo, que voy a leer:

"Conocí a Crivelli una de las doradas mañanas de abril de 1913, en los corrillos de la Facultad de Ingeniería, formados al solcito de las anchas galerías que cuadraban su patio frío y ventoso.

No recuerdo bien cómo fué. Ha de haber sido el aglutinamiento natural de los recién llegados de un Colegio Nacional con los graduados de los cursos anteriores, quienes hacíamos de iniciadores y transmitíamos a los neófitos, revelados y resueltos, todos los secretos y problemas de la navegación escolar.

Ambos habíamos cursado el Nacional Rivadavia. Yo era de la promoción anterior y llevaba un año en la Facultad, ahogado en el estudio de unos complementos de álgebra, de física y de química, para no mencionar las agotadoras encerronas en el aula de dibujo.

No asistíamos a las mismas clases; pero, al poco tiempo, en las

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

charlas de las galerías y corredores nos encontramos juntos, aislados casi en el grupo de nuestros compañeros. ¿Qué nos acercaba de tal modo? Alguna particular afinidad, que entonces se manifestó en la compartida sensación de insipidez de esos estudios, a los que nos habíamos encaminado engañados por cierta atracción superficial suya en los últimos años del colegio, donde los habíamos cursado contrapesados y sazonados por las letras; ni habían faltado, por supuesto, los benditos elogios y consejos de un profesor de más probada buena voluntad que agudeza.

Aunque por entonces ni a mí mismo me lo decía, yo estaba ya ciegamente determinado a buscar el rumbo de la satisfacción interior y ello se revelaba en mi frecuente menosprecio por todo el sector de las ciencias exactas y en la insistencia implacable con que pretendía ingerir en la conversación movida, saltuaria y esquemática de los muchachos mis juicios tajantes sobre libros y autores: Unamuno, Heine, France, Darío, Lugones...

Un día, a raíz de no sé qué ponderación a toda boca de Lugones, Crivelli con ademán súbito sacó de su cartera la transcripción de unos versos del poeta y me dijo con brusca franqueza: Mirá, qué querés que te diga: esto no lo entiendo —mientras me alargaba el papel y yo sentía fijos sobre mí sus ojos expectantes. Después de leerlos en voz baja, y de releerlos en voz alta mascando las palabras que me parecían más significativas, no pude explicárselos satisfactoriamente: la suya no era incomprensión del significado inmediato. Era el primer lector difícil que conocía: llamaba entender al captar las intenciones del instante fugaz de la creación, al apreciar en qué medida se habían logrado en la obra. —¿No será una humorada?— sugirió al fin, con tono entre pregunta y respuesta, mientras guardaba los versos con un ademán lento que prolongaba en el espacio y en el tiempo la cuestión inconclusa. Si mis pobres tentativas de explicación habían sido escasas y entrecortadas, las de nuestros compañeros menudeaban, a cual más chusca y disparatada, festejadas por todos, incluso nosotros dos, que seguíamos entre risa y broma serios en lo nuestro. Luego los demás se fueron tras el profesor, pero Crivelli y yo con tácito acuerdo salimos lentamente de la Facultad y por Florida arriba continuamos hablando de nuestras lecturas, de hombres y cosas.

Sin notarlo (con aquella blanda firmeza en que se reconoce después el estilo del Destino) esa mañana —¿julio, agosto?— nos habíamos abierto para siempre, entre los viandantes y escaparates de la calle porteña, el sendero fraternal".

Y así fué realmente. Halperín, el hombre de su estirpe y del antiguo pacto; Crivelli, expresión de la Nueva Ley y del genio itálico, ambos encontraron, cada uno en la conducta austera del otro, la razón de su amistad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ninguno de los dos hablaba de su credo, que trascendía claro en su proceder, y juntos, ayudándose consciente e inconscientemente, formaron

su propia personalidad, a través de vicisitudes distintas, guiados por igual vocación y rectitud.

No sé por qué, cuando con poca baquía y menos prudencia voy buceando en estas cosas del alma, y sin querer me debato en ellas deliciosa e infructuosamente, concluyo de ordinario por salir a flote con devaneos como éste, que convertido en incontenible vaniloquio me atrevo a confesar.

Aparéceme la amistad rodeada de un halo de misteriosa simpatía en un mundo de ensueños. Es como si en el corazón y en el silencio de la noche, nos despertara de pronto una voz vibrante y, asomándonos, viéramos bajo el cielo estrellado cruzar en lontananza con paso seguro a un ser nunca visto. Nos coge vivo deseo de alcanzarlo y volamos hacia él y ya estamos a su lado andando con el mismo ritmo, felices. Pero despunta el día, y al conjuro de la luz todo desaparece... Todo no; porque tras de la sorpresa y la amargura, seguimos no obstante percibiendo dentro el ritmo de nuestros pasos. Y la convivencia persiste más intensa, más estrecha a pesar de la distancia infinita que nos separa, porque la mutua comprensión de otros tiempos persiste. A veces nos entretiene el diálogo, a veces nos asombra que hablemos a solas, y entonces, más que evocar al amigo, nos parece que lo invocamos. Es que la amistad, este exquisito sentimiento que consuela los días del hombre, aún después del último, con su presencia en el recuerdo lleva también a los más reacios a meditar sobre la superioridad humana y su origen.

Por encima de toda fe y de toda duda contraigámonos a cuanto nos sugiere el corazón, que tiene su lenguaje particular y su lógica; y legítimas exigencias también tiene.

Estén siempre presentes, como sacrosantos, quienes supieron vivir sus días. Y si en hora solemne, acuden a nuestros labios sus nombres, no será en vano. Y si los invocamos, tampoco será en vano.

No creamos en el episodio de la muerte. Creamos en la vida que se prolonga en el infinito y es razón de la existencia.

Y por encima y más allá de toda fe y de toda duda descansemos nuestra mente sobre la verdad que dijo el Poeta y han vivido hombres como Halperín y Crivelli. "Hemos nacido para seguir el camino de la virtud y de la inteligencia..."

"...fatti foste...
...per seguir virtude e conoscenza".

También el Centro de Profesores Diplomados honró la memoria del profesor Halperín, en un acto realizado el jueves 11 de octubre y del cual informó *La Nación* del viernes 12, con las siguientes palabras: "El Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria rindió ayer homenaje a la memoria del profesor Gregorio Halperín. En ocasión de su temprana desaparición se dijo lo que había significado tan prestigioso humanista, tan auténtico maestro, para la enseñanza argentina. Quiso expresarlo, a su turno, al cierre de sus actividades culturales del año, una

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

entidad que no lo contó entre sus miembros porque es distinto el origen de los títulos que a ella dan acceso, pero que lo vió actuar con una dignidad profesional, con un decoro intelectual que dieron a la figura del extinto su significación entrañable. Una concurrencia numerosa —ex colegas en la enseñanza, antiguos compañeros en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, ex alumnos en la instrucción media o en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario— expresó de manera harto elocuente, en el acto de ayer, la hondura del sentimiento que dejó la muerte del profesor Halperín. Delegaciones de las instituciones a las que prestó la colaboración generosa, desinteresada, de su alto y noble talento —el Colegio Libre de Estudios Superiores en primer término— acentuaron el sentido del homenaje que se le tributaba." Transcribimos las páginas que se leyeron en ese acto:

"El Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria no hubiera podido cerrar este ciclo de actividades culturales, sin testimoniar su homenaje a un amigo dilecto, cuya prematura desaparición nos hace apreciar más fundadamente los valores incalculables que guardaba su espíritu.

No se hubiera sospechado quizás, a través de la apariencia serena de Gregorio Halperín, de su mirada apacible, su perenne sonrisa casi infantil, su palabra suave y sus modales sencillos, que todo ese conjunto armonioso y atractivo fuera el trasunto de un alma recia, templada como de acero toledano, de fe inquebrantable y de voluntad sin desmayos.

Pero quienes tuvimos la suerte de alternar con él en esta interminable lucha por la dignificación del profesorado argentino, hemos podido aquilatar sus valores y aprender con su magnífica lección de todas las horas, que así, sencillamente, sin desplantes ni altisonancias, puede mantenerse la dignidad de una hombría de bien rayana en los más altos exponentes de la caballería.

Halperín era hombre extraordinariamente culto, y su erudición trasuntaba a despecho de su modestia, en cuanto tenía ocasión de manifestarse. Estudioso incansable, nunca se consideró satisfecho de su saber. Y la sed de conocimientos, constantemente abrevada en los más diversos manantiales de la inteligencia humana, no pudo extinguirse ni aun en las horas en que su quebrantada salud le imponía ritmo lento en el trabajo y le prohibía todo esfuerzo. Así todavía, su voluntad de ser útil y su plena fe en el triunfo de los ideales sustentados a través de toda la vida con fervor, lo instaban a producir más de lo que ya había dado a luz, obras póstumas que constituirán el coronamiento de su nombradía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Siguiéndolo a través de los años, se lo ve al principio tantear los caminos que finalmente han de conducirlo a su ruta vocacional. Inicia estudios de ingeniería, incursiona luego en los de derecho, y se encarrila, por fin, en esa Facultad de Filosofía y Letras que ha de amar por

siempre como su casa propia, de la que toma luego todos los elementos que van a constituir su reconocida y sólida cultura espiritual.

De entre esos elementos, como un buscador entre las ruinas, descubre la joya que ha de deslumbrarlo y convertirse en su línea directriz: el conocimiento profundo de la lengua madre a la que tantos pueblos del mundo debemos los tesoros invalorables de nuestra expresión. Se especializa, así, en el estudio y conocimiento del latín, y a medida que avanza y penetra en los secretos del idioma muerto, van reviviendo para él los elementos que le permiten comprender los demás, y cuánto error se ha echado a rodar sobre ese asunto y cuánta dificultad existe para dilucidarlos y restablecer la verdad.

La enseñanza del latín no resulta, así, mera difusión del conocimiento, sino verdadera ejercitación, verdadero estudio constante que lo lleva a descubrir cada vez más las facetas ignoradas del diamante que sus manos ya saben captar con maestría inigualable, rectificando fallas, corrigiendo conceptos equivocados, enderezando rumbos. Resulta, de esta labor constante y concienzuda, que mientras más enseña, más aprende.

Como llevado de la mano por ese apego que ha tomado al latín, entra en la lengua hermana como en su propia casa; y adquiere para su deleite conocimientos del griego que es capaz de manejar con perfección y maestría; pero no se dedica a su enseñanza porque estima no haber alcanzado la preparación que su honestidad profesional le reclama como indispensable para poder enseñar; y lo guarda para sí, para gustarlo, aunque sin egoísmo, con la fruición de un epicúreo.

Tenemos así, en Gregorio Halperín, un maestro en las lenguas madres de la cultura humana, que logra colocarse a una altura no común en las épocas que corren, y seguramente no superada entre nosotros.

Va de suyo que en tales condiciones, el idioma castellano y su literatura resultan para él poco menos que juego de niños, y como tal lo expone cuando las circunstancias lo colocan en función de profesor de la materia, despertando en sus discípulos algo más que interés; podría decirse que verdaderas aptitudes vocacionales. Es con sobrado título, pues, que ejerce la Dirección del Departamento de Castellano y Literatura en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario.

Pero, señoras y señores, para nosotros, para el Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria, no son solamente las características de cultura deficientemente esbozadas en los párrafos que preceden, las que hacen valorable la vida y la acción de Gregorio Halperín, y abren una brecha tremenda con su tránsito a la eternidad.

Porque este hombre poseedor de tan exquisitas cualidades, no bien entra en el profesorado adquiere la convicción íntima y nunca declinada luego de que es necesario luchar por su dignificación, por el pleno reconocimiento de sus cabales méritos y por establecer condiciones que le permitan rendir, en bien del país, de la juventud y de la cultura, el máximo de frutos que la humanidad tiene derecho a esperar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cierto es que su formación gremialista comienza en los días de estudiante, pues los vive en aquella época venturosa en que, desde los primeros años, aprendíamos la necesidad de aunarnos y comprendernos para la defensa y revaloración de los intereses comunes. Es la obra que comienza en los centros estudiantiles, como en un verdadero campo de aprendizaje y experimentación, para proyectarse luego en los cuerpos de graduados y en los colegios de profesionales de todos los ramos. Es el sentido real y sincero del concepto de agremiación sin desmedros, sin tutelas, sin favores ni favoritismos, que lleva por norma la realización del bien común, y por galardón la disposición al sacrificio.

Actúa, pues, en las entidades en que se agrupan sus colegas, principalmente en el Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras; y pronto muestra su preocupación por vincular esta entidad con todas las demás que le son afines, con objeto de tornar más eficaz la tarea que comprende serles común, sobre la base de una amplia y correcta solidaridad.

Campo propicio para ello le resulta, por cierto, aquella especie de federación idealista que surgió poco después de los movimientos conocidos bajo el nombre de la Reforma, comenzados en 1918, y que, para definir con toda certeza su carácter y finalidad, se llamó la Liga del Profesorado Diplomado.

Reorganizada esta agrupación hacia 1930, cupo a Gregorio Halperín la honrosa misión de organizar y presidir uno de los más prestigiosos congresos docentes realizados en el país, la Primera Asamblea de Profesores Diplomados, de 1932. Y es allí, en su discurso de apertura, donde hallamos formulada una verdadera profesión de fe, que ha de mantenerse firme en él hasta el último de sus días. No resisto, por ello, a la tentación de repetir algunas de sus frases, que en la concisión y claridad que le eran características, adquieren la validez de sentencias definitivas: "...Cuando para una labor se ha menester de millares de personas de eficacia y modalidad determinadas no hay más medio que formarlos. Para la tarea de educar a la juventud todos los países cultos forman los profesores que han de hacerlo. El nuestro también. Pero formar los profesores excluye por absurdo el que no se utilice las aptitudes que han conseguido a costa de todos. Nuestro país también hace esto: no las utiliza sino excepcionalmente." "...a la heterogeneidad e inferioridad del personal docente se debe la mayor parte de los males que aquejan a nuestra enseñanza". "Es necesario que la tarea docente constituya una profesión, con lo que se dice formación, dedicación que comporta excluir el ejercicio de otras..." "Si los estudiantes sabrán anticipadamente que el título no ha de constituir la única meta de sus estudios, si sabrán que han de ser sometidos a prueba de selección, estudiarán de otro modo y no dejarán de estudiar cuando hayan obtenido el título." "Es necesario que la enseñanza en su aspecto técnico esté gobernada autonómicamente por aquellos que entienden de eso por haberse

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

formado para eso y haber enriquecido en eso su experiencia." "Nuestro bachillerato, abundante y chirle, no nos satisface. Hay superabundancia de asignaturas y exceso de información en cada una de ellas. La parte formativa es escasa." "Los beneficios de una instrucción general y especial post-primaria deben alcanzar a millares de jóvenes que no han de seguir carrera universitaria ni estudios técnicos superiores..." "Urge legislar sobre la enseñanza privada". "No es éste un congreso de tipo académico donde se discutan trabajos y ponencias elaboradas con mucha anticipación. Aspiramos a que refleje claramente la opinión y deseos de los profesores diplomados: la de los que ejercen la profesión y la de los que con derecho esperan ejercerla".

Otras asambleas posteriores, principalmente la de 1935, cuya presidencia no quiso ejercer a pesar de haber resultado electo por unanimidad, dieron lugar nuevamente a que se pusieran en evidencia las dotes y carácter de Gregorio Halperín. Y aunque circunstancias diversas postergaron indefinidamente el logro de sus altos propósitos, anularon la acción de los organismos a los que imprimió vida propia y entregó mucha parte de la suya, originaron hasta la disolución de aquellas entidades, su lucha no conoció desmayos y su fe en el triunfo de los ideales sustentados se mantuvo inalterable.

Laborioso incansable, sus posibles momentos de reposo nunca fueron de ocio. Descansaba trabajando, y por tanto, cada vez que pudo robar unos instantes a la premiosa obligación diaria, los dedicó a ordenar conocimientos y plasmarlos en normas escritas accesibles a quienes tuvieran deseo de aprender. De ahí los libros surgidos de sus manos expertas, tales como el *Manual de latín para juristas*, cuya segunda parte no alcanzó a ver publicada; el texto de latín para estudiantes secundarios; una interesantísima traducción de la filosofía de Descartes de sus originales en latín; y algunos otros trabajos que la muerte truncó sin darle cima o sin que pudiera llegar a pulirlos según su modo y publicarlos en vida. Sobran motivos para confiar en que esos frutos de sus últimos tiempos habrán de sernos tan útiles y gratos como los que ya conocemos.

No era egresado del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, y por eso no pertenecía como socio activo a nuestro Centro. Pero era un amigo tan dilecto, gozaba de tanto aprecio y de tanto respeto en esta casa, que nadie en mayor grado que él podía contarse como uno de los nuestros.

Por eso el Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria, al enjugar el dolor de su separación definitiva, siente la necesidad de retener su memoria; y ha querido dejar prendida a sus paredes la efigie que perpetúe su recuerdo y presida con su característica sonrisa, bondadosa y afectiva, nuestras actividades gratas a su espíritu; y testimoniado en forma indubitable el alto concepto, el profundo respeto y el acendrado aprecio que sintió invariablemente por este misio-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nero de la educación y del gremialismo, que en vida se llamó Gregorio Halperín." (LUIS PANIGO).

"Traigo yo la palabra de los que fuimos alumnos del profesor Halperín en el Instituto del Profesorado.

Profesor Gregorio Halperín: somos a veces, en el recuerdo emocionado, esos jóvenes desbordantes de interés de primer año del profesorado, que te vimos llegar con tu modo lento y tu rostro severo, en el que no faltaba a menudo la serena sonrisa, con tu mirada inteligente y profunda, al aula, y comenzar a trabajar. Con tenacidad nunca igualada, con método perfecto, con lentitud propicia a la comprensión de cada palabra, empezaste tu obra. Y luego, cuando nos tomaste la primera prueba con sonrisa apenas perceptible al darnos el texto preparado que debíamos traducir, aún te oímos decir a la distancia: "Esto todavía no es latín".

Así; los que tuvimos la fortuna de ser tus alumnos durante tres años en el querido Instituto, y día a día recogimos el fruto precioso de tu extraordinaria ciencia a través de tu palabra pausada y noble, vemos aún tu rostro delgado, serio y simpático, tu porte recatado y viril.

Y tu profunda sabiduría no te impedía, por cierto, en aquel primer año, así como el buen artífice, tomar a tus alumnos uno por uno los ejercicios de la gramática elemental, fundando así, con paciencia y prolijidad, los cimientos de tu obra, así como en los años subsiguientes, sin cansarte jamás de esta más monótona pero imprescindible acción, tus profundísimos conocimientos nos iluminaban los caminos del pensamiento antiguo.

No sospechábamos quizá nosotros, al transcurrir las clases e ir progresando paso a paso en la materia, al enfrentarnos con los primeros textos de autores latinos, que nos estabas enseñando tantas cosas junto con el hipérbaton y las declinaciones; tú, maestro de almas, que nos aleccionabas en la perseverancia inconmovible del esfuerzo, y nos mostrabas, en vivo ejemplo, la sabiduría y la modestia, la firmeza del trabajador incansable, la rectitud del carácter, la bondad del corazón.

Maestro Gregorio Halperín... tenemos tantos recuerdos de ti en el ambiente del viejo Instituto... La larga mesa alrededor de la cual nos sentábamos nosotros, tus alumnos, y tú en el medio, a traducir *De senectute* de Cicerón. A veces, una oración era un problema, y tú, con paciencia nunca desmentida, esperabas, como verdadero maestro, que siguiendo las indicaciones, lo resolviéramos; y recordamos tu seria sonrisa de aprobación para el que triunfaba, hallando la clave del pensamiento del escritor.

Todavía me parece que veo tu letra de finos caracteres en el libro de firmas y temas: *Plinii Epistulæ* en segundo año, me parece; y así viajamos con seguro guía por ese mundo lleno de sugestiones y enseñanzas, conocimos a los poetas y los pensadores, y aprendimos en ver-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sión cual ninguna fiel y cuidadosa, las bellezass de los grandes artistas antiguos.

En proverbial e instintivo respeto traducían tus discípulos la impresión que sentían ante las cualidades eminentes de tu espíritu, y no oculto que los pequeños triunfos al examinarnos en tus cursos, querido maestro, son los que todavía más nos enorgullecen.

Tu concepción de la seriedad de la enseñanza, bien lo recordamos, no permitía salir jamás de tus labios palabra que no estuviese cuidadosamente, escrupulosamente sujeta a la verdad científica, y tus versiones eran de un acierto tan extraordinario, que ni un matiz siquiera del pensamiento antiguo dejaba de tener su cuidadosa expresión en la versión romance, en una verdadera recreación.

Y toda tu conducta fué igual: enseñanza, rectitud. Nos lastimó el dolor cuando abandonaste la cátedra en el Instituto, dándonos una lección más, y la severa y triste cuando sabíamos que, enfermo, seguías trabajando activamente en tus valiosos libros, que en nuestras manos renuevan constantemente la lección de tu profesorado y de tu vida. Y por último tu muerte, lo irreparable.

Profesor Gregorio Halperín, "varón justo y tenaz en tus propósitos", así te fuimos comprendiendo y te fuimos valorando, hora tras hora, y día tras día, así nos fuiste dejando algo de tu espíritu, así, poco a poco fuimos sabiendo que tenías, juntas y en grado eminente, todas las cualidades que hacen un maestro en la tierra.

Por eso al rendirte este tributo, que te debemos, de gratitud, hoy que con dolor comprendemos más que nunca tu valor irreemplazable, te decimos: con lo que sobrevive y sobrevivirá de ti, con tu obra y con el recuerdo de tu lección viviente de conducta, serás nuestro maestro siempre, y seguiremos asistiendo a tus clases, querido profesor." (SALVADOR R. VICINI).

"Venimos hoy de la mano del maestro. Él, que nunca nos habría de traer para su homenaje, nos congrega. En su recuerdo, que tantas voces hace resonar y hace vibrar armónicos sonidos nos sentimos hermanos del padre espiritual. Esta ancha y alta tutela se llama Gregorio Halperín. El decoro —cosa y palabra de romanos— conducía su vida y su actuar, entonado con su voz a lo señor, con temblores de bondad.

Era fuente, origen. Puras, las cosas, fluían de él sin que todavía el barro que arrastra ni la acendrada arena se mezclen en el andar; aves sueltas, claras sin artificios de colores, porque el artificio era el que ceñidamente le correspondía. Aparecía y era esencia lo que pudiera ser en otro galanura, adorno y adición. Lo que pudiera verse como agregado era cenefa de monte; después de ella la limpidez, el goce por la ascensión, la cercanía con lo excelso.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No creo que podemos entender con medidas nuestras su medida, ni creo que podamos separar su conducta de su saber. Éste lo fué en di-

mensiones que pasaban horizontes porque detrás de horizontes nacía el origen de los contenidos de su espíritu.

Halperín era sin fatiga y sin esfuerzo ejercicio de perfección moral, la varonil, la humana. Detiene al espíritu, al entrar en ese cerco dentro del que se maneja la conducta, el resplandor de luz al que no podemos acceder, porque nos manejamos con otros valores.

Si para consigo era un estoico, era faro a los demás, como ejemplo y como prevención. Su robusta dignidad imponía respeto. Se temía frente a él manejar una conducta no adecuada; sin señalar el camino, lo hacía tomar vedando el acceso a la senda desviada. Ese método en la conducta era también el del estudio. Él ya sabía cuál era su elección; para otros, en cuanto conductor, mostraba el mapa de las actitudes, amplio en formas y matices, ricos todos y henchidos; él ya había sabido elegir el exquisito.

Imponía y se oponía. La energía moral que poseía en grado eminente le daba la firmeza con que actuó limpiamente, con el *no* claro exornado de las explicaciones del porqué. Su *no* era flecha y punto de un arco sabiamente distendido.

No empequeñecía lo rechazado; como era, lo ponderaba y terminaba su sentir en el juicio dado porque sabía que de lo pobre y vacío hay edición continua. Si lo arrebató la pasión fué por lo elevado, y tampoco en ello fué precipitado y sin análisis, porque en las cosas humanas logró el arte difícil de estar manejando valores humanos.

Este hombre tan espléndidamente logrado como varón, no conoce segundo como profesor.

Si la pintura de Cané sobre el maestro Jacques es exacta, así en cantidad de generaciones esperaremos a que se logre un profesor como Halperín.

Ya el rostro alargado, pálido, y la frente alta, amplia, incitaba a seguir los movimientos de las ideas. La voz era clara, timbre puro, agudo tono de alerta, y sin mezcla. Un mínimo gesto como de punto, a veces acompañaba al sonido, única vivencia humana de puro espíritu como eran sus temas. Si lógica y arte pueden ser logros resultaba el arte de los nudos justos que ataban los pensamientos.

El arte de enseñar era exquisito, con andadura de movimiento sideral, en la atrayente armonía de un eje, sin cautiverio de emociones y entonaciones. Se estaba alrededor y con él, y cuando quería dejar manifestarse a alguien bastaba un toque, una pregunta para mostrar que estaba vibrando la línea del pensamiento y no suspendido de él.

Muy pocas veces manifestaba el entusiasmo ante una bien ganada trabazón del alumno. Sabía que el entusiasmo es mucho sorpresa ante un éxito inesperado, y rústico desahogo. Un silencio, un pasar a otro tema era su signo aprobatorio, así como una pausa es valle de un ascender a montes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El instrumento de ese andar era ese su particular lenguaje. Elec-

ción y estilo son necesarísimos para la perfección moral ya que ésta sólo es posible si aquél se logra.

Era creador de palabras cuando no las había a mano expresivas y propias, mas ninguna afectada o que necesitara su porqué; ahí estaba ella en su llaneza con su razón.

Así tendida como su lenguaje era su distancia con los demás. Toleraba y comprendía. Su campo miraba muchas distancias como para disputar mojones ajenos. Quien no comprende el ámbito en que se mueven otros y no los respeta, es porque de tan pequeña plaza como es la propia siente avanzar a otros.

Como veía debatirse a otros en órbitas estrechas con sus lamentaciones al uso, de ahí nacía la docta y delicada flor de la ironía que es producto de alteza para que sus espinas prevengan al aturdido.

Tesoro era su saber y tenía el sonido de su belleza. Era oro inalterado que salía de las más puras venas y se mostraba en su única cierta desnudez: clara, limpia y tersa.

Lenguas, la antigua y la de hoy y la historia de la literatura fueron su hacer. Su entender tomó más ancho campo, aunque siempre sobre lo que el hombre pudo crear con el espíritu. Cómo es el hombre y cómo se es hombre, de lo que Halperín era clarín vivo, mostraba a cada instante en su labor y de cómo el hombre ha creado sus leyes de convivencia.

El justo sentir y pensar de una época o de unos hombres, al que podemos acercarnos por la lengua, lo mostraba Halperín por el texto y la traducción fresca, con la palabra en su nacer y sin pesada adición de impurezas. Si no somos los hombres otra cosa que herederos, descubrir al hombre es mostrar cómo vivió lo heredado.

La cátedra más alta en estas enseñanzas fué la suya, aunque en la nómina oficial no tuviera esta preeminencia. Como toda nivelación se consigue él levantó lo humilde, en tanto que otros achicaban las alturas. Su majestad de dique nivelador, de ancha afluencia y distendido cauce se miraba desde la distancia.

Cada alguien que en su arte se hace perfecto, como lo extrae de su misma entraña y no lo debe a otros todo, da de sí no todo lo suyo, ya que darse todo sería morir. Necesitaremos entonces varias generaciones que sumen sus herencias para conseguir la repetición de otro maestro Halperín.

Con él estamos y el camino frecuentado con él es el camino en que marchamos solos con nuestra sombra por delante pues la luz quedó atrás. (RAÚL MOGLIA).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vida de Colegio

ACTIVIDADES DE OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE

AZCOAGA, Enrique. — *La poesía española contemporánea.* Viernes 23 de noviembre, a las 19 (clase del ciclo *El medio siglo de literatura*).
De la novela moderna en España. Martes 18 de diciembre, a las 19 (clase del ciclo *El medio siglo de literatura*).

BABINI, José. — *Historia de la ciencia.* Miércoles de octubre y noviembre, a las 19. Concluyó el curso el 28 de noviembre.
La concepción moderna del mundo. - 2. Las concepciones científicas. Jueves 6 y viernes 7 de diciembre, a las 19; lunes 10, a las 18 (tres clases del curso en colaboración con Francisco Romero y José Juan Bruera).

BAEZA, Ricardo. — *Las ideas morales y religiosas de Tolstoy.* Martes 6 de noviembre, a las 19 (clase del ciclo *El medio siglo de literatura*).

BELBEY, José. — *Psicopatología forense.* Del 4 de octubre al 6 de diciembre, los jueves, a las 21 y 30 (curso de ocho clases).

BORGES, Jorge Luis. — *Cinco figuras de la literatura inglesa en el siglo* XVIII. Jueves 8, 15 y 22 de noviembre, a las 21 y 30; lunes 26 de noviembre y martes 4 de diciembre, a las 18.
Obra y destino de William Butler Yeats. Lunes 10 de diciembre, a las 19, y viernes 14, a las 18 (clases del ciclo *El medio siglo de literatura*).
El escritor argentino y la tradición. Miércoles 19 de diciembre, a las 19.

BRAUN-MENÉNDEZ, Eduardo. — *El medio siglo en la fisiología.* Martes 16 de octubre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

BRUERA, José Juan. — *La concepción moderna del mundo. - 1. Las concepciones filosófico-jurídicas y sociológicas.* Lunes 3, martes 4 y miércoles 5 de diciembre, a las 19 (tres clases del curso en colaboración con Francisco Romero y José Babini).

CARPIO, Adolfo P. — *Problemas fundamentales de la filosofía en sus textos.* Lunes, a las 18, y desde el 12 de noviembre, a las 19. Concluyó el curso el 26 de noviembre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DEULOFEU, Venancio. — *Quimioterapia y antibióticos.* Lunes 5 de no-

viembre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

DE ROBERTIS, Eduardo. — *Medio siglo de progresos y orientaciones en citología.* Viernes 5 de octubre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

DUDGEON, Patrick O. — *Lecturas comentadas de poesía inglesa.* Lunes, a las 19. Concluyó el curso el 26 de noviembre.

FATONE, Vicente. — *Filosofía comparada.* Martes, a las 18. Concluyó el curso el 30 de octubre.

Filosofía y poesía. Martes, a las 19. Concluyó el curso el 30 de octubre.

FOGLIA, Virgilio G. — *Hormonas y secreciones internas.* Martes 23 de octubre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

HOUSSAY, Bernardo A. — *El medio siglo en la medicina.* Martes 2 de octubre, a las 19 (clase de iniciación del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

HUG, Enrique. — *Farmacología.* Martes 6 de noviembre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

HURTADO, Leopoldo. — *Música y sociedad. Música y economía. Música y política.* Jueves 4 de octubre, a las 21 y 30 (última clase del curso *El medio siglo de música*).

KLIMOSKI, Gregorio. — *La lógica moderna y la fundamentación de la ciencia.* Jueves, a las 18 (tercera parte del curso de *Lógica moderna*). El curso se inició el 4 de octubre y concluyó el 6 de diciembre; constó de ocho clases.

KRAPF, E. Eduardo. — *La medicina psicosomática a mitad del siglo.* Martes 9 de octubre, a las 21.30 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

MALENCHINI, Manuel. — *Los rayos X en medicina.* Viernes 23 de noviembre, a las 21.30 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

MARENZI, Agustín D. — *El medio siglo en nutrición.* Viernes 26 de octubre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

MARTINI, Rómulo E. — *Gregorio Halperín.* Viernes 14 de diciembre, a las 19 (discurso en el homenaje a la memoria de G. Halperín).

MASSONI, Haydée. — *Gregorio Halperín.* Viernes 14 de diciembre, a las 19 (palabras en el homenaje a la memoria de G. Halperín).

MAZZEI, Egidio S. — *Medicina clínica.* Martes 20 de noviembre, a las 21.30 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

MENDIVE, Jorge R. — *Vitaminas.* Martes 30 de octubre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MIRA y LÓPEZ, Emilio. — *Curso de análisis crítico de los métodos de exploración de la personalidad,* En octubre: lunes 29, a las 21.30;

martes 30, a las 18 y a las 21.30; miércoles 31, a las 21.30; en noviembre: viernes 2, a las 18 y a las 19; sábado 3, a las 18. Curso de siete clases.

ORÍA, José A. — *La novela española del siglo XIX. De Doña Emilia Pardo Bazán* (1851 - 1921) *al Padre Coloma* (1851 - 1915). Martes, a las 18 y viernes, a las 19. Concluyó el curso el 14 de diciembre; tuvo siete meses de duración.

PARODI, Armando S. — *Las principales líneas de la investigación microbiológica en los últimos cincuenta años.* Viernes 19 de octubre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

PUENTE, Heberto A. — *Teorías modernas de ácidos y bases.* Jueves 4, 11 y 25 de octubre a las 19; curso de tres clases.

REISSIG, Luis. — *La educación fundamental y de adultos.* Miércoles, a las 18; comenzó el curso el 24 de octubre, concluyó el 12 de diciembre (ocho clases).

Gregorio Halperín (palabras en el homenaje a la memoria de G. Halperín).

RIMOLDI, Horacio J. A. — *El medio siglo en la nueva ciencia psicológica.* Martes 13 de noviembre, a las 21.30 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

ROMERO, Francisco. — *Historia de la filosofía moderna.* Viernes, a las 18; concluyó el curso el 30 de noviembre; tuvo ocho meses de duración.

Curso de seminario sobre algunos planteos del problema del hombre y del espíritu en la filosofía actual. Viernes, a las 19; concluyó el curso el 30 de noviembre; tuvo siete meses de duración.

La concepción moderna del mundo. 3. Las concepciones filosóficas. Martes 11, miércoles 12 y jueves 13 de diciembre, a las 19 (tres clases del curso en colaboración con José Juan Bruera y José Babini).

ROMERO, José Luis. — *Seminario de historia de la cultura: El delineamiento del espíritu burgués.* Martes, a las 18; concluyó el 16 de octubre; tuvo este año seis meses de duración.

Historia de la cultura: la Inglaterra victoriana. Martes, a las 19; concluyó el 16 de octubre. Curso de once clases.

ROMERO BREST, Jorge, — *Calidad y estilo en las artes plásticas.* Jueves de noviembre, a las 19. Curso de cuatro clases.

ROSENVASSER, Abraham. — *Jeremías y su época.* Lunes 1, 8, 15 y 22 y martes 30 de octubre, a las 19. Curso de cinco clases.

RUBENS, Erwin F. — *Medio siglo de poesía española.* Viernes, a las 21.30, en octubre y primera quincena de noviembre; martes y viernes, a la misma hora, en la segunda quincena de noviembre; viernes 7 y jueves 13 de diciembre, a las 21.30; concluyó el curso de catorce clases el 13 de diciembre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

TERRACINI, Benvenuto. — *Los orígenes próximos y remotos de la civilización europea.* Martes 13 y 20 de noviembre, a las 19. Dos clases.

THÉNON, Jorge. — *La psiquiatría en el siglo XX.* Viernes 27 de noviembre, a las 21.30.

Las escuelas psiquiátricas en el siglo XX. Martes 4 de diciembre, a las 21.30 (clases del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

TORRE, Guillermo de. — *Los movimientos literarios de medio siglo.* Jueves de octubre, a las 18. Curso de diez clases; concluyó el 25 de octubre.

VILCHES, Antonio M. — *Higiene y epidemiología.* Viernes 9 de noviembre, a las 19 (clase del curso *El medio siglo en la medicina y la biología*).

CINE. — Proyección de películas documentales. El miércoles 3 de octubre, a las 21.30, holandesas *(Así es Holanda, Tierras ganadas al mar, Primavera en Holanda)*; el miércoles 10 de octubre, a la misma hora, irlandesas *(Tributo al poeta W. B. Yeats, Dublin, capital de Irlanda, Galway, Pintoresca Connemara)*.

Luego se proyectó una serie de películas de selección, siempre los miércoles, a las 21.30: el 24 de octubre, *David Copperfield*; el 7 de noviembre, *La vida de Emilio Zola*; el 14 de noviembre, *Juárez*; el 21 de noviembre, *En cualquier lugar de Europa.*

PROMEDIO DE ASISTENCIA A LOS CURSOS

BABINI, José. — Curso de matemáticas, 6.
Historia de la ciencia, 33.
La concepción moderna del mundo: las concepciones científicas, 41.
BELBEY, José. — Psicopatología forense, 10.
BONET, Carmelo M. — La novela argentina en el siglo XX, 44.
BORGES, Jorge Luis. — Herman Melville, 68.
Franz Kafka, 164.
James Joyce, 66.
Bernard Shaw, 78.
Cinco figuras de la literatura inglesa en el siglo XVIII, 27.
Obra y destino de William Butler Yeats, 33.
BRUERA, Juan José. — El problema de la paz. Su índole filosófica. Su faz jurídica, 28.
La concepción moderna del mundo. Las concepciones filosóficojurídicas y sociológicas, 108.
CARPIO, Adolfo P. — Problemas fundamentales de la filosofía en sus textos, 34.
DABINI, Atilio. — Medio siglo de narrativa italiana, 73.
DUDGEON, Patrick O. — Lecturas comentadas de poesía inglesa, 36.
FATONE, Vicente. — Lógica moderna, 116.
Filosofía comparada, 86.
Filosofía y poesía, 112.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GARCÍA, Rolando V. — Lógica moderna, 46.
GARMA, Simone. — Vida francesa contemporánea, 90.
GERMANI, Gino. — Método y técnicas de investigación económicosocial, 12.
JIMÉNEZ de ASÚA, Luis. — Criminología y derecho penal, 75.
La legítima defensa y el estado de necesidad, 47.
KLIMOSKI, Gregorio. — La lógica moderna y la fundamentación de la ciencia, 20.
KURLAT de LAJMANOVICH, Sara. — Curso de enseñanza de inglés, 15.
LEWIN, Boleslao. — Génesis de la independencia americana, 18.
MIRA y LÓPEZ, Emilio. — Curso de análisis crítico de los métodos de exploración de la personalidad, 176.
MOYANO NAVARRO, Horacio. — Medio siglo de arquitectura, 40.
ORÍA, José A. — Lenormand (1882 - 1951), 41.
La novela española del siglo XIX. De doña Emilia Pardo Bazán (1851 - 1921) al Padre Coloma (1851 - 1915), 37.
ORTIZ, Ricardo M. — Economía portuaria, 11.
PELLEGRINI, Aldo. — El arte abstracto. Su evolución y estado actual, 70.
PUENTE, Heberto A. — Curso de química, 3.
Electroquímica, 4.
Una reconstrucción empirista lógica de los dos principios de la termodinámica, 8.
El concepto de "sustancia" en química, 2.
Teorías modernas de ácidos y bases, 7.
RAVA, Horacio G. — Lo social en el folklore, 17.
RAVIGNANI, Emilio. — El pronunciamiento de Urquiza contra Rosas, 77.
REISSIG, Luis. — La educación fundamental y del adulto, 48.
ROMERO, Francisco. — Historia de la filosofía moderna, 72.
Curso de seminario sobre algunos planteos del problema del hombre y del espíritu en la filosofía actual, 50.
La concepción moderna del mundo. Las concepciones filosóficas, 111.
ROMERO, José Luis. — Historia de la cultura. La Europa del "Trecento", 47.
Historia de la cultura. La Inglaterra victoriana, 61.
Seminario de historia de la cultura: El delineamiento del espíritu burgués, 7.
ROMERO BREST, Jorge. — Calidad y estilo en las artes plásticas, 108.
ROSENVASSER, Abraham. — Jeremías y su época, 37.
ROXIN, Emilio O. — Curso de física, 3.
RUBENS, Erwin F. — La Celestina, 16.
Medio siglo de poesía española, 19.
SEGRE, Mario. — Técnica del ahorro, 10.
TERRACINI, Benvenuto. — Los orígenes próximos y remotos de la civilización europea, 51.
TORRE, Guillermo de. — Los movimientos literarios de medio siglo, 56.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ASISTENCIA A LAS CONFERENCIAS

AZCOAGA, Enrique. — Panorama de la poesía española contemporánea, 160.
De la novela moderna en España, 58.
BABINI, José. — La ciencia en la Argentina en los últimos cincuenta años, 41.
La filosofía científica del siglo XX. La filosofía científica de los "científicos", 69.
BAEZA, Ricardo. — H. G. Wells y la reeducación del hombre, 53.
Las ideas morales y religiosas de Tolstoy, 73.
BECK, Guido. — El desarrollo de los conceptos de la física teórica durante los últimos cincuenta años, 63.
BELBEY, José. — Asistencia familiar de alienados, 52.
BORGES, Jorge Luis. — El escritor argentino y la tradición, 65.
BRAUN-MENÉNDEZ, Eduardo. — El medio siglo en la fisiología, 49.
DEULOFEU, Venancio. — Quimioterapia y antibióticos, 48.
DE ROBERTIS, Eduardo. — Medio siglo de progresos y orientaciones en citología, 79.
DEVOTO, Daniel. — La música francesa entre 1900 y la primera guerra mundial, 101.
La música francesa entre la primera guerra mundial y 1950, 51.
FATONE, Vicente. — El neoidealismo, 196.
El irracionalismo y el pragmatismo, 152.
El neotomismo, 158.
El neorrealismo, 171.
El existencialismo, 279.
Gabriel Marcel o la dialéctica de la esperanza, 206.
FOGLIA, Virgilio G. — Hormonas y secreciones internas, 61.
FUCHS, Teodoro. — El neorromanticismo, 99.
Folklore y nacionalismo, 63.
GALLONI, Ernesto E. — El desarrollo de la física experimental durante los últimos cincuenta años, 46.
GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ, Alberto. — El medio siglo en la matemática, 15.
GRAETZER, Guillermo. — Música alemana de postguerra, 21.
HOUSSAY, Bernardo A. — El medio siglo en la medicina, 272.
HUG, Enrique. — Farmacología, 11.
HURTADO, Leopoldo. — Panorama de la música hacia 1900, 111.
Música y sociedad. Música y economía. Industrialización de la música. Música y política, 23.
JIMÉNEZ de ASÚA, Luis. — El pensamiento penal y criminológico en la primera mitad del siglo XX, 94.
KRAPF, E. Eduardo. — La medicina psicosomática a mitad del siglo, 65.
LEÓN, Argeliers. — El folklore musical cubano, 42.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MANTOVANI, Juan. — Echeverría y la doctrina de la educación popular, 181.
MALENCHINI, Manuel. — Los rayos X en medicina, 18.
MARENZI, Agustín D. — El medio siglo en nutrición, 41.
MAZZEI, Egidio S. — Medicina clínica, 22.
MENDIVE, Jorge R. — Vitaminas, 47.
MILLÁS VALLICROSA, José María. — Maimónides, 171.
Grandes poetas hebraico-españoles, 68.
MONNER SANS, José María. — Lenormand y su teatro, 79.
Un libro de Rafael Altamira para la juventud, 37.
ORÍA, José A. — Robert Louis Stevenson y el extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde. Génesis de esta obra, 61.
PARODI, Armando S. — Las principales líneas de la investigación microbiológica en los últimos cincuenta años, 37.
PAZ, Juan Carlos. — Expresionismo, 77.
Teoría y práctica del dodecafonismo a través de Schönberg, 40.
Música atemática y música microtonal, 47.
Introducción a la música estadounidense, 28.
REISSIG, Luis. — Colegio Libre 1951, 181.
Prefacio al balance del medio siglo, 94.
RIMOLDI, Horacio J. A. — El medio siglo en la nueva ciencia psicológica, 56.
ROMERA, Ángela. — La filosofía del derecho en la primera mitad del siglo XX, 43.
ROMERO, Francisco. — El neokantismo y la restauración filosófica, 157.
El movimiento fenomenológico, 137.
Los valores y la cultura, 131.
La filosofía científica del siglo XX. De la crisis del mecanicismo a Meyerson, 117.
THÉNON, Jorge. — La psiquiatría en el siglo XX, 97.
Las escuelas psiquiátricas en el siglo XX, 73.
VILCHES, Antonio M. — Higiene y epidemiología, 28.
Promedio de asistentes a los conciertos, 108.
Promedio de asistentes a las sesiones de cine, 132.

MEMORIA DE LAS ACTIVIDADES DEL COLEGIO EN 1951

El Colegio inauguró los cursos del año el martes 27 de marzo, con una clase de homenaje a Esteban Echeverría, en el centenario de su muerte: el profesor Juan Mantovani expuso el tema *Echeverría y la doctrina de la educación popular*; el secretario del Colegio y director de cursos, señor Luis Reissig, habló del *Colegio Libre, 1951*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Colegio comenzó a realizar este año el balance del medio siglo transcurrido; el primero de los actos correspondientes a este ciclo tuvo lugar el 30 de marzo: Luis Reissig dijo el *Prefacio al balance del medio siglo*, y

Luis Jiménez de Asúa dió una conferencia sobre *El pensamiento penal y criminológico en la primera mitad del siglo XX*. El medio siglo de filosofía fué desarrollado en doce clases: Francisco Romero expuso *El neokantismo y la restauración filosófica, La fenomenología, los valores y el problema de la cultura; La filosofía científica del siglo XX*. 1. *De la crisis del mecanicismo a Meyerson;* Vicente Fatone, *El neoidealismo, El irracionalismo y el pragmatismo, El neotomismo, El neorrealismo, El existencialismo;* José Babini, *La filosofía científica del siglo XX*. 2. *La filosofía científica de los "científicos"*. La doctora Angela Romera pronunció una conferencia sobre *La filosofía del derecho en la primera mitad del siglo XX*.

El medio siglo de literatura fué iniciado con los siguientes cursos: Guillermo de Torre, *Los movimientos literarios de medio siglo* (diez clases); Carmelo M. Bonet, *La novela argentina en el siglo XX* (once clases); José A. Oría, *La novela española del siglo XIX, de doña Emilia Pardo Bazán* (1851 - 1921) *al Padre Coloma* (1851 - 1915) (curso de siete meses); Erwin F. Rubens, *Medio siglo de poesía española* (catorce clases); Atilio Dabini, *Medio siglo de narrativa italiana* (tres clases); Jorge Luis Borges, *Bernard Shaw* (tres clases); *James Joyce* (tres clases); *Franz Kafka* (tres clases); Ricardo Baeza, *H. G. Wells y la reeducación del hombre* (conferencia); *Las ideas morales y religiosas de Tolstoy* (conferencia); José A. Oría, *Lenormand* (1882 - 1951) (nueve clases); José María Monner Sans, *Lenormand y su teatro* (conferencia); *Un libro de Rafael Altamira para la juventud* (conferencia).

Al medio siglo de música se dedicaron doce clases: Leopoldo Hurtado, *Panorama de la música hacia 1900 y Música y sociedad. Música y economía. Industrialización de la música. Música y política;* Teodoro Fuchs, *El neorromanticismo y Folklore y nacionalismo;* Daniel Devoto, *La música francesa entre 1900 y la primera guerra mundial* y *La música francesa entre la primera guerra mundial y 1950;* Juan Carlos Paz, *Expresionismo, Teoría y práctica del dodecafonismo a través de Schönberg, Música atemática y música microtonal* e *Introducción a la música estadounidense;* Guillermo Graetzer, *Música alemana de postguerra.*

Horacio Moyano Navarro expuso en dos clases *Medio siglo de arquitectura.*

Ernesto E. Galloni explicó *El desarrollo de la física experimental durante los últimos cincuenta años* (conferencia); Guido Beck, *El desarrollo de los conceptos de la física teórica durante los últimos cincuenta años* (conferencia); Alberto González Domínguez, *El medio siglo en la matemática* (conferencia); José Babini, *La ciencia en la Argentina en los últimos cincuenta años* (conferencia).

Se dieron dieciséis clases sobre *El medio siglo en la medicina y la biología:* Bernardo A. Houssay, *El medio siglo en la medicina;* Eduardo De Robertis, *Medio siglo de progresos y orientaciones en citología;* Eduardo Braun-Menéndez, *El medio siglo en la fisiología;* Armando S. Parodi, *Las principales líneas de la investigación microbiológica en los últimos cin-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuenta años; Virgilio G. Foglia, *Hormonas y secreciones internas;* Agustín D. Marenzi, *El medio siglo en nutrición;* Jorge R. Mendive, *Vitaminas;* Venancio Deulofeu, *Quimioterapia y antibióticos;* Enrique Hug, *Farmacología;* Antonio M. Vilches, *Higiene y epidemiología;* Horacio J. A. Rimoldi, *El medio siglo en la nueva ciencia psicológica;* Jorge Thénon, *La psiquiatría en el siglo XX* y *Las escuelas psiquiátricas en el siglo XX;* E. Eduardo Krapf, *La medicina psicosomática a mitad del siglo;* Egidio S. Mazzei, *Medicina clínica;* Manuel Malenchini, *Los rayos X en medicina.*

Además del centenario de Echeverría, se recordó en el Colegio este año *El pronunciamiento de Urquiza contra Rosas,* con dos conferencias de Emilio Ravignani. Jorge Luis Borges dió un cursillo de tres clases sobre *Herman Melville,* en ocasión del centenario de la publicación de *Moby Dick.*

Varios profesores visitantes dieron clases en el Colegio. El filólogo italiano Benvenuto Terracini, profesor de la Universidad de Turín, dió dos clases sobre *Los orígenes próximos y remotos de la civilización europea.* El hebraísta y arabista catalán José María Millás Vallicrosa, profesor de la Universidad de Barcelona, dió dos conferencias: *Maimónides* y *Grandes poetas hebraico-españoles.* El médico y psicólogo Emilio Mira y López, que dirige en Río de Janeiro el Instituto de Orientación Vocacional y Selección de la Fundación Getulio Vargas, dió un curso de siete clases de *Análisis crítico de los métodos de exploración de la personalidad.* El profesor cubano Argeliers León pronunció una conferencia sobre *El folklore musical cubano.*

Con motivo de la visita a Buenos Aires del filósofo existencialista francés Gabriel Marcel, el profesor Vicente Fatone dió una clase sobre *Gabriel Marcel o la dialéctica de la esperanza,* correspondiente a la sección Información crítica de actualidad. Después de un viaje a Bélgica, el doctor José Belbey dió una clase sobre *Asistencia familiar de alienados. La colonia belga de Gheel (la ciudad de los locos).*

Introducción a las humanidades clásicas y modernas

Se desarrollaron numerosos cursos de humanidades. Francisco Romero dirigió un seminario de siete meses de duración sobre *Algunos planteos del problema del hombre y del espíritu en la filosofía actual,* y dió un curso de ocho meses sobre *Historia de la filosofía moderna;* Vicente Fatone dió dos cursos de cuatro meses de duración cada uno: *Filosofía comparada y Filosofía y poesía;* además, en colaboración con Rolando V. García y Gregorio Klimoski, se desarrolló un curso anual de *Lógica moderna;* Vicente Fatone expuso *La lógica clásica,* Rolando V. García *La lógica moderna,* Gregorio Klimoski *La lógica moderna y la fundamentación de la ciencia.* Adolfo P. Carpio dió un curso de cinco meses sobre *Problemas fundamentales de la filosofía en sus textos.* Un curso de nueve clases sobre *La concepción moderna del mundo,* estuvo a cargo de José Juan Bruera, *Las concepciones filosófico-jurídicas y sociológicas;* José Babini, *Las concepciones científi-*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cas; Francisco Romero, *Las concepciones filosóficas.* Luis Jiménez de Asúa dió dos cursos: *Criminología y derecho penal* (cuatro clases); *La legítima defensa y el estado de necesidad* (seis clases). José Juan Bruera, *El problema de la paz; su índole filosófica, su faz jurídica* (tres clases). José Belbey, *Psicopatología forense* (ocho clases).

José Luis Romero dirigió un seminario de seis meses de duración sobre *El delineamiento del espíritu burgués* (iniciado el año pasado) y en su curso de *Historia de la cultura* dedicó tres meses de clases a cada uno de estos temas: *La Europa del "Trecento"* y *La Inglaterra victoriana.* Se dieron los siguientes cursillos de historia: Abraham Rosenvasser, *Jeremías y su época* (cinco clases); Boleslao Lewin, *Génesis de la independencia americana* (cuatro clases).

José Babini dió un curso de ocho meses sobre *Historia de la Ciencia.* Horacio G. Rava, *Lo social en el folklore* (tres clases).

Simone Garma dió cuatro clases sobre *La vida francesa contemporánea.* Patrick O. Dudgeon desarrolló un curso de ocho meses de *Lecturas comentadas de poesía inglesa.* Jorge Luis Borges un cursillo de cinco clases, *Cinco figuras de la literatura inglesa en el siglo XVIII.* José A. Oría pronunció una conferencia sobre *Robert Louis Stevenson y "El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde". Génesis de esta obra.* Erwin F. Rubens dió ocho clases sobre *La Celestina.*

Aldo Pellegrini dió once clases sobre *El arte abstracto. Su evolución y estado actual.* Jorge Romero Brest cinco clases sobre *Calidad y estilo en las artes plásticas.*

Luis Reissig dió seis clases sobre *La educación fundamental y del adulto.*

Sara K. de Lajmanovich dió un curso de seis meses de enseñanza de inglés.

Introducción a las disciplinas científicas

Se realizó el ensayo de ofrecer conceptos fundamentales y ejercitaciones de matemática, física y química en cursos destinados a bachilleres, maestros y estudiantes de los últimos años secundarios o primeros universitarios; por la escasa asistencia sólo se dieron seis clases de *matemática,* por José Babini; seis clases de *física,* por Emilio O. Roxin; doce clases de *química,* por Heberto A. Puente. El profesor Puente dió catorce clases de *Electroquímica;* cinco clases sobre *Una reconstrucción empirista lógica de los dos principios de la termodinámica;* tres clases de *El concepto de "sustancia" en química;* tres clases sobre *Teorías modernas de ácidos y bases.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ricardo M. Ortiz dió cinco clases sobre *Economía portuaria.* Mario Segre, nueve clases de *Técnica del ahorro.* Gino Germani, once clases sobre *Métodos y técnicas de investigación económico-social.*

Audiciones musicales

Se realizaron dos conferencias conciertos: *Alissa* (1913 - 31), música de Darius Milhaud, sobre textos de André Gide *(La porte étroite)*, fué interpretada por Dora Berdichevsky, Jacqueline Ibels y Daniel Devoto. *La canción tradicional en la música francesa contemporánea* tuvo por intérpretes a Martha Maillie, Dora Berdichevsky y Daniel Devoto.

Cine

Durante todo el año se realizaron proyecciones de películas documentales de contenido artístico y cultural: siete de documentales franceses, tres de documentales británicos, dos de documentales italianos, dos de documentales suizos, una de films hindúes, norteamericanos, noruegos y suecos, holandeses e irlandeses.

Después se realizó una selección de películas de calidad: *David Copperfield, La vida de Emilio Zola, Juárez, En cualquier lugar de Europa.*

Se dieron en total: cinco cursos colectivos; doce cursos largos; treinta y cinco cursillos de un máximo de doce clases; dos seminarios y dieciocho conferencias.

La revista CURSOS y CONFERENCIAS y el BOLETÍN mensual se publicaron regularmente.

Las filiales de Bahía Blanca y de Rosario han trabajado eficazmente, como siempre.

Mediante la creación de la nueva categoría de Amigos del Colegio Vitalicios, se ha puesto en marcha un plan destinado a reunir fondos para la compra de un terreno para el futuro edificio del Colegio; este año se han dado los primeros pasos; en el venidero se multiplicarán las gestiones.

La décimaprimera asamblea general ordinaria tuvo lugar el 30 de noviembre, en Santa Fe 1145; en ella se aprobó la Memoria que transcribimos, y fué elegido el Consejo Directivo que está en funciones, constituído por los siguientes miembros. Titulares: Margarita Argúas, Juan José Díaz Arana, Arturo Frondizi, Roberto F. Giusti, Homero B. de Magalhaes, Ricardo M. Ortiz, Luis Reissig,Francisco Romero y Jorge Thénon. Suplentes: Ernesto E. Galloni, Lorenzo R. Parodi, Juan S. Valmaggia.

ACTIVIDADES DE LA FILIAL DE BAHÍA BLANCA

La Filial de Bahía Blanca inició sus actividades de este año, el undécimo de su vida, el 21 de abril, con un acto en el que el Secretario de la Filial, doctor Pablo Lejarraga, habló sobre *El Colegio Libre y Bahía Blanca*, y el doctor Carlos Alberto Erro pronunció una conferencia sobre *El mensaje de Echeverría.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la labor de este año debe destacarse el cursillo sobre "temas y problemas" de Bahía Blanca, realizado a principios de año, y los es-

tudios sobre la vida y el pensamiento democrático y social de Echeverría, con motivo de su centenario.

Fué propósito de la Filial iniciar este año su participación en el examen de algunos aspectos de la evolución de la primera mitad del siglo XX, conforme al programa que se ha desarrollado en el Colegio Libre de Buenos Aires, y en este sentido se anunció la visita del escritor y crítico Guillermo de Torre, que hablaría sobre *Los movimientos literarios de medio siglo*; pero Guillermo de Torre debió anticipar un viaje a Europa, y se convino diferir su colaboración para el año próximo.

En el cursillo sobre Bahía Blanca intervinieron: Germán García, *Rivadavia y la fundación de Bahía Blanca*, el 11 de mayo; Gregorio Scheines, *Descubrimiento espiritual de Bahía Blanca*, el 18 de mayo; Américo A. Malla, *Régimen impositivo y presupuestal de Bahía Blanca*, el 1º de junio; y Serafín Groppa, *Servicios Públicos de Bahía Blanca*, el 8 de junio.

En el ciclo echeverriano iniciado en el acto inaugural, con la conferencia de Carlos Alberto Erro, se realizaron dos conferencias con la participación de Federico Monjardin que habló sobre *Presencia de Echeverría*, el 23 de junio, aniversario de las Palabras Simbólicas, y Alfredo Galletti, el 1º de setiembre, víspera de la fecha del nacimiento del prócer.

En el transcurso del año se realizaron, además, las siguientes conferencias y clases: Joaquín López Jáuregui *El pronunciamiento de Urquiza*, el 27 de abril; José Peco, *Derecho penal totalitario y Derecho penal democrático*, el 15 de junio; Ricardo Fuertes, *Dorrego, el federalista*, el 27 de julio; Juan Manuel Villarreal, *El destino infernal de Horacio Quiroga*, el 30 de agosto; y Néstor L. Portas, *La sangre en la poesía española*, el 10 de octubre. Se clausuró el año con la conferencia que sobre *Panorama de la poesía española contemporánea* pronunció el 1º de diciembre el poeta y crítico español, radicado desde hace poco en la Argentina, Enrique Azcoaga.

Estos actos se realizaron en la sala del Colegio Libre, esquina de las calles Mitre y Rodríguez, con excepción del acto inaugural y de clausura que tuvieron lugar en la Biblioteca Rivadavia, la cual gentilmente cedió su salón a tal efecto.

Durante el año se distribuyó entre los amigos de Bahía Blanca la revista *Cursos y Conferencias*, y se publicó en folleto la conferencia que pronunció José P. Barreiro sobre *La interpretación histórica y sociológica de Ingenieros*.

Celebrando el décimo aniversario de la Filial, a principio de año se reunieron en una cena de camaradería amigos y colaboradores de la entidad, a la que asistió, especialmente invitado, Luis Reissig, quien pronunció un discurso publicado por la revista en su número de abril de este año. Con el mismo motivo, la revista dedica esta entrega del último trimestre del año a colaboradores de la Filial de Bahía Blanca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ACTIVIDADES DE LA FILIAL ROSARIO

Durante el mes de octubre, prosiguió el curso *El medio siglo de música*. El halagador comienzo, con las clases a cargo de los maestros Teodoro Fuchs y Daniel Devoto, se ratificó con las correspondientes al maestro Juan Carlos Paz que, durante los días 2, 3, 4, 5 y 6 de octubre disertó sobre *Expresionismo, Teoría y práctica del dodecafonismo, Música atemática y microtonal, Introducción a la música estadounidense: 1) El siglo XIX* y *2) El siglo XX*, ante un auditorio constante y atento que siguió con visible interés el desarrollo de las ideas expuestas y de las ilustraciones musicales que las acompañaron. El curso finalizó el 13 de octubre con la clase a cargo del doctor Leopoldo Hurtado, quien habló sobre *Música y sociedad. Música y economía. Industrialización de la música. Música y política.*

La filial organizó también un curso sobre *La concepción moderna del mundo*, cuyo desarrollo encomendó a los profesores doctor José Juan Bruera, ingeniero José Babini y doctor Francisco Romero, que tomaron a su cargo el análisis de las concepciones filosófico-jurídicas y sociológicas, concepciones científicas y concepciones filosóficas, respectivamente.

En su primera clase, dada el día 19, el doctor Bruera, abordando el estudio del Renacimiento, expresó que aunque es sobremanera difícil caracterizar en pocas palabras lo arquetípico y definitorio de una época histórica, debe decirse que en el siglo XVI, en el cual halla el Renacimiento su mejor sazón, el observador ve cumplirse adecuadamente aquella ley inmanente de la historia por la cual se crean de continuo nuevas formas vitales que, sin embargo, nutren sus raíces en el pasado. Ésta, que es ley viva de todo proceso histórico, se prefigura de modo especial en los tres grandes estamentos que corresponden al Estado, a la Iglesia y a la Economía modernas. A estos acontecimientos mayores corresponden hechos menores relativamente, pero de importancia considerable, tales como la maduración de la economía dineraria, la crisis del absolutismo eclesiástico, el refuerzo de las lenguas vernáculas en detrimento del latín, el advenimiento de la influyente cultura burguesa; aparte de que, por vez primera, el poder de la ciudad se enfrenta, de modo sistemático, a la civilización y al poder surgidos del campo. Por último, los descubrimientos geográficos y el auge de la Reforma conducen a una creciente secularización del pensamiento y al abandono cada vez mayor de las prácticas residuales del medioevo, aunque éste sobrevivió, lánguidamente, en algunas instancias culturales (Maquiavelo, P. Mariana, Cardenal Bellarmino, etc.).

Con esta época se corresponde a la etapa inicial, aunque muy significativa, en que alborea el Derecho natural, en la cual tienen brillo propio Althusius, Francisco Suárez y Melanchton; cada uno con su calidad y su inflexión particular. Respecto del primero, los juicios críticos han sido rectificados luego de la aparición de su monumental *Politica metodice Digesta*, anotada por Carl Joachim Friedrich, que permite juzgarlo como

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sociólogo, más bien que como tratadista de Derecho público. En cuanto a Melanchton, las calidades de su pensamiento se vieron oscurecidas por la adhesión sin reservas al absolutismo monárquico; en tanto que de la compleja y rica personalidad de Francisco Suárez cabe destacar su agudo sentido de la mutabilidad histórica del Derecho.

Señaló por último el disertante —luego de hacer referencias a las teorías sobre el derecho divino de los reyes— que el auge de las fuerzas económicas —especialmente el advenimiento del dinero— condujo al trastrueque de todas las relaciones de poder. Cuando la economía hizo el salto desde la pequeña a la gran empresa, trajo, como una consecuencia más, el sustituir el poder fundado sobre la tradición, por el poder fundado en la competencia, de la que hizo su ley. A ello se refiere el pasaje de Eneas Silvio: "Italia siempre gozándose en lo nuevo. Ya nada queda estable. De los criados, con gran facilidad, salen los reyes".

El 20, el profesor Bruera analizó el siglo XVII. En los comienzos del siglo XVII, mientras Shakespeare escribía *El Rey Lear* y *Coriolano*, Giordano Bruno era quemado en Roma, y las leyes del movimiento pendular descubiertas por Galileo, Hugo Grocio escribe su *Mare Liberum*, al tiempo que Enrique IV cae en Francia, asesinado por el puñal de Ravaillac. En 1660 escribe Samuel Pufendorf sus *Principios de la ciencia del Derecho* y en las postrimerías del siglo se señalan estos dos acontecimientos, significativos en su respectiva esfera: Locke publica sus *Ensayos sobre el entendimiento humano* y se funda en Londres el Banco de Inglaterra, en tanto que esta nación emite por vez primera el papel moneda.

Una curiosa pero acusada relación entre la lógica y la sociología debe señalarse dentro del amplio marco de esta época histórica: relación de alto predicamento, como que designa una de las actitudes más vitales de la época. El hecho se refiere, como explica Cassirer, a la insuficiencia cada vez más perceptible de la definición por género próximo y diferencia específica que se ve sustituída por la definición genética o causal. Con ello Hobbes, que fué quien la propuso, da entrada a un nuevo dinamismo en el examen de todos los problemas metodológicos, incluso los políticos y sociales, de acuerdo al sentido de su aforismo: "ubi generatio nulla, ibi nulla philosophia intelligitur". Con ello nos hallamos ya en el centro de la filosofía social del siglo XVII, pues con esta novedosa metódica también el Estado es un cuerpo que puede ser analizado en función de sus elementos componentes, al modo que Galileo hizo valer en las ciencias físicas. Conexa a este plan, aunque de raíz diversa, es la conclusión de Hobbes según la cual el Contrato social no puede ser otra cosa que un puro contrato de sumisión. Para desplazar esta viciosa idea serán necesarias las posteriores rectificaciones de Hugo Grocio, y las críticas de Spinoza, en cierto modo coincidentes con las contemporáneas de Croce: el Estado no puede imponer límites a la conciencia, más que por imposibilidad jurídica, por la propia naturaleza, incoercible, del pensamiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Es imposible sintetizar en pocas palabras el alcance del apriorismo

de tipo matemático del Derecho natural que surge en Leibniz y otros autores; baste decir que, para ellos, así como el espíritu es capaz de hacer surgir, del seno de sí, el reino de la magnitud y de la cantidad, este mismo poder constructivo y creador es susceptible de desplegarse en el ámbito del Derecho.

Por último hizo notar la contraposición corriente de la filosofía política de Locke, que configura la tendencia liberal, con la dirección absolutista de Hobbes, a quien no hay que juzgar con demasiada severidad, sin atender, previamente, a las difíciles condiciones de la época, caracterizadas por la lucha del poder político contra los esfuerzos de dominación del Papado. Terminó la disertación con el análisis de las primeras distinciones sistemáticas entre Derecho y Moral debidas a Cristián Tomasio. Tal distinción padeció el grave error de separar las acciones en externas e internas, olvidando esa simbiosis típica del acto humano, en el cual se adecua indisolublemente el elemento físico con el psíquico.

Finalizó el doctor Bruera su estudio con la clase dada el lunes 22, donde analizó el siglo XVIII, cuyo perfil más acusado, dijo, en el orden de ideas que nos interesa, proviene del absolutismo del poder político, que otorga a este siglo su fisonomía particular. La consigna consiste en someterse a la voluntad del soberano, a cuya sombra prosperan no sólo los príncipes favorecidos por ella, sino también una extensa nobleza y una enorme muchedumbre palaciega que aparece como incondicionalmente adicta. Al resto de la población, no adherida a esa órbita, sólo quedaba obedecer pasivamente. El Rey-Sol se complace en resucitar, como se ha dicho con justeza, la semidivinidad de los emperados romanos; y la felicidad suprema parece consistir tan sólo en servir al príncipe, hasta que en la etapa siguiente la Ilustración, como es sabido, terminó con este estado abusivo de cosas, por cierto no sin esfuerzo, y trajo consigo una relativa, pero firmemente creciente, liberación espiritual y política.

Una de las grandes figuras del siglo es, sin duda, Vico. Hasta llegar a él, el problema que el Derecho plantea es el de su fundamento racional, con prescindencia de las cuestiones históricas. Pero el filósofo napolitano hizo cuestión mayor de la génesis de los preceptos normativos, así como de su necesaria inserción en lo temporal. A cambio de esto, debe señalarse el error de Vico al tratar de conciliar a todo trance un dualismo tan incancelable como la antinomia de donde nace: a saber, el hecho de experiencia y los postulados de razón.

Con Rousseau se da forma clara y racional a las oscuras tendencias, a los apetitos innominados y a la vaga inquietud de la época: Rousseau fué, como ninguno, fiel intérprete de los deseos de sus contemporáneos. Su acusada nostalgia por el mundo, perimido sin remedio, de lo natural y primario, sólo halla consuelo en el esfuerzo por forjar un Contrato social que devuelva, así sea en parte, la ideal felicidad perdida, sin comprometer la libertad de los adherentes al pacto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si Rousseau devuelve al sujeto toda su dignidad política o, al menos,

la fundamenta teóricamente, Kant realiza una tarea paralela en punto al conocimiento. Así lo deciden su continua pesquisa alrededor de la conciencia individual y la justificación teórica del hombre como ente pensante, volviendo así, en el conocido símil copernicano, de la esfera del mundo a la esfera del sujeto, como núcleo de su concepción. Aparte de ello Kant realiza su propia investigación en el campo jurídico, que le permite arribar a la definición ya clásica: "El Derecho es el conjunto de las condiciones por las cuales el arbitrio de cada uno puede coexistir con el arbitrio de los demás, según una ley universal de libertad".

A su tiempo —y escapando a la cronología limitada de lustros y decenios— vendrá un universal impulso romántico que, en sustancia, deseará concebir al mundo más bien como una suma de sentimientos e intuiciones, que como un conglomerado susceptible de ser inteligido y racionalizado. En este punto, dijo el orador, las fronteras históricas que impusimos a nuestro curso nos impiden ir más allá, pero hijo de ese impulso romántico, e hijo dilecto, y aun vástago consustanciado con sus creaciones, será el historicismo que, en algún modo, es posterior a aquél, y en algún modo lo precede. Cierto es, a su turno, que bajo la designación de historicismo, aunque pueden encerrarse conceptos multívocos, es menester atenerse a sus tres corrientes principales y más caracterizadas: filosófico, político y jurídico, cada uno con su dirección y contenido particular.

El jueves 25, el ingeniero Babini inició el estudio de las concepciones científicas, cuya primera parte tituló *La preparación.*

Comenzó expresando que las concepciones científicas de la edad moderna muestran el tránsito de una concepción del mundo centrada en Dios, tal como la que había presidido en los siglos anteriores, a una concepción en la que la naturaleza asume cada vez un papel más preponderante. Este tránsito a la nueva concepción, cuya culminación se producirá a mediados del siglo pasado, mostrará hasta fines del siglo XVIII un período preparatorio, una era creadora y una etapa de elaboración.

El período preparatorio, que comienza a mediados del siglo XV, se abre con un acontecimiento importante: el invento y la difusión de la imprenta con tipos móviles, que sólo indirectamente contribuye a la formación de la nueva concepción científica. En cambio contribuyen eficaz y directamente a esta concepción los viajes marítimos que ensanchan el mundo conocido y amplían el horizonte del hombre. También contribuye a esa nueva concepción la labor de los artistas, ya a través del estudio de los medios y métodos empleados en su arte, ya a través de la cuidadosa observación y reproducción de la naturaleza, labor en la que, en uno u otro aspecto, descolló Leonardo.

Por obra de artistas nace la perspectiva, nueva rama de la matemática que se agrega a los progresos de esta ciencia en esa época (álgebra, trigonometría, logaritmos, etc.); con la observación y reproducción ilustrada, a veces artística, de las plantas, la botánica va adquiriendo auto-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

nomía y jerarquía científica, mientras aparecen los primeros zoólogos modernos y las ciencias naturales se enriquecen con el extraordinario aporte de los países extra-europeos. Por último también las "artes del fuego" y sus artistas y artesanos contribuyen a nuevos progresos en mineralogía, metalurgia y minería.

Por otra parte la antigua doctrina del macrocosmo y microcosmo, que había regido durante la Antigüedad y la Edad media, empieza a demoronarse, pudiéndose tomar como símbolo de este desmoronamiento la aparición, el mismo año, de las célebres obras de Copérnico y de Vesalio que estudian separadamente el universo (macrocosmo) y la anatomía humana (microcosmo). Partiendo de estas dos obras reseñó los progresos de la astronomía y de la anatomía durante este período, así como la obra de algunos científicos y médicos.

Al día siguiente, prosiguió su exposición con el análisis del seiscientos, período que llamó de *la creación*. Expresó que en el siglo largo que va desde comienzos del siglo XVII a comienzos del XVIII, la ciencia se polariza alrededor de la obra de los grandes creadores científicos de la época.

A continuación inició la reseña de esa obra mencionando en primer lugar al canciller Bacon y su influencia, en especial en la ciencia inglesa; pasó luego a considerar la obra matemática de Descartes, que vinculó con la obra de otros matemáticos de la época: Fermat, Pascal y Desargues. Reseñó la obra de Galileo y de algunos de sus discípulos, mostrando su influencia en el desarrollo de la astronomía, del método experimental y de la mecánica; continuó con Newton y sus contribuciones en los campos de la física, de la astronomía y de la matemática, con las que se vincula la labor de otros grandes científicos de la época: Halley, Huygens, Leibniz. Por último consideró la labor, en el campo de la física y de la química, de Boyle, para reseñar el advenimiento de la fisiología con el descubrimiento de la circulación de la sangre por Harvey, con cuyos trabajos se vincula el acontecimiento más importante del siglo para la biología: la labor de los grandes microscopistas italianos, holandeses e ingleses del siglo XVII.

El sábado 27, dictó su tercer clase, dedicada al siglo XVIII, que calificó de centuria de *la elaboración* de las creaciones científicas nacidas en la centuria anterior.

Así en el continente se sistematiza el cálculo infinitesimal por obra de los Bernoulli, Euler y Lagrange, mientras que en Inglaterra el acontecimiento matemático del siglo es la crítica a los fundamentos del cálculo que dirige el filósofo Berkeley. Por su parte la astronomía de observación y la astronomía teórica progresan; culmina la primera con el descubrimiento de un nuevo planeta y un primer planetoide y la segunda con la *Mecánica celeste* de Laplace.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el campo de la física, la mecánica se convierte, virtualmente, en ra-

ma de la matemática, por obra de Lagrange, mientras en otras ramas, como la electricidad, los progresos son más lentos.

La química logra, a fines de siglo, su aspecto moderno por obra de Lavoisier, después de más de un siglo de esfuerzos alrededor de una serie de problemas (calcinación, combustión, respiración, "aires", etc.), vinculados con el futuro oxígeno.

En el campo de la biología un acontecimiento importante es el establecimiento de la clasificación de Linneo, mientras que en ese campo, como en otros, las polémicas existentes muestran el carácter aún embrionario de los estudios.

Después de reseñar esas polémicas en los campos de la biología, de la embriología, de la medicina, de la geodesia, de la geología, y de señalar los progresos realizados por la medicina en los siglos XVII y XVIII, terminó señalando las distintas manifestaciones que, sobre todo en Inglaterra, se producen a fines del siglo XVIII como anunciadoras de la revolución industrial que, junto con las revoluciones americana y francesa, señala el fin de la evolución de las concepciones científicas de la edad moderna.

El lunes 29, el profesor Francisco Romero inició su exposición de la evolución de las concepciones filosóficas, comenzando por destacar que el número de clases asignadas al curso fué el resultado de un estudio detenido para brindar la esencia de las ideas. Se evitó así tanto el diluirse en detalles como el tener que cercenar aspectos vitales del proceso de formación de la concepción moderna del mundo.

Enfocando la evolución de las ideas filosóficas, expresó que el Renacimiento es la aurora de la Edad Moderna. Se opone de muchos modos a la Edad Media, y aspira a la creación de un sistema de ideas diferente, que sólo se logrará en el siglo XVII. El Renacimiento es una época descubridora. Descubre la Antigüedad e intenta revivirla; descubre la Imprenta, que libra al discípulo de la tiranía del maestro; descubre grandes porciones de la Tierra y anhela explorarla toda; descubre los cielos infinitos, con Copérnico. Y sobre todo redescubre al hombre y a la vida, como realidades con sentido autónomo y terreno. La Edad Media agobiaba al individuo incrustándolo en sucesivas estructuras dentro de las cuales se sentía anulado; el Renacimiento emprende una liberación de la individualidad humana que continuará después. En lo metafísico, el Renacimiento es panteísta; en lo político, el hecho más característico son las utopías, y en lo tocante al conocimiento, es visible la preocupación por hallar nuevos métodos, reemplazantes de los caducos métodos medievales. En lo filosófico, el Renacimiento es fiesta y aventura; los pensadores más representativos (Paracelso, Giordano Bruno, Campanella), son espíritus inquietos, osados, con vena de poetas y místicos. Pero la aventura y la fiesta renacentistas están de continuo amenazadas. Estos primeros gestos de libertad del hombre moderno cuestan a veces persecuciones y la muerte.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En la clase siguiente, dada el 30, dijo que el siglo XVII crea el siste-

ma moderno. Aunque los grandes impulsos del Renacimiento sean sus antecedentes necesarios, el siglo XVII impone a sus movimientos de ideas un sentido que le es exclusivo. En lo metafísico, la filosofía de Descartes, la más peculiar e influyente del siglo, se aleja considerablemente del panteísmo renacentista. En lo político-social, las utopías del período anterior dejan el puesto a la elaboración del derecho natural, aplicado a establecer el derecho autónomo y racional del Estado y del individuo. En lo científico, se desenvuelve la concepción mecánica de la realidad física. Este período opone su disciplina, su austeridad intelectual, su rigor, a los entusiasmos, raptos líricos y efusiones místicas del Renacimiento; su comienzo, el comienzo del pensamiento plena y maduramente moderno, ocurre cuando se dibujan con claridad los métodos que regirán en adelante: razón, matemática y experiencia. Galileo, Bacon y Descartes son, por eso, los padres de la Edad Moderna. La consideración racional se escinde en dos ramas: la de los racionalistas o partidarios del poder absoluto de la razón, y la de los empiristas, que limitan la razón al manejo de lo adquirido por la vía de los sentidos. Estas dos ramas, continental la primera y británica la segunda, polemizan largamente y mutuamente se corrigen; las contraposiciones e integraciones entre ellas señalan el itinerario del pensamiento moderno, desde Descartes hasta Kant. La faena principal del siglo, la construcción del sistema de ideas que reemplazará al antiguo, confiere un especial carácter a los hombres que se ocupan en este trabajo, que se suelen ocultar para incubar sus ideas en soledad y silencio; ni siquiera los tentó la enseñanza de la filosofía, y mucho menos otras funciones más agitadas. En cambio, los filósofos del Renacimiento fueron muchos de ellos aventureros de tormentosa vida, y los pensadores del siglo XVIII fueron tentados por la acción en formas diversas.

En la última clase del curso, dictada el 31 de octubre, manifestó que así como el siglo XVII se ocupa en la creación del sistema moderno, el siglo XVIII tiene a su cargo la extensión y aplicación práctica de ese sistema. De aquí que sea en gran parte un siglo político. Sus grandes filósofos puros, un Hume en Inglaterra, un Kant en Alemania, son filósofos del hombre, renuevan la filosofía convirtiéndola en una gran doctrina del espíritu humano. Acaso más representativos del siglo son aquellos pensadores que ponían la teoría al servicio de la práctica, que creían llegado el momento de una gran renovación que borrara los últimos vestigios de la Edad Media, y pusiera la vida y la civilización, en todos sus aspectos, al nivel de las ideas que se venían imponiendo desde el Renacimiento. Este gran movimiento de aclaración y elevación de la vida por medio de las ideas modernas, es lo que se denomina *La Ilustración*. Era, como decía más o menos Kant, el momento en que el hombre llegaba a su estado adulto, en que salía de una minoría de edad que había prolongado por su culpa. La cuna de la Ilustración fué Inglaterra, sobre todo por el gran influjo de Locke, quien ejerció una autoridad casi uni-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

versal durante el siglo XVIII. En Francia la Ilustración gozó de una gran fuerza expansiva, gracias a escritores como Montesquieu, Voltaire, Diderot y muchos otros; la *Enciclopedia* fué documento e instrumento de esta acción memorable, que se difundió por todo el mundo culto. En Alemania, la Ilustración fué en parte impuesta por Federico el Grande, quien llevó a su lado a muchos escritores franceses.

El siglo XVIII realizó una formidable faena histórica. Desde el punto de vista estrictamente filosófico, exageró el intelectualismo del siglo XVII, y con su ceguera para otros poderes y exigencias del hombre, preparó el Romanticismo, movimiento europeo en que intentaron desquitarse todos los factores humanos e históricos despreciados o desconocidos por la Ilustración.

El gran interés despertado por este curso, ha inducido a la filial a proseguir el año entrante con el análisis de las ideas en el siglo XIX, contando para ello con la colaboración de los profesores Bruera, Babini y Francisco Romero.

Al cerrar el año lectivo 1951, los miembros, colaboradores y amigos de la filial Rosario se reunieron en una comida, el 18 de noviembre, de homenaje al secretario, ingeniero Cortés Pla, con motivo d su viaje a los Estados Unidos, donde ha de dirigir la sección científica de la OEA, importante cargo para el cual ha sido recientemente designado.

El director de cursos y secretario del Colegio Libre de Buenos Aires, señor Luis Reissig, pronunció el siguiente discurso:

"La filial Rosario del Colegio Libre ha puesto fin hoy a su año lectivo 1951. La segunda ciudad de la república puede sentirse ufana de que esta filial haya logrado realizar cursos y conferencias similares a los de cualquier gran ciudad culta del mundo, en proporción a su desarrollo económico, social, cultural y político.

Por tercera vez lo hace a igual nivel y volumen, sin interrupción. 1949 fué el año en que dió el paso adelante, que necesitaba. 1951 es el año en que se ha decidido a montar su organización sobre bases económicas que han de permitirle, en lo sucesivo, enriquecer más su labor cultural, y darle una estabilidad de funcionamiento, con frecuencia perturbada, antes.

No olvido ni por un momento toda la gran labor anterior, desde aquellos pininos valientes de 1932; luego, los primeros cursos colectivos de 1939, que anudaron la estrecha colaboración de Rosario con Buenos Aires, y el curso, también colectivo, sobre nuestra escuela rural, de 1947, que estableció un valioso vínculo entre Rosario y el interior de la República.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La labor de esta filial, aun con sus pausas y silencios, es una gran obra. Y lo es, porque toda vida se mide por su proceso, abonado en este

caso por una clara y limpia línea de conducta, que el país comprenderá y reconocerá públicamente a su hora.

Los que pertenecen de una u otra manera al Colegio Libre, aun como asistentes a sus clases, saben que es mucho todavía lo que falta hacer. Muchos temas son fruto prohibido. Muchos lugares son inaccesibles. La prensa y la radio no se ocupan, como antes, de reseñar los actos culturales, científicos, artísticos. No hay espacio; casi ni para los avisos fúnebres. Esto dificulta el anuncio. En parte se suple con la noticia que va de boca en boca, que es eficaz, y prueba un nivel apreciable de conciencia en la población culta. El sistema de volantes por correo ha encarecido mucho y suele no ser muy seguro. Mucha gente, además, vive como aplastada, atemorizada. Estamos persuadidos de que el día en que desaparezca ese temor los veremos ir hacia el Colegio, que se ha mantenido firme en su puesto, cumpliendo su deber para con la cultura, la civilización; con fidelidad al pensamiento del gran Sarmiento, de hacer la guerra alegremente, cuando ello es necesario.

Nunca la sombra del miedo y la amargura cubrió el semblante de los colaboradores del Colegio Libre. No pueden tener miedo ni amargura los que trabajan por el porvenir de la patria.

Sabemos que somos solamente un puñado de intelectuales; algo que casi no cuenta todavía en el gran caudal de la población, constituído por obreros, campesinos, empleados, técnicos y profesionales y la gran masa media de las más diversas ocupaciones. Sabemos nuestras limitaciones en cuanto a conocimiento exacto de los problemas que preocupan al pueblo, de la forma de encararlos para su solución, y hasta del quantum de nuestra participación física. Pero a pesar de estas limitaciones, no tenemos un solo punto débil en nuestra conciencia sobre la necesidad de que, como intelectuales, debemos entrar en la gran corriente de la vida nacional, haciendo de sus problemas y de sus grandes anhelos, los nuestros.

La línea divisoria entre lo intelectual y lo nacional debe ser borrada. Pertenecemos a un medio y a una época. Son parte de nosotros mismos y nos vamos formando dentro de ellos. La tentativa de aislarse no pasa de una abstracción. El "abstractismo" no es más que un ilusorio juego de ideas, que, de generalizarse, transformaría a los intelectuales de un país, en sonámbulos caminantes por el filo de la cornisa.

Pero ¡guay de confundir lo nacional con lo nacionalista! Lo nacional es el conjunto de condiciones básicas por las que se expresa una comunidad territorial para afirmar su personalidad y sus ideales. Lo nacionalista es una forma particular, espuria y agresiva, de tendencias políticas que se manifiestan en esa comunidad, especialmente discriminativas, desintegradoras, de predominio de unos grupos sobre otros. Lo nacional es la antítesis de lo nacionalista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Y ¿cómo borrar la línea divisoria entre lo intelectual y lo nacional? Entrando al conocimiento de los problemas nacionales.

Hace ya muchos años que el Colegio Libre pide a los hombres de

estudio del país que se consagren, también, a esa tarea. Mientras no haya una vida nacional desarrollada, garantizada y libre, no habrá saber intelectual desarrollado, garantizado y libre. Formación de grupos de estudio, cursos colectivos, foros, publicaciones, son la forma inmediata de expresión de la consagración que se solicita. Luego, vendrá la vía de penetración popular por medio de las corrientes de opinión que se hayan documentado con esos estudios. Si, además, el hombre del saber intelectual concreto se introduce en la corriente de opinión y se hace también portavoz de las conclusiones logradas, su participación habrá cobrado un nuevo valor, que llamaremos valor político.

Pero entre el trabajo recogido de la investigación y la franca beligerancia de la acción política, hay un campo intermedio de acción amplia, que, acaso, sea el que más se concilie con el modo de querer actuar de los intelectuales de nuestro tiempo y nuestro medio: es la acción educativa, que quiere ir, y va también, al propio seno del pueblo.

En cualquiera de las tres actitudes: investigación, educación y política, pueda actuar el intelectual. Las tres son necesarias, y en el fondo, indivisibles. Nunca hacemos una sola cosa aislada. Hacemos las tres, aunque pongamos el énfasis sobre una.

Muy lejos estamos, por supuesto, de aquel 1918 en que la Reforma Universitaria, que dejó al país el saldo saludable de su valor político, intentó llevar, como se dijo, la Universidad al pueblo. Fué éste un bello sueño inoperante. Nada tenía de común el pueblo con los problemas de orden profesional o cultural universitarios. Si bien nuestro porcentaje de analfabetos no es de espantar, como el de otros países de América Latina, de Asia o de África, el porcentaje de incalificados en técnica, ciencia, artesanía, artes y letras, y problemas sociales es equivalente al de los más altos promedios de analfabetos de nuestra retrasada América. Nuestros connacionales, al igual de los connacionales de los demás pueblos del continente, viven en niveles educativos inferiores a su potencial económico, social y político. Y bien se sabe que todo nivel educativo inferior se traduce en apatía, relajamiento y es causa, a la vez, de un descenso mayor de nivel.

Hay, pues, que proceder en forma inversa al de la extensión universitaria, que fué el sueño cultural de la Reforma: hay que ir a la base popular para estudiar sus problemas y darles, en lo posible, a sus soluciones el planteo técnico adecuado, ya que la vía social y política será el mismo pueblo quien la cumpla. Invertir la clásica pirámide, en definitiva.

Pero no caigamos los intelectuales en el error de creer que seremos los salvadores del pueblo. Todo pueblo se salva por sí mismo, o no se salva. Lo que haremos será ponernos al servicio de su propia emancipación de la servidumbre de su ignorancia. ¿Se ha pensado por un momento lo que significará para el mundo el que sus mil doscientos cin-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

cuenta millones de analfabetos, la mitad de toda su población, aprenda a leer y a escribir; aprenda a discernir el por qué de sus bajos niveles de vida?

Estoy persuadido de que el final de este siglo coincidirá no solamente con la eliminación del analfabetismo como problema social, sino con la eliminación del marginalismo social, hoy constituído por más de las tres cuartas partes de la población del mundo, hambrienta o semi-hambrienta, mal alojada, mal vestida, en deficiente estado de salud, y por lo tanto débil, indefensa, ignorante, esclava.

Podríamos, sí, repetir la trayectoria de muchos genios y talentos de las artes o las letras, que documentaron magistralmente el dolor humano; y habríamos cumplido honorablemente un deber; pero nos habríamos quedado muy atrás en nuestro camino. No estamos ya en los días del patín y la bicicleta, sino del avión a chorro y la fisión nuclear; no podemos ya pensar que la solución económica y social está en los falansterios, sino en la transformación profunda de las condiciones de vida; no podemos ya creer que la solución educativa está en los niños, en las élites y las ciudades universitarias, por necesarias y útiles que sean, sino en la educación fundamental llevada a todos los pueblos del mundo en el seno de sus comunidades; y en la elevación progresiva de niveles; en una palabra: de abajo hacia arriba; nunca a la inversa. Debemos construir democracias y no aristocracias.

La construcción democrática es mucho más difícil, más cara, más larga. Exige un personal técnico muy numeroso; no deja pieza sin mover; plantea grandes problemas de conjunto y debe orientar hacia ellos, mediante una gigantesca movilización de masas. Hace del hombre y del medio lo que en realidad es: una sola cosa. Por lo tanto, el intelectual que colabore en esa tarea debe abandonar su minarete, si lo usa, o su egoísmo pleno, si lo tenía. Será uno más en el conjunto. Su labor principal no estará en los catálogos que registren sus obras, sino en sus hijos, que serán las obras colectivas en que participe. Pero ahí estará su sello, su pasión y hasta su figura. No será nunca una obra anónima. Y le será reconocida; como se reconoce siempre en la historia a quienes dieron al hombre un punto de apoyo más para la necesaria y constante elevación de categoría humana.

El día de la democracia efectiva será el día de la educación plena.

Nunca como ahora el hombre ha podido mirar con tanto optimismo su futuro. Puede ya, prácticamente, hacer lo que quiera con la naturaleza. Ya no es más la débil criatura humana amedrentada por los dioses. Frente a la fisión nuclear, el rayo de Zeus no es más que un aparatoso trueno de cine o de teatro. Y antes que la cuenta de los siglos se desvanezca en una fabulosa suma de billones de años habrá construído, incluso, nuevos mundos en el espacio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pero los enemigos de la libertad han lanzado hace tiempo la especie de que hay un peligroso desequilibrio entre las conquistas técnicas y

científicas y el poder humano de control, y que por lo tanto hay que frenar aquellas conquistas, para que no sobrepasen los límites de control.

Falsa postulación de un problema que se debe resolver en forma totalmente inversa: lo que el hombre necesita no es desconfiar de su capacidad de control, como si temiera poder encerrar las fuerzas desatadas por su imprudencia o desvarío, sino confiar en su capacidad de creación, para exigir más de la vida, y no menos; para vencer el temor por mayor dominio; para saber más e interpretar mejor. Si hay una fábula risueña, pero capciosa, es la del aprendiz de brujo que, agotado al fin de su frustrada experiencia, se entrega de nuevo al amo de la brujería que retorna, y a quien, vanamente, quiso imitar; amo magnánimo, que se conforma con reprenderlo.

No: que el hombre desate, sin temor, todas las fuerzas de la naturaleza, que haga correr los ríos por donde quiera y como quiera, que derribe montañas, traslade mares, haga florecer los desiertos y cree nuevas especies, nuevas estructuras económicas, sociales y políticas. Durante milenios, el miedo hizo del hombre una vulgar alimaña. Se necesitaron milenios para que se atreviera a rebelarse contra esa situación. Se necesitó el sacrificio de muchas vidas. Pero al fin, gracias a su ciencia y su técnica, el hombre emergió de su nivel de alimaña. Proceso irreversible, por el que cabe afirmar que la liberación del miedo es la liberación del hombre.

Esto quería decirles en cuanto al Colegio Libre, a la vida nacional, a la necesidad de vencer los miedos que inhiben al hombre y, por supuesto, al ciudadano. Si al final he puesto el énfasis en la capacitación científica y la realización técnica, es porque debía destinar también este final al gran secretario de la filial rosarina, al buen amigo Cortés Pla, que pronto ha de abandonar esta ciudad para ocupar un alto cargo en la Organización de los Estados Americanos, la OEA.

Pla cree en la ciencia y en la técnica y sabe cuánto han hecho ambas, y harán, para el engrandecimiento del hombre. Va a dirigir la sección científica de la OEA. En posesión de un precioso y abundante material destinado a despertar en el adolescente y en el adulto ese poder de comprensión y dominio a que me he referido, podrá ir preparando sus planes para que las masas populares de América Latina comiencen a liberarse del temor y los prejuicios, que los mitos crean y el saber científico disipa. Y aunque sé que Pla tiene ideas muy claras sobre lo que debe hacerse en ese campo y cómo debe hacerse, quiero solamente, con mis palabras, alentarlo en sus proyectos, y decirle que la Argentina lo espera a su retorno para que lleve a cabo, en el propio seno del pueblo, la obra de educación científica que hubiera aprobado de todo corazón el mismo Sarmiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Abrimos, pues, los brazos para despedirlo, y de igual modo lo esperamos. Algunos se duelen de ausencias como éstas. Años atrás se hubiera pensado hasta si se trataba de una deserción. El tiempo nos ha

ido dando la razón a quienes hemos sostenido reiteradamente que los grandes equipos nacionales se formarán con los que permanecen y con los que se van; todo dependerá del mejor lugar para la preparación deseada. Y no cabe duda de que Pla va a servir más a su retorno, en su obra de difusión científica a la que ha consagrado su vida, que si se privara de la preciosa experiencia que ha de ganar con su deliberado alejamiento.

Pero la filial rosarina debe seguir su marcha. Estoy plenamente seguro de que éste es también el íntimo deseo de Pla; aun en el caso de que, a su retorno, sea otro el campo en que deba actuar.

En nombre del Consejo Directivo de Buenos Aires, y en el mío propio, por la vieja y buena amistad de más de treinta años, saludo a Pla, por su tesonera y valiosa obra de estos tres años al frente de la filial; por su merecida designación, que enriquecerá la labor de interés por la ciencia en América; por su conducta y sus ideales; y por su comprometido retorno a nuestra tierra, para colaborar en la inmensa tarea de construcción nacional que a todos nos espera".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Informaciones

Transcribimos las siguientes notas:

UN AÑO DE FECUNDA ACTIVIDAD ESPIRITUAL

En días más propicios para el cumplimiento cabal de la misión informativa y orientadora que incumbe al periodismo, era normal que por esta época se hiciera una especie de balance de la compleja vida total del país, y aun del mundo, del que no podía estar ausente, y desde luego, no lo estaba, el inventario de las realizaciones del espíritu, tan importante como el otro y sin duda más definidor cuando se trata de caracterizar un grado cualquiera de civilización.

Restricciones conocidas imponen hoy apenas escuetas referencias, pero no deseamos que en ellas falte el tema de las inquietudes intelectuales, que siempre han destacado a la ciudad tentacular que es como reflejo y símbolo de preocupaciones que con disímil amplitud —según el tamaño de cada ámbito geográfico— se manifiestan en toda la República.

Y desde este punto de vista parece indudable que cada año nos depara nuevos halagos. Es cierto que en determinadas épocas, razones económicas pueden empañar el brillo de la obra espiritual en cuanto dependa del aporte foráneo, siempre esencial y jamás relegado en nuestro medio. Mas lo que cuenta es la realidad presente de actividades artísticas, literarias, científicas, que no sólo se ensanchan día a día, sino que conquistan cotidianamente nuevas inteligencias, atraen cada vez más renovadas adhesiones en la opinión. No podríamos, por eso mismo, enumerar todas las entidades que cooperan a ese esfuerzo, al que da vigor, con sacrificios a menudo heroicos, una generosa iniciativa privada traslucida en multitud de instituciones, desde el Colegio Libre de Estudios Superiores —cada vez más poderoso en su irradiación hacia el interior y el exterior del país—, la Sociedad Argentina de Escritores, Amigos del Libro, el Instituto de Arte Moderno, las distintas sociedades científicas y cien más, hasta los grupos de constitución local, pero de gravitación metropolitana, como Impulso o el Ateneo Popular de la Boca —son sólo ejemplos—, que en un sector que conserva más plenamente que otros su carácter individualizador, exhiben un "esprit de quartier" pródigo en iniciativas y en realizaciones de más amplia trascendencia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hace dos días —a la vera de una exposición individual— señalábamos cómo las muestras artísticas se prolongaban este año hasta las vecindades del siguiente, eliminando el acostumbrado receso. Nuevas galerías han surgido, además, para albergar ese tipo de labores alejando, inclusive, tales manifestaciones de su tradicional centro de la calle Florida, para llevarlas a otras calles, así dotadas de nuevo prestigio.

Los grupos que cultivan el teatro experimental o independiente —cuya labor siguió siempre *La Nación* con interés lleno de simpatía— han llevado sus repertorios a un alto nivel de dignidad artística y acendrado la calidad de sus intérpretes.

Otros aspectos de la vida espiritual cabría señalar: conferencias, conciertos, recitales poéticos y de canto, una actividad teatral y cinematográfica que con los altibajos que en cada caso anotó la crítica contribuye a completar el cuadro de conjunto. Todo ello atrajo a densos públicos que no regatearon apoyo y aplauso a lo que satisfacía su gusto o atraía su curiosidad. Acaso podríamos simbolizar este interés general por las cosas del espíritu en el éxito que lograron los conciertos gratuitos ofrecidos en la Facultad de Derecho los jueves por la noche y los domingos por la mañana, el último de éstos ayer mismo. Programas eclécticos, solistas de renombre, directores nacionales o extranjeros de firme prestigio, la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado como elemento estable de un plan excepcional, suscitaron una y otra vez, con su actuación sobresaliente, explosiones de entusiasmo colectivo que parecían hasta ayer confinadas al ambiente, sin duda menos espiritualizado, de los estadios.

Es, por cierto, halagador poder trazar, aunque sea someramente, un balance tan auspicioso. Buenos Aires, y por lo tanto el país, pueden estar satisfechos del activo que él arroja. Y el creciente interés que señala por las cosas del alma compensa la aflicción que ocasiona cierto tipo de materialismo que parecería no haber dañado aún el fondo del espíritu argentino.

(*La Nación*, 31 de diciembre de 1951).

CURSOS DE DIFUSION CULTURAL

Están desarrollándose actualmente en nuestra ciudad dos cursos de difusión cultural organizados por diversas instituciones. Nos referimos al curso libre de cultura española contemporánea, que han preparado la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto Social de la Universidad, y al que sobre "La concepción moderna del mundo", auspicia el Colegio Libre de Estudios Superiores. El programa del primero, como se sabe, consta de diez clases dictadas por profesores de la referida casa de estudios, sobre temas referentes a "La generación del 98". "Aporte español al pensamiento social", "Unamuno", "Azorín", "Manuel de Falla", "Un aspecto de «La casa de Bernarda Alba»", "La poesía española an-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

terior a 1936", "La pintura española", "La cultura en los últimos diez años", "La última generación poética". Se anuncia que se agregará una nueva clase acerca de "Ramón y Cajal". El otro curso, a cargo de tres expositores excelentes, constará de nueve clases en su totalidad, referentes a las concepciones filosófico-jurídicas y sociológicas, las científicas y las filosóficas.

En el transcurso del año se ha venido sucediendo un buen número de cursillos que acreditan que la ciudad cuenta, en el campo cultural, con un público ávido y cultivado capaz de prestar su concurso a iniciativas de índole cultural. Fuera de la actividad desarrollada por las instituciones oficiales en las aulas universitarias, y de los cursos permanentes de otros organismos, como el Instituto Libre de Humanidades o la Escuela Rosalía de Castro, por ejemplo, han sido Amigos del Arte y el Colegio Libre los que desenvolvieron en este sentido una labor más consecuente. Recordamos, en efecto, pequeños cursillos como el de Borges sobre "La novela policial", el de Diógenes Hernández acerca de Lucrecio, los de Atilio Dabini sobre aspectos de la literatura italiana; o cursos más extensos como el que desarrolló Jiménez de Asúa, o el recientemente finalizado sobre "Medio siglo de música".

La labor de este año permite prever que en el próximo se intensifique la obra cultural que institutos oficiales y particulares cumplen en beneficio de la ciudad y sus habitantes.

(*La Capital,* de Rosario. 22 de octubre de 1951).

JUAN JOSE CASTRO GANO UN CONCURSO INTERNACIONAL

MILAN, 16 (R.) — El destacado compositor argentino Juan José Castro ganó un concurso mundial para una nueva ópera lírica, organizado por la compañía del Teatro de la Scala, de esta ciudad.

El nombrado conquista el primer premio, de cuatro millones de liras, y su ópera, *Proserpina y el Extranjero,* será estrenada en el Teatro de la Scala en mayo del año próximo.

El jurado declaró que la ópera premiada, basada en el antiguo mito de Proserpina, modernizado y trasplantado a tierras sudamericanas, demuestra "un notable poder de invención y es digna en todas formas de representar al drama de nuestros tiempos". Fué presidido el jurado por Igor Strawinsky, e incluyó a Víctor de Sabata, director de orquesta italiano, y a Federico Ghedini, director del Conservatorio de Milán.

La obra fué la única presentada por un compositor argentino. Se recibieron asimismo otras 138 de todas partes del mundo, inclusive 90 de italia, 13 de los Estados Unidos, 8 de Alemania, dos de España, una de Brasil y una del Ecuador. Los nombres de los autores fueron colocados en sobres sellados y depositados en una caja de seguridad del Banco de Milán hasta que el jurado terminó de juzgar las obras, hace una semana. Entonces se abrieron los sobres, y el nombre del ganador fué anunciado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

esta noche en el "foyer" de mármol del Teatro de la Scala, brillantemente iluminado.

(*La Nación*, 17-XI-951).

AL PARTIR HABLA DE SU NUEVA OPERA JUAN JOSE CASTRO

Hoy partirá por vía aérea para Londres el maestro Juan José Castro, quien dirigirá en la capital británica varios conciertos con la famosa orquesta de la B.B.C. El prestigioso músico argentino, que ha pasado alrededor de dos semanas en esta capital, después de su brillante actuación en Montevideo, ha podido apreciar en estos días la hondura de la admiración suscitada por su obra de compositor y de director a través de las congratulaciones que de todos los círculos le han llegado con motivo de su triunfo consagratorio en el concurso Verdi de ópera organizado por el teatro Alla Scala de Milán. Allí, según se recordará, en un torneo al que se presentaron casi 140 partituras, nuestro compatriota recibió el premio ambicionado por todos y que le otorgó un jurado del que formaban parte, entre otros, Igor Strawinsky y Arthur Honneger.

Precisamente para convenir algunas particularidades del estreno de su trabajo —*Proserpina y el Extranjero*—, Juan José Castro, antes de iniciar su actuación en Londres, irá a Milán. Después de dirigir el conjunto de la B.B.C. pasará a París, a cargo de la batuta en los recitales de la Asociación de Conciertos Pasdeloup y de la Radiodifusión Francesa. Continuando su "tournée" europea pasará a Suiza y más tarde a Yugoeslavia, donde permanecerá un mes ofreciendo conciertos en varias ciudades de este país. Luego de asistir a la preparación y estreno de su opera en Milán, deberá cumplir un contrato de seis meses en Australia, actuando al frente de las orquestas de Sydney, Melbourne, Adelaide, Brisbane y Perth.

En vísperas de su partida conversamos con el destacado compositor acerca de su más reciente producción:

"*Proserpina y el Extranjero,* drama de Omar del Carlo —nos dijo Juan José Castro—, sitúa en un paisaje austral el misterio helénico. La acción se desenvuelve, escénica y literariamente, en dos planos correlativos: en el plano de la acción se desarrolla una tragedia actual totalmente autónoma, que narra el desencuentro de dos seres nacidos en latitudes diferentes, dentro de las implicaciones dramáticas de nuestro tiempo y que reproduce, muy libremente, el plan del antiguo mito griego. Proserpina, perdida y recobrada, huye nuevamente del lado de su madre para reunirse con el Extranjero. La muerte de éste, al redimirlo de aquellos crímenes que sólo en Dios hallan su justificación última, libera para siempre a Proserpina del infierno carnal y urbano que los ha cobijado. En el otro plano de la escena se dispone el Mito, personificado por el coro, estático y presente durante todo el desarrollo de la ópera. Esta vez comenta en lenguaje poético la acción, como si se tratara de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la fábula original, explicando el alcance final de las vicisitudes de los personajes. Contando con la dimensión mágica de la música, el compositor aspira a fundir las dos acciones paralelas (una representada, otra relatada) con su contraposición de tiempo y estilo en un todo indisolublemente armónico".

Según se nos dice por quien ha tenido la excepcional fortuna de entrar en más íntimo contacto con la creación reciente de Juan José Castro, la música de esta ópera continúa la línea de muchas de las producciones de Castro que aspiran a expresarse en una auténtica voz argentina (la Cantata, Martín Fierro, la Sinfonía Argentina, el Cuarteto, los "Tangos", etc.) y es tal vez la manifestación más acabada de su autor en esa dirección. La acción de la ópera ocurre en los suburbios de Buenos Aires y en el campo argentino, pero no se emplean en ella temas del folklore. Están presentes en cambio en su desarrollo elementos variados de inconfundible procedencia nacional (ritmos, armonías, melodías), a los que se intenta dar cohesión formando un lenguaje de amplios contornos, capaz de servir de soportal a una acción dramática de recia contextura. (*La Nación*, 24-XI-951).

FUNDACION CAMPOMAR

El Instituto de Investigaciones Bioquímicas, Fundación Campomar, fundado en 1947 por el señor Jaime Campomar para "realizar investigaciones básicas en el campo de la bioquímica" y formar "investigadores y técnicos en la materia", ha publicado la memoria de su labor en el período 1947-1951. Se hace una reseña de las investigaciones realizadas, labor que ha quedado registrada en veintinueve comunicaciones científicas originales; se menciona el personal que trabaja —con dedicación exclusiva—; las becas internas y externas que se han otorgado con el objeto de formar investigadores; el Premio Sociedad Científica Argentina 1950 en la rama de biología, adjudicado al director del Instituto, doctor Luis F. Leloir "por el conjunto de sus investigaciones y en especial por los trabajos originales realizados con sus colaboradores, doctores Ranwel Caputto, Carlos E. Cardini, Alejandro C. Paladini y Raúl E. Trucco sobre mecanismos enzimáticos de transformación de los glúcidos"; las conferencias dadas y el curso teórico práctico sobre enzimas, que se llevó a cabo en 1950, en colaboración con el Colegio Libre de Estudios Superiores, y al cual concurrieron veintiún alumnos en tres series de cinco reuniones cada una. Concluye la memoria con la nómina de los trabajos originales y de recopilación publicados por el Instituto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

IV CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA

Ya está trabajando el Comité Organizador del IV Congreso Interamericano de Filosofía que se realizará en 1953, en La Habana, con las siguientes BASES: 1. El IV Congreso Interamericano de Filosofía se cele-

brará en La Habana, para cumplir el acuerdo tomado por unanimidad en el anterior Congreso efectuado en México. 2. El IV Congreso se denominará José Martí, como homenaje continental a la figura del apóstol de la independencia cubana, con motivo de cumplirse en esa fecha el centenario de su natalicio, y a propuesta del delegado Cornelius Krusé. 3. La fecha de celebración de este Congreso será la de los días comprendidos entre el 20 y el 31 de enero de 1953. La sede del Congréso será la ciudad de La Habana. 4. Podrán participar en este Congreso todas las personas dedicadas al cultivo de la filosofía o de la ciencia, que desenvuelvan sus actividades en algún lugar de América. Aunque lo anteriormente expresado no restringe el derecho de asistencia a quienes proceden de otras partes del mundo. 5. A estos efectos, se invita a dichas personas a contribuir: *a*) con un trabajo escrito sobre alguno de los temas consignados en la Agenda del Congreso; *b*) con su participación personal durante la celebración del Congreso. 6. Los trabajos escritos tendrán una extensión máxima de diez cuartillas (tamaño de ocho y media por once pulgadas), a máquina, por una sola cara, a dos espacios y con márgenes laterales no menores de media pulgada. 7. Los participantes en el Congreso deberán acreditar su dedicación a la filosofía o a la ciencia, ya como profesores, ya como autores o investigadores, etc. 8. Ningún participante del Congreso podrá enviar más de una ponencia. En caso contrario, el Comité Organizador seleccionará la que estime más adecuada. Las ponencias incluirán, al final de las mismas, una síntesis de sus conclusiones. 9. El Congreso celebrará dos tipos de sesiones: a) *plenarias*, b) *de asuntos especializados*. Al primer tipo corresponden las de apertura, temas de interés general, asuntos generales y clausura. Al segundo tipo, las destinadas a la lectura y discusión de las ponencias recibidas. 10. En las sesiones plenarias tendrán voz y voto la totalidad de los delegados. En las de asuntos especializados, aunque podrán asistir cuantos delegados lo deseen, sólo tendrán voz y voto los que hayan enviado ponencias correspondientes a esa sesión. 11. Cada tema de los que forman el conjunto de los que aparecen en la Agenda, excepto los dos de interés general, dará lugar a una sección. Cada una de éstas se dará su reglamento de trabajo y además designará un Presidente, un Secretario y un Relator. 12. En las sesiones de asuntos especializados se procederá, primero, a la lectura de las ponencias, y luego a su discusión. Para la discusión de cada ponencia se concederán seis turnos de cinco minutos de duración cada uno. 13. El plazo de admisión de las ponencias vencerá improrrogablemente el 31 de julio 1952. 14. El Comité Organizador del IV Congreso Interamericano de Filosofía (José Martí) dará a conocer oportunamente el programa definitivo de actos de que constará el Congreso. 15. Toda solicitud de informes en relación con el Congreso, así como el envío de las ponencias, deben ser dirigidos a: Secretario General del IV Congreso Interamericano de Filosofía (José Martí), Santa Catalina número 105 (altos), Víbora, Habana, Cuba.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Comité Organizador ha quedado constituído de la siguiente manera: Humberto Piñera Llera (presidente), Pedro V. Aja Jorge (secretario), Máximo Castro Turbiano (tesorero), Roberto Agramonte Pichardo, Jorge Mañach Robato y Luis A. Baralt Zacharie (consejeros), Mercedes García Tudurí, Rosaura García Tudurí, Dionisio de Lara Mínguez, Begoña López Aramberría, Gustavo Torroella González, Rafael García Bárcena y Rosario Rexach de León (vocales).

La Agenda es ésta: *Asuntos especializados*: Secciones: 1. Metafísica. 2. Lógica. 3. Teoría del conocimiento. 4. Filosofía de las ciencias. 5. Filosofía de la historia. 6. Filosofía de la religión. 7. Filosofía de la política. 8. Filosofía del derecho. 9. Filosofía del lenguaje. 10. Filosofía del arte. 11. Filosofía social. 12. Estética. 13. Ética y axiología. 14. Antropología filosófica.

De interés general: 1. El problema de la historicidad de la filosofía. *a*) ¿Está la filosofía históricamente condicionada? *b*) Y si es así, ¿en qué grado lo está? 2. Esencia y destino del hombre. (Nota: Estos dos temas serán objeto de sesiones plenarias).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS COLABORADORES DE ESTE NÚMERO

GERMÁN GARCÍA. — Argentino, vive en Bahía Blanca. Es director bibliotecario de la Biblioteca Bernardino Rivadavia de esa ciudad. Actuó en congresos bibliotecarios argentinos y uruguayos. Colaborador de *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca y otras publicaciones del país. Fundador y miembro del Consejo Directivo de la filial Bahía Blanca del Colegio; allí ha dado clases sobre la novela argentina y ha colaborado en los cursos colectivos sobre *Nuestra formación nacional, Grandes novelas de América, Temas y problemas de Bahía Blanca.* Ha publicado estudios de índole literaria, histórica y bibliotecológica: *Actualidad de Sarmiento y otros ensayos bibliotecarios, Roberto J. Payró en Bahía Blanca,* etc.

ANASTASIO GONZÁLEZ VERGARA. — Nació en Bahía Blanca, en 1913. Cursó estudios secundarios en esa ciudad y universitarios en La Plata. Ha pronunciado conferencias en entidades culturales de su ciudad natal; en la filial Bahía Blanca del Colegio colaboró en los cursos colectivos sobre *Nuestra formación nacional* y *Maestros de América.*

SERAFÍN GROPPA. — Nació en Bahía Blanca, en 1910. Cursó estudios secundarios allí y universitarios en Buenos Aires. Ejerce su profesión de abogado en Bahía Blanca. Está vinculado al movimiento cooperativo eléctrico. Es miembro de la Cátedra de Economía de la filial Bahía Blanca del Colegio; allí ha disertado, en 1942, sobre la personalidad de Lisandro de la Torre.

PABLO LEJARRAGA. — Argentino, de la provincia de Buenos Aires. Nació en 1906. Cursó estudios secundarios en Bahía Blanca; es contador público nacional egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, y abogado egresado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de La Plata. Ejerce sus profesiones en Bahía Blanca. Fundador y secretario de la filial bahiense del Colegio. Ha pronunciado conferencias en entidades culturales y publicado artículos en diarios y revistas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

AMÉRICO A. MALLA. — Argentino, nació en Patagones en 1907. Cursó estudios secundarios en Bahía Blanca y se graduó de contador pú-

blico en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Ejerce su profesión en Bahía Blanca. Es miembro y ha desempeñado cargos de dirección en el Colegio de Contadores, Cooperativa Obrera de Consumo, Biblioteca Rivadavia y otras entidades de expresión cultural y vecinal del Sur.

GREGORIO SCHEINES. — Argentino, nació en Médanos (Villarino), en 1911. Cursó estudios secundarios en Bahía Blanca y universitarios en Buenos Aires. Ejerce en aquella ciudad, donde reside, su profesión de abogado. Es colaborador de *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca, y *La Nación*, de Buenos Aires. Fundador y miembro del Consejo Directivo de la filial bahiense del Colegio. Allí ha pronunciado conferencias y en otras entidades culturales de la ciudad y zona. Publicó en 1948 un libro de cuentos, *El gigante de arena*.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar